

94 QUEHACE

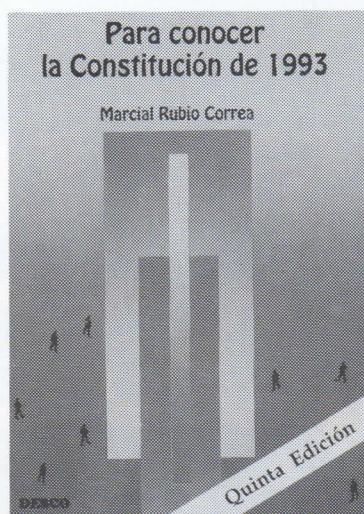
En busca
de Alfredo Bry

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

HASTA EL 2,000



SALIO LA QUINTA EDICION



Para conocer la Constitución de 1993, cuya quinta edición acaba de aparecer, es un libro que explica la Constitución de 1993 artículo por artículo, definiendo conceptos y explicando la manera en que las normas constitucionales se aplican a la realidad.

Marcial Rubio es miembro de DESCO, Vice Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor principal del Departamento de Derecho en la misma universidad, donde dicta cursos del área de Derecho Constitucional.

La publicación está ordenada internamente según el índice de la propia Constitución. Al

final de cada parte se presenta un breve cuestionario que sirve para que el lector haga control del aprovechamiento de su lectura. El autor ha hecho un esfuerzo especial para facilitar la lectura y la comprensión de las explicaciones. En realidad, la obra supone que el lector no tiene conocimientos de Derecho Constitucional; antes bien, lo introduce a ellos.

El libro ha sido concebido especialmente para profesores y alumnos de Educación Secundaria, que estudian el texto constitucional en los cursos de Educación Cívica. También está destinado a cursos de instituciones de Educación Superior en los que se trate la normatividad constitucional.

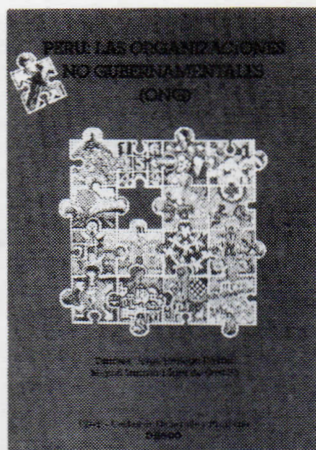
En la elaboración de este nuevo libro, el autor ha recogido las sugerencias hechas a su obra *Para conocer la Constitución Peruana*, publicado hace doce años y que correspondía a la Constitución de 1979, logrando una presentación clara y ágil del tema.

El éxito obtenido por este nuevo libro ha llevado a DESCO a realizar cuatro ediciones en 1994, todas agotadas.

desco



DIRECTORIO DE ONG



Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dedicadas a la promoción del desarrollo, tienen una singular importancia en las actuales condiciones del Perú. Han logrado el reconocimiento de las diferentes organizaciones de la sociedad civil, así como del Estado, merced al apoyo brindado por instituciones internacionales y recursos locales, que han posibilitado su consolidación como sector dinamizador de iniciativas y esfuerzos de los sectores pobres de la población.

Hoy en día, los nuevos retos de las ONG, como instituciones privadas y autónomas que labo-
ran directamente con las organizaciones de ba-

se en las tareas de promoción y desarrollo, compartiendo sus propuestas y dificultades, pasan por impulsar nuevas formas de relación y concertación para trabajar con los sectores gubernamentales, así como con las agencias de cooperación internacional. Asimismo, se apunta a propiciar la cogestión entre las propias ONG a nivel regional y nacional, buscando nuevas modalidades de trabajo interinstitucional que mejoren los niveles de eficiencia, eficacia e impacto de sus acciones, orientadas a trabajar por un desarrollo humano en democracia.

El presente directorio da cuenta de este sector de ONG presentando la información obtenida por la Unidad de Desarrollo y Proyectos –UDyP– de DESCO, que identifica 897 instituciones, entre las que se encuentran específicamente las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las ONG vinculadas a la Iglesia, las Redes, los Consorcios y los Centros de Investigación Universitarios. El directorio tiene una primera sección donde se sintetiza las principales características de las ONG, mientras que en la sección central se consignan datos sobre las principales áreas, líneas, destinatarios y las zonas de trabajo de las mismas.



QUEHACER

DIRECTORIO DE ONG

Lima, marzo-abril de 1995



17 Desde la perspectiva de los cambios en la historia y en las mentalidades, Manuel Burga y Jorge Bruce reflexionan sobre los resultados del 9 de abril. El cara y sello del abrumador triunfo de Fujimori es examinado por Augusto Álvarez R. y Guillermo Rochabrún. Y Carlos Reyna hace una puntual radiografía de la nueva mayoría en el Congreso

Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Fotos de carátula: «El Mundo»
Carátula: Juan Luis Gargurevich
Composición y diagramación: Juan Carlos García
Corrección: Annie Ordóñez
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 4627193. Fax 4617309

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Gustavo Riofrío, Abelardo Sánchez León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

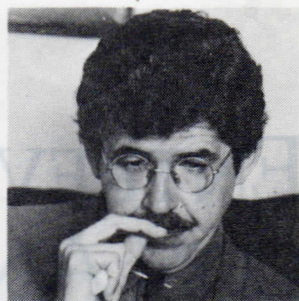
ISSN 0250-9806



4 Aníbal Quijano pasa amplia revista a los resultados del 9 de abril; a los cambios en la relación capital-trabajo a escala planetaria; y a las nuevas condiciones en que se está planteando la posibilidad de un renacer socialista en el mundo.



42 «Los retos del futuro». ¿Cuán cerca o lejos estamos de cumplir con las metas para el 2000 a que se comprometió el Perú en Dinamarca? Nos lo aclara Julio Gamero. Del futuro más largo, y desde otra perspectiva, se ocupa Daniel Córdova.



84 «En busca de Alfredo Bryce». Jorge Coaguila y Juan C. Bondy recrean la imagen del escritor a través de los testimonios de numerosas personas, parientes, amigos y hasta no tan amigos.

ELECCIONES 95

Final de época

- ¿Cambio de rumbo para retomar el pasado? / Manuel Burga

- Los ocultos afectos de la multitud / Jorge Bruce

Estampa electoral: Un peruano en Los Angeles

La bancada oficial: ¿Una sólida mayoría? / Carlos Reyna

Cara y sello del 9 de abril

- Ventajas y desventajas / Augusto Álvarez Rodrich

- Riesgos y posibilidades en una nueva época / Guillermo Rochabrún

CONFLICTO PERÚ-ECUADOR

Opinan: Diego García Sayán, Jorge Morelli Pando, Sinesio Jarama

SOCIEDAD

Los indocumentados en el Perú: Ciudadanos en las sombras /

Jorge Cauti de la Cruz

ESPECIAL

¿Dónde está ahora Sendero?

INFORME

La violencia urbana en el Perú: Otra chispa amenaza encender la pradera / Miguel Gutiérrez R.

CULTURA

Dos mujeres, muchos caminos / Catalina Lohman

Lampo

HISTORIA

En busca del aporte perdido: La contribución indígena a la

Constitución de los EE.UU. / José Carlos Fajardo

18

22

26

29

36

39

57

66

71

76

96

102

106

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON ANÍBAL QUIJANO

ALBERTO ADRIANZÉN Y HERNANDO BURGOS



«Lo sorprendente es que a pesar del gigantesco despliegue de recursos que ha hecho, su victoria haya sido sólo del 38 por ciento.»

En un gesto excepcional Aníbal Quijano aceptó ser entrevistado y fotografiado por nuestra revista. En los años 60 el más importante sociólogo peruano y uno de los más notables de América Latina fue, junto con el ahora presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, uno de los fundadores de la «teoría de la dependencia». He aquí un resumen de la conversación, en la que pasa revista al proceso político peruano, a los cambios que se vienen operando en el país y el mundo, y a las perspectivas que estos abren.



Cómo ubica el triunfo electoral de Fujimori?

– Más impresionante que la victoria electoral resulta la victoria mental. Toda la oposición virtualmente se ha replegado en el debate. Bruscamente han desaparecido todos los argumentos de la campaña y la gente acepta con absoluta tranquilidad las cifras del modo como les son presentadas.

– El resultado electoral obtenido por Fujimori alcanza el 64 por ciento del voto válido. ¿No le parece contundente?

– Las cifras no me parecen tan impresionantes ni imprevisibles. Mi apreciación sobre la relación de Fujimori con el país es mucho menos pesimista de lo que aparece en las declaraciones de mucha gente. En relación con el total de electores del país, lo obtenido por él representa sólo el 38 por ciento. En el Congreso es peor: su lista parlamentaria ha logrado el 52 por ciento de las curules tan solo con el 18 por ciento de los electores. Eso es literalmente una estafa. La tasa de ausentismo electoral, 28 por ciento, ha sido la más alta de muchos años. Sumando los votos de la oposición, los votos en blanco, los viciados, los nulos y los impugnados, se concluye que la amplia mayoría del país, más del 60 por ciento, no está con Fujimori. Las estadísticas siempre nos sirven el pollo a medio freír. Por eso hay que organizarlas de modo que den verdaderamente cuenta de la realidad.

– Sin embargo, es innegable que cuenta con apoyo popular.

– No lo dudo. Desde la partida Fujimori tenía la primera mayoría, pero no era suficiente para obtener el 64 por ciento. Desde hace tiempo en el país existe una relación recíproca y casi no diferenciable entre lo lícito y lo ilícito. El CCD fue el resultado de un fraude. No tengo duda de que en el referéndum la Constitución vigente no ganó. Y en los últimos dos años no solo el gobierno sino también el Estado –sus burocracias civil y militar y todas sus instituciones–, han impuesto sobre la población todo su peso y poder para conseguir el resultado

que ha obtenido Fujimori. Eso es fraude. Fraude no solo es la manipulación de las ánforas. Todo el proceso ha sido fraudulento. Lo sorprendente es que a pesar del gigantesco despliegue de recursos que ha hecho, su victoria haya sido sólo del 38 por ciento. Entonces, su popularidad también tiene que ser medida tomando en cuenta eso.

– De todos modos 38 por ciento es un porcentaje alto. ¿A qué atribuye esa popularidad?

– No me parece que esté solamente vinculada a sus obras: escuelas, agua, carreteras. Un amigo regresó de un pueblo lejano y me dijo: «Todos son fujimoristas. El ha ido hasta allá, cosa que no ha hecho ningún presidente, les ofreció poner la luz y al mes la tuvieron». Entonces, pasa por allí y cumple. Esto debe ser una novedad para gran cantidad de gente del país, sobre todo para los más deprimidos, lo que dice bastante de lo que teníamos antes. Algo cambió entonces y le otorgó legitimidad a Fujimori.

– Para explicar el triunfo del fujimorismo los analistas han hablado de un electorado en búsqueda de seguridad. Fujimori ha derrotado al terrorismo y a la inflación, por lo tanto ha otorgado seguridad y estabilidad económica. Sin embargo, los salarios son cada vez más bajos, los ingresos de la gente son cada vez menores. A la gente pareciera no importarle mayormente el discurso de la democratización, el autoritarismo presidencial, los crímenes, las denuncias de corrupción, las ventajas otorgadas a Ecuador en el reciente conflicto fronterizo; nada de eso ha mellado la popularidad del Presidente. Al contrario, más bien creció.

– No hay duda de que ese factor llamado estabilidad ha jugado un papel muy importante. Después de la zozobra que significaron el terrorismo, la guerra sucia, la hiperinflación, la gente ha aceptado un chantaje: el supuesto de que todo eso iba a regresar si no se reelegía al presidente. Sólo que esto tiene consecuencias salvajes. Nosotros estamos en

un hilo. Por eso la estabilidad es un miedo, no una expectativa.

En cuanto a lo otro, la idea de que a la gente no le interesa la democracia, juega un papel intelectual y teóricamente desastroso, y por eso políticamente peor. Hay un discurso creciente que dice que esta es una sociedad genéticamente autoritaria y que por eso la democracia es una tontería. El señor César Arias Quincot ha publicado un libro para decir que esta es una sociedad autoritaria, que practica el autoritarismo, que estamos en una modernización autoritaria, donde no sé lo que quiere decir modernización y autoritarismo. Esto es un contrabando intelectual. Hagámonos una pequeña pregunta. Supongamos que estamos en la segunda mitad de los años 70, ¿el fujimorismo y el autoritarismo habrían tenido alguna cabida? No habrían tenido ninguna. Había una dictadura establecida contra la que el país estaba peleando, lo que forzó a una Constitución liberal.

– El empleo de los recursos y de la maquinaria del Estado constituyó una

gran ventaja de Fujimori sobre sus oponentes.

– Pero la ventaja básica de Fujimori frente a la oposición no es solo el que haya dispuesto de la maquinaria del Estado en su favor, sino además la absoluta ausencia de cualquier cosa que pudiera aparecer como alternativa. El discurso político de todos, sin excepción, se ubica en el mismo terreno de Fujimori. El de este es un discurso no solo hegemónico sino el único. Tiene algunas variantes. Por ejemplo, la del señor Pérez de Cuéllar que ponía énfasis en el gasto social, en la pobreza; pero ese es también el discurso del Banco Mundial hace rato. No había un punto de debate real. Seguramente hay un pequeño asunto llamado democracia: el señor Fujimori es autoritario. Pero lo es porque no existe un conjunto de instituciones, que se han desmantelado. Y si no existe ningún discurso político que parta de otra perspectiva, entonces no hay opciones políticas reales. Las existentes son opciones puramente electorales.

– ¿A qué cree que se ha debido la debacle de los partidos políticos?

Los cambios en la sociedad pusieron en tela de juicio la representatividad de los partidos políticos, sostiene el entrevistado.



- Desde mitad de los años 80 estamos discutiendo en América Latina sobre el problema de la representatividad. La sociedad es otra. Lo social ha cambiado de tal manera que no puede ser representado políticamente del mismo modo. Entonces, ¿en qué iban a sostenerse los partidos?, ¿a quién iban a expresar? Lo que había antes no solo ha sido derrotado sino que está desmantelándose. Esto ha ocurrido en el Perú de manera más extrema que en cualquier otra parte de América Latina.

- ¿Por qué?

- Debido a la debacle que ocurre al final del régimen de Alan García y a la guerra sucia Sendero-Ejército. En ese contexto, una coalición de poder integrada por la facción dominante del ejército, una reducida tecnocracia política -encabezada por Fujimori- junto con algunos técnicos y empresarios, sobre todo de origen japonés, y el Servicio de Inteligencia Nacional, ha logrado imponer virtualmente sin mayor resistencia y llevar a su máximo extremo tendencias que ya estaban presentes en el país: ha hecho tabla rasa del mundo del trabajo y lo ha dejado sin defensas, ha avanzado en la desestructuración de las relaciones sociales y de las identidades, ha avanzado en la desinstitucionalización de todo lo que eso representaba.

Ahora hay una profunda crisis de identidad social. Se han modificado la memoria y la conciencia de la gente, lo que se refleja en la incapacidad de organización de amplios sectores.

Esto no es algo que haya comenzado recién. A fines de los 70 y en adelante planteé que uno de los procesos que

“
**Después de la
zozobra que
significaron el
terrorismo, la guerra
sucia, la
hiperinflación, la
gente ha aceptado un
chantaje: el supuesto
de que todo eso iba a
regresar si no se
reelegía al presidente.**
”

empezaba con la crisis del capital era la desestructuración de las relaciones sociales. He sostenido que eso va a afectar en primer término a la clase obrera, va a crear una crisis de identidad social, la va a desarticular y desorganizar, va a cambiar así su universo intersubjetivo y probablemente la va a volver vulnerable a los reclamos de las formas autoritarias de manipulación política.

- Hay quienes piensan que lo que hay es un proceso de anomia, de destrucción, y hay otros que sostienen que toda transición supone un

proceso de destrucción y estructuración de cosas nuevas. Constituyen algo así como dos visiones, una pesimista y otra optimista de la sociedad. ¿Cómo se ubica usted?

- Personalmente, no voy a llorar por el pasado. Desde que me acuerdo, yo he estado en contra de eso que hoy es pasado. Incluso las opciones teóricas minoritarias que fueron levantadas, jugaban con algunos elementos que existían en ese pasado pero que ya no están más. Por lo tanto, han quedado anuladas como tales. Esto no me produce una perspectiva pesimista. Por supuesto, no es agradable comprobar que nuestras opciones fueron derrotadas. Pero creo que ahora comienza algo nuevo y de otro modo. No sé si va a triunfar, pero de que comienza no tengo la menor duda.

- En una sociedad desestructurada, ¿cómo crear nuevas formas de representación política? Alain Touraine dice que esta sociedad es políticamente casi irrepresentable.

- Es irrepresentable en las convenciones de la democracia liberal.

– ¿Fujimori no está representando ese proceso de desestructuración?

– Sí, por supuesto.

– Entonces sí hay una forma de representarlo.

– El fujimorismo es la expresión política –no es la representación en el sentido que esa categoría supone– de lo que está ocurriendo en la sociedad peruana: la desestructuración de la base social y de las instituciones, el cambio de las perspectivas llamadas reforma, modernización, revolución, hacia el pragmatismo rampante. Fujimori es la punta de eso. Pero no es su inventor ni creador, sino su protagonista, un peón de oscuros intereses.

– ¿Y qué es entonces una representación?

– En la teoría política el concepto de representación tiene otro sentido. El supuesto es que el Estado es organizado por la ciudadanía, las varias formas en que ésta se diferencia y se organiza tienen representación política en ese Estado.

Esto en el Perú nunca fue cierto. Aquí el Estado siempre fue una imposición de un grupo chico contra la vasta mayoría del país, que no solo era iletrada y campesina sino además india y rechazada. Con el tiempo la sociedad ha ido cambiando y ha generado algunas formas de representación minoritarias. Surgió más bien una intermediación entre esa imposición desde arriba y las mayorías, y en algunos breves momentos los sectores dominados tuvieron representación directa. Esto es lo que ahora está en crisis.

– ¿Como imaginar en ese contexto un nuevo sistema de representación?

– El problema de la nacionalidad y de la nación en el Perú todo el tiempo ha sido planteado de manera inconducente, a partir de la idea eurocéntrica de na-



Susana Pastor

«Hay una profunda crisis de identidad social. Se ha modificado la conciencia de la gente, lo que se refleja en la incapacidad de organización de amplios sectores.»

ción. No existe ejemplo alguno sobre la Tierra en que países –jurisdicciones estatales– organizados sobre la base de sociedades coloniales, hayan generado una nación. La descolonización se ha producido a partir de procesos profundamente revolucionarios o ha avanzado en aquellos parcialmente exitosos, como México. En América Latina también se ha producido una descolonización en sentido perverso: Argentina, Uruguay, Chile prácticamente liquidaron a la población aborigen y consiguieron la homogeneidad. Pero en el Perú, Bolivia y Ecuador no existe tal sociedad nacional. Entonces, cuando hablamos de representación política, tenemos que cambiar de óptica, salir del eurocentrismo. No tenemos sociedad nacional, ergo no tenemos Estado nacional.

Jóvenes e intelectuales

— ¿Cómo ve a los intelectuales?

— En los años 50 lo que se podía llamar intelectuales eran en su amplia mayoría gentes provenientes de las capas medias emergentes. La sociedad cambiaba y una de sus características era la ampliación de las capas medias. Los modelos intelectuales de los jóvenes eran José María Arguedas, Augusto Salazar Bondy. Más arriba en la escala social casi no había intelectuales. Un hombre como Francisco Miró Quesada era visto como un solitario. Esa tendencia se robusteció en los 60 y buena parte de los 70. La inteligencia del país era de clase media y buena parte de ella de la clase media recién constituida. Eso explica también esa combinación peculiar que se daba en San Marcos entre un lenguaje estridentemente radical en política y una conducta social más estridentemente pragmática.

Eso ha cambiado ahora. Todavía en los 70 los intelectuales jóvenes, de alrededor de 25 años, eran todos de capas medias pero ya constituidas, menos emergentes. Ahora, entre quienes tienen 30 a 35 años, hay muchos menos que pertenezcan a las capas medias que tenían ese carácter.

— ¿Por qué?

— Probablemente por una convergencia de muchas cosas. Una primera es que los jóvenes con craneo vivo ahora se orientan a actividades llamadas no intelectuales, a los negocios y a las profesiones vinculadas a los negocios y consideradas rentables. Mientras que para los jóvenes que en los 60 y hasta en los 70 ingresaban a las universidades, los negocios eran algo más bien distante en su perspectiva personal.

Una segunda es que hay una enorme frustración intelectual. La inteligencia de las capas medias fue de algún modo eso que en el Perú se llamó la nueva izquierda o lo que los comunistas llamaban «pro-



gresistas». Eran políticamente partidarios del cambio, a veces importante y radical, a veces no tanto. Buscaban ensanchar el espacio social de su propia conducta. Esas metas han quedado frustradas. Ha habido una derrota mundial de todos los movimientos contestatarios del orden existente, tanto de los radicales como de aquellos que se enfrentaban a este de modo más moderado. Eso no ha supuesto que la sociedad no cambiara, sino al contrario. El mundo ha cambiado de manera rápida y profunda desde mitad de los 70 hacia acá. El Perú es característico; nunca ha dejado de estar cambiando. Pero el cambio tiene un signo distinto, inverso al de aquél que la gente de los 50 al 70 se proponía. Es una contrarrevolución.

Una tercera es que todos estos cambios, que pueden llamarse crisis, han incorporado lo que se denomina «crisis civilizatoria». Hay un auténtico naufragio intelectual y aún no está claro cuál será el resultado de esto. Las perspectivas heredadas, que parecían totalmente constituidas, entraron en el mismo naufragio. Lo que sobrenadará a este no está claro. En esas circunstancias hay una enorme crisis de identidad. Los intelectuales se sienten marginados y frustrados si no están vinculados a la lógica de estos cambios, que van en el sentido del negocio y del poder.

- Desde la izquierda y el aprismo se ha concebido la constitución del Estado nacional como una cuestión de nacionalismo hacia el exterior: el antimperialismo.

- Esto no es falso, pero es un subproducto. No es ni el eje ni el punto de partida. No puede haber Estado nacional sino como expresión de una sociedad nacionalizada.

- ¿Y cómo concibe esa nacionalización?

- En todas partes la nacionalización de la sociedad se ha logrado mediante la más profunda democratización de las relaciones sociales en la población. Aquí la tarea pendiente no es de clase solamente, porque aquí las clases sociales también tienen color. La nacionalización de la sociedad quiere decir aquí, literalmente, la descolonización del poder, la democratización de la sociedad y de su vida cotidiana, que van a expresarse en formas nuevas de autoridad y de representación.

- Para decirlo en viejos términos, la cuestión nacional sería en el fondo la cuestión democrática.

- La democratización de la sociedad. Todo el mundo está pendiente de lo que sucede con el organigrama institucional: si hay parlamento, contraloría, tribunales de justicia, entonces hay democracia. Pero, ¿cómo vamos a tener estas cosas si no hay una sociedad que las pueda constituir y hacer valer? Al contrario. Son instituciones que nunca funcionaron seriamente en el país. Si nos limitamos a pensar solo en la Constitución y en la defensa de las instituciones de la democracia liberal que permiten reducir los márgenes de arbitrariedad, no estamos tocando para nada lo que ocurre en el resto de la sociedad, que tiene otra lógica.

- ¿Qué idea tiene respecto a la democratización de las relaciones sociales cotidianas? ¿Cuál es el significado que le da a la descolonización del poder?

- Es necesario aclarar varias cosas. En primer lugar, no es verdad que el Perú sea plenamente una sociedad nacional. En segundo lugar, no es verdad que la ciudadanía abarque al conjunto de la población. En tercer lugar, no es verdad

«Es el más tradicional de los políticos, un gran pendejo en el peor sentido del término.»



J. E. Martínez

La parálisis está terminando

— La caída del «muro de Berlín» y el derrumbe del denominado «campo socialista» provocó una conmoción en todo el mundo y afectó a la izquierda. En esta se ha producido una parálisis intelectual y política, cuando no el desbande, el paso de mucha gente al campo contrario. ¿Cuál es su visión del impacto que ese fenómeno tiene en el pensamiento socialista?

— La derrota del llamado «socialismo realmente existente» afortunadamente, no sé hasta qué medida, es también la derrota de su propuesta de producción de conocimientos. La versión eurocentrista de la herencia de Marx está en bancarrota. Solo las herencias no eurocentristas producidas en Europa, tipo Gramsci, Rosa Luxemburgo o Pannekoek, se mantienen a flote. El eurocentrismo ha entrado en crisis en todo el mundo, incluso en Europa.

Esta derrota es tan o más importante que la derrota política, porque es de allí que parte una nueva perspectiva, una propuesta de re-conocimiento de la realidad, que significa cuestiones nuevas, preguntas nuevas, la admisión de una realidad nueva y, a partir de allí, otra cosa. Esto es incipiente y minoritario, pero ya está en escena.

Es verdad que aún no hemos salido de la gran parálisis, pero estamos entrando en un período importante. Viajando no solo por el extranjero sino también dentro del país se puede ver ahora que la gran parálisis está terminando.

— ¿Qué le hace pensar eso?

— Por varios lados, especialmente en América Latina, en el Sudeste Asiático, en África, en Estados Unidos, mucho menos en Europa, hay una creciente can-

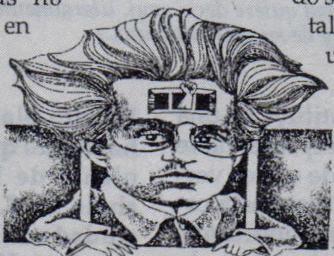
tidad de gentes que comienzan a plantearse no solo de otro modo los temas viejos sino también cuestiones nuevas sobre una realidad profundamente nueva y cambiante.

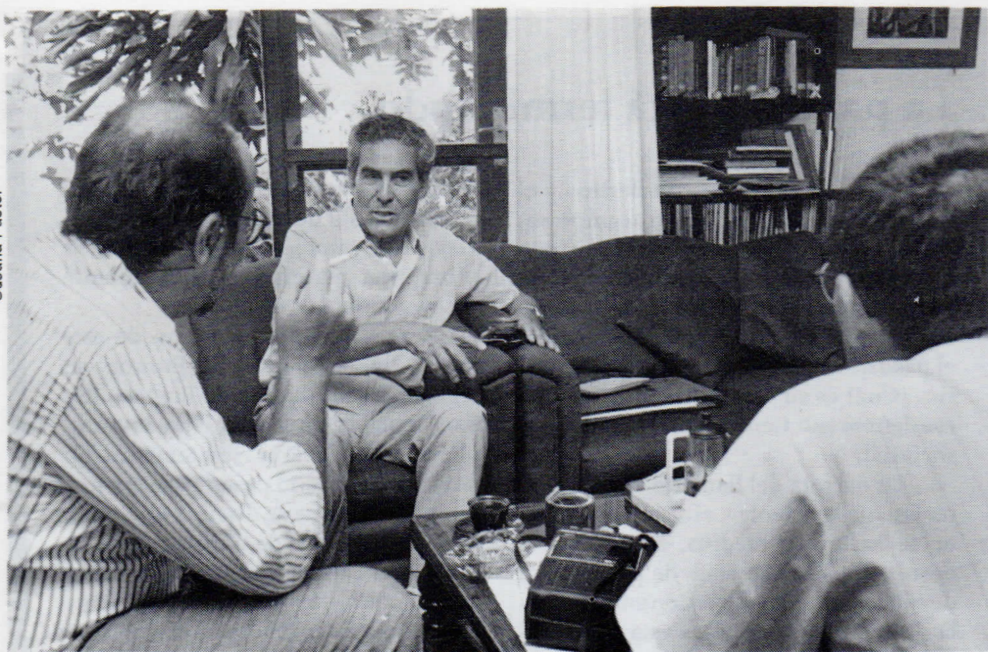
Incluso cuando no ocurre de este modo, que es el caso de Europa, en algunas publicaciones de Francia, Italia, Alemania e Inglaterra hay una ampliación rápida de la vieja temática. En noviembre del año pasado asistí a una reunión en la que se discutía el cambio de sede de la idea de trabajo productivo bajo el capital: del trabajo de producción de bienes al área estrictamente intelectual. Se cuestionaba el significa-

do social de eso para el capital y el trabajo. Eso no es una cuestión nueva ni rompe el marco previo de razonamiento, pero como esta hay muchas cuestiones en discusión.

Este año, en la última semana de setiembre, habrá un congreso paneuropeo de las revistas socialistas. La gran mayoría de estas son nuevas. El congreso que han organizado se llama «Marx internacional». Por lo que he visto en las reuniones preparatorias no tienen cuestiones nuevas, están ampliando la temática vieja de las cuestiones viejas, pero van a llegar a cuestiones nuevas.

En el Sudeste Asiático, sobre todo en la India, están llenos de preguntas nuevas. Incluso partiendo del largo y rico debate sobre la subalternidad entre los hindúes ahora están rompiendo con eso y produciendo un nuevo debate sobre las condiciones de la producción del conocimiento.





«La nacionalización de la sociedad quiere decir aquí, literalmente, la descolonización del poder, la democratización de la sociedad y de su vida cotidiana.»

que esa ciudadanía se constituya en una sociedad civil organizada, representable en la parte política. Nada de eso es verdad sino parcialmente. El resto está organizado de otro modo: en sindicatos, en comunidades, en asociaciones de pobladores, en clubes de madres, que crean estructuras de autoridad local reales. Pero esa vasta red institucional no está en la ley, no está políticamente representada en este Estado

Respondiendo propiamente a la pregunta, el primer paso para ello es la ampliación y la consolidación del cambio de las relaciones de poder entre lo europeo y lo no europeo, mental y socialmente. Y el reconocimiento de la nueva red institucional que eso significa.

– ¿Y no le parece que en el Perú se está produciendo un proceso de nacionalización a partir de la «cholificación» de la que hablaban los sociólogos en la década del 60? Hay una migración constante, el surgimiento de nuevos sectores sociales en las ciudades a partir de los migrantes y de sus descendientes.

En otro plano, cada vez más la ciudad ha tenido que aceptar la cultura proveniente de los Andes. Hay un rostro cholo de Lima, que ya no es más la ciudad criolla, mucho menos la ciudad virreinal. Hasta el Parlamento ha cambiado. Ya no hay más De la Piedras, Aspíllagas...

– Ha habido un fuerte cambio entre lo europeo y lo no europeo en términos del color de la piel. Por eso hablábamos de la «cholificación». Pero hubiera sido diferente si este proceso hubiera sido visto, organizado y llevado adelante en términos nacionales.

– Se puede decir que Fujimori es producto del proceso de «cholificación», pero al mismo tiempo es algo así como su enterrador.

– Enterrador de la dimensión nacional de su proceso. En el ensayo sobre la «cholificación» que escribiera hace varias décadas, señalaba las distintas direcciones en que ese proceso podía desarrollarse según el escenario y las condiciones en que se desenvolviese. Una de

mis expectativas en los años 60 era que la densa masa de origen provinciano, no toda de origen indígena y campesino, cubriría Lima y la descriollizaría. En efecto la descriolló, pero en un sentido: el encuentro entre el criollo y el cholo original ha producido otro tipo que hereda la parte de tesonería, de energía desplegada que trae el cholo, pero no la parte graciosa de la viveza criolla sino su aspecto ventajista, que es aplicada a nuevos fines. Esto se da en el escenario de la globalización y de la derrota mental y política de todo lo que fueron las opciones alternativas.

—¿Fujimori representa ese lado criollo negativo?

—Sí, absolutamente. Es el más tradicional de los políticos, un gran pendejo en el peor sentido del término.

—¿Usted ve a la sociedad en proceso de corrupción?

—Simplemente en un proceso de transición en que el capitalismo salvaje opera en todos sus términos, a todos los niveles: un proceso brutal de reconcen-

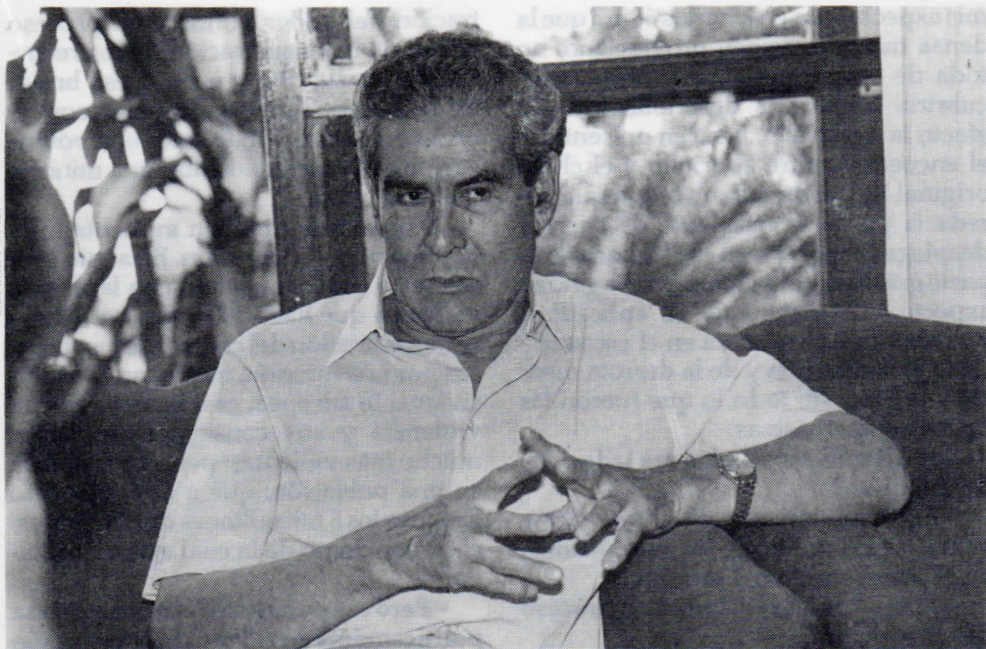
tración del poder político, un proceso brutal de reconcentración de los recursos de producción y un proceso brutal de reconcentración de los ingresos; y, como consecuencia de esto, una polarización de la sociedad entre una minoría y una mayoría.

A nivel mundial han aumentado la dominación y la opresión. En algún sentido esto está ocurriendo con la misma violencia que hace 500 años. La misma reconcentración del control de los recursos por una minoría, que ya no es exclusivamente europea, casi tiene la misma violencia y sus consecuencias serán mucho más violentas: pensemos nomás en una población, que a fines de siglo llegará a los 8 mil millones de habitantes, el 70 por ciento de la cual esté marginada.

—Pero esa polarización no se expresa políticamente en el Perú. Más bien existe la expectativa de una inmensa mayoría en que el proceso discurra positivamente en términos de logros personales. Eso de «ahora tenemos la oportuni-

Rondas campesinas de Cajamarca. Quijano destaca que la democracia liberal y su Estado desconocen la existencia de las organizaciones surgidas desde los explotados y dominados.





«A nivel mundial han aumentado la dominación y la opresión. En algún sentido esto está ocurriendo con la misma violencia que hace 500 años.»

dad», que fue el lema de Fujimori en la campaña electoral, refleja el sentir de mucha gente que cree que ha llegado la ocasión de hacer negocios, de hacer dinero.

– La polarización política no es un producto mecánico de la polarización social. Supone la presencia de alternativas, que ahora están ausentes. En estas condiciones la polarización social no se puede reflejar políticamente. Lo que resulta sorprendente es que, a pesar de ello, Fujimori no haya llegado al 50 por ciento del electorado peruano.

– ¿Hasta qué punto Fujimori es una restauración política?

– El antiguo régimen ya estaba en crisis desde los años 60. Es esa antigua crisis políticamente no resuelta la que produce a Fujimori. El velasquismo no pudo resolver la crisis. Al contrario, dejó las puntas de la misma más abiertas. Estamos pagando los platos rotos de ese proceso. En ese sentido no hay restauración. Es otra cosa. Hay una reprivatización del poder.

– ¿En qué medida?

– Antes de los años 50 había una oligarquía junto con otros sectores dominantes, que tenían el monopolio del control del Estado. En ese sentido era socialmente privado. Ahora es exactamente lo mismo. No importa si son negros, chinos o cholos los que cumplen los roles. Pero este Estado probablemente nunca se ha parecido tanto a aquel que describe Marx en *El Manifiesto Comunista*: un comité de administración de los negocios e intereses privados. Y ni siquiera se trata de los negocios locales; es un organismo del capital financiero internacional. Por eso el único negocio próspero –y la única gente satisfecha– es el que está vinculado a la especulación financiera y comercial.

– Si Fujimori no es un personaje de restauración ¿lo es acaso de transición?

– El proceso central que ocurre en el mundo entero, según las condiciones específicas de cada lugar, es la reconcentración del poder y del control de los recursos en manos de una pequeña minoría. El fujimorismo como estructura de gobierno, como régimen político y

Reclasificación de la población mundial

– Usted está trabajando en la hipótesis de una reclasificación global de la población del mundo. ¿A qué se refiere?

– El capital y el trabajo están en crisis. En los años 50-60 se tenía la idea de que el proceso económico social se dividía en capitalista y precapitalista. La presencia del capitalismo significaba que el precapitalismo tarde o temprano iba a ser sacado de escena. El patrón de clasificación social del capital, es decir, la obrerización y la descampesinización, era lo que depuraba la sociedad. Ahora el patrón de clasificación está en crisis. El salario es todavía la forma más universal de relación trabajo-capital, pero al mismo tiempo están de regreso la esclavitud, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil –que es el corazón de eso que se denomina economía informal– y la reciprocidad. Y no es la vieja esclavitud, sino algo sociológicamente nuevo. Igual ocurre con la reciprocidad.

Pero ni la esclavitud, ni la servidumbre, ni la pequeña producción mercantil, ni la reciprocidad, ni el trabajo asalariado constituyen modos de producción separados. Todos están articulados al dominio del capital. Por lo tanto, se trata de otro capital y de otro trabajo.

– ¿Pero acaso el capital no tiene un dominio casi absoluto sobre esas otras relaciones sociales?

– Así es, pero sobre nuevas bases. El capital, en tanto relación capital-salario, domina a la totalidad de formas de trabajo. Pero aquí hay un asunto muy importante que era el supuesto de Marx: ¿por qué no se asalaria toda la población y en vez de eso se reprodu-

cen todas las otras formas? Porque algo comienza a limitar la salarización. Es la tecnología, no la técnica. La tecnología no es el instrumento sino el engranaje de relaciones que producen conocimiento, gentes, destrezas, relaciones sociales. Todo eso está llevando a la compra y venta de la fuerza social de trabajo a un tope. Si uno sube en la escala se da cuenta de que cuanto más tecnologizada es la producción menos fuerza de trabajo viva ocupa. Por lo tanto, la salarización tiene un límite tecnológico. Esto hace que, en todas partes del mundo, una creciente proporción de quienes entran al mercado no puedan encontrar trabajo asalariado y tengan que reproducir su vida apelando a otras formas de trabajo.

Me imagino que a estas alturas la mayoría de los mortales ya se curó de la idea unilineal de precapitalismo-capitalismo y sabe que cada presente tiene varios pasados y varios futuros.

– ¿Qué horizontes abre ese proceso de reclasificación?

– No hay lugar para la visión optimista de que de todos modos hay una ley férrea que conduce del capitalismo al socialismo; optimismo que siempre fue injustificado y ahora es peor. Pero no hay ninguna desesperanza frente a las perspectivas que se generan ahora.

El capital ha llegado al dominio planetario y de todas las formas de trabajo. Pero la idea tradicional de capital como relación social está llegando a su término. Por primera vez estamos entrando a un momento de transición del capital. Los agrupamientos, llamados de clase, van a ser nuevos. La situación es aún incipiente. No son claras las tendencias de esto, los grupos a los que va a dar lugar, sus formas

de estructuración y diferenciación de intereses, igualmente sus discursos. Pero los conflictos ahí están y van a ser mucho más tempestuosos que antes. Ya tenemos una burguesía global e, implícitamente, un proletariado global que comienza a actuar así

Las luchas sociales en el centro, particularmente en Europa más que en ninguna parte del mundo, son en este momento muy fuertes: la gran huelga general española, los varios paros locales de Italia que culminaron con el más grande mitin de la historia política italiana después de la guerra y que provocó la caída de Berlusconi, los paros en Alemania, la nueva resistencia de ciertos sectores de trabajadores ingleses.

Ha habido varias huelgas interna-

cionales conjuntas, pero se producen todavía dentro del marco anterior, con sus obreros asalariados y sus sindicatos. No tenemos siquiera una idea de cómo se van a organizar las luchas conjuntas de las varias formas de trabajo frente al enemigo común. Esta heterogeneidad es una ventaja del capital, pero también puede ser su muerte.

Por otra parte, el proceso de globalización del capital probablemente tenga un plazo, no va a ser un armatoste único, como un Estado mundial. Ya hay una disputa abierta por la hegemonía mundial.

Este es el tiempo del debate. Hay que volver a plantear estos problemas. Paralelamente, es el tiempo del trabajo de organización de los explotados.

como expresión de una coalición de poder es el armatoste que lleva a cabo ese proceso en sus formas extremas y más perversas en el Perú. Está creando otra institucionalidad, otra sociedad y otro Estado. En ese sentido puede ser llamado de transición.

— Si se aceptase la hipótesis de que el modelo económico y político fujimorista continuase, ¿cómo imaginaría a la sociedad?

— Probablemente como una sociedad cada vez más polarizada en términos económicos y sociales. Acaso con una restauración de la legitimidad mental de las formas de la desigualdad en términos coloniales. En todo el mundo hay ahora una resistencia a la idea de igualdad social, del mismo modo como hay una resistencia a mirar la realidad como una totalidad. El racismo es un ingrediente central de eso en América Latina.

— ¿Y tiene que ser necesariamente de ese modo?

— Como en toda crisis existe el riesgo y la oportunidad. No todo está dicho ni resuelto. Si se lo permitimos lo van a

resolver ellos. Es por eso mi insistencia en la necesidad de proponerse como tarea mental y política el proceso de nacionalización de la sociedad peruana y de su Estado. Es de ese modo por donde se llega al socialismo.

— La idea de revolución entendida tradicionalmente, ¿ya murió?

— La idea de revolución entendida tradicionalmente quiso decir dos cosas con las que nunca he estado de acuerdo: primero, la idea de capturar el Estado, este Estado, para construir desde allí otra sociedad. Esto me parece una estupidez intelectual. Segundo, el reemplazo de una clase por otra en el control del poder. Esta idea tenía un poco más de sentido mientras la idea de clase tenía que ver con alguna homogeneidad social, que en algunos momentos quizá haya sido así aunque dudo que realmente haya sido así. Pero la revolución entendida como el proceso de democratización total de la sociedad, como reducción y, a la larga, extinción de las bases materiales y subjetivas de la explotación y la dominación, está comenzando. ■



¿Cambio de rumbo?

FINAL DE ÉPOCA

No hay cambios profundos en la historia sin cambios en las mentalidades. ¿Estamos ante uno de esos cambios, como parecen anunciar los resultados de las elecciones del 9 de abril? ¿Qué piensan al respecto Manuel Burga, historiador, y Jorge Bruce, psicólogo?

¿CAMBIO DE RUMBO PARA RETOMAR EL PASADO?

MANUEL BURGA

A mí, lógicamente, como a todos los peruanos, me sorprenden los cambios políticos que se han producido en el mundo en la década y los que afectan al Perú en los últimos veinticinco años. El éxito actual de las economías de mercado, liberales, neoliberales o socialdemócratas, le han permitido a Francis Fukuyama escribir su libro *El fin de la historia*, «fin» entendido como la permanencia sin límite del esquema liberal capitalista, ahora neoliberal, y donde nos dice que Marx se equivocó y que Hegel finalmente tuvo razón.

El mexicano Jorge Castañeda nos dice al inicio de su libro *La utopía desarmada* (1993): «La guerra fría ha terminado y el bloque socialista se derrumbó. Los Estados Unidos y el capitalismo triunfaron. Y quizá en ninguna parte ese triunfo se antoja tan claro y contundente como en América Latina.

Hay probablemente grandes diferencias políticas entre Fukuyama y Castañeda; ambos defienden modelos políticos diferentes, pero coinciden al describir la realidad mundial contemporánea: el colapso del socialismo, la debacle de la política, el triunfo del neoliberalismo y el auge de los pragmatismos políticos, sobre todo en América Latina. Entonces, de manera indudable, estamos ante un cambio de escenario histórico que nos permite ejercer una crítica histórica de nuevo tipo, sin ataduras, sin temores ni prejuicios.

Esta nueva realidad, además, ha reorientado —desde hace una década— el curso de las investigaciones histórico-sociales. Mencionaré, además de los dos títulos anteriores, dos libros más que abordan las nuevas problemáticas que ahora interesan. El libro de Ugo Pipitone, *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, de 1994, y el del historiador norteamericano John H. Coatsworth, profesor en Harvard, *Los orígenes del atraso*, de 1992. El primero estudia la historia de cuatro países que salieron exitosamente del atraso (Suecia, Dinamarca, Japón e Italia) y la de cuatro países que no han podido salir del subdesarrollo (India, Nigeria, Brasil y México). La conclusión lógica parecería ser que el subdesarrollo es aún un cautiverio infranqueable para muchos países pobres de la actualidad y el segundo libro, que estudia el caso mexicano, así lo demuestra de manera específica. Pipitone, por otro lado, concluye —con la claridad que los tiempos nuevos le permiten— que cada país construye a su manera, desde sus tradiciones históricas, el camino para salir del atraso. ¿Qué elementos juegan fundamentalmente en este proceso? ¿Las clases, el Estado, la economía o la institucionalidad política?

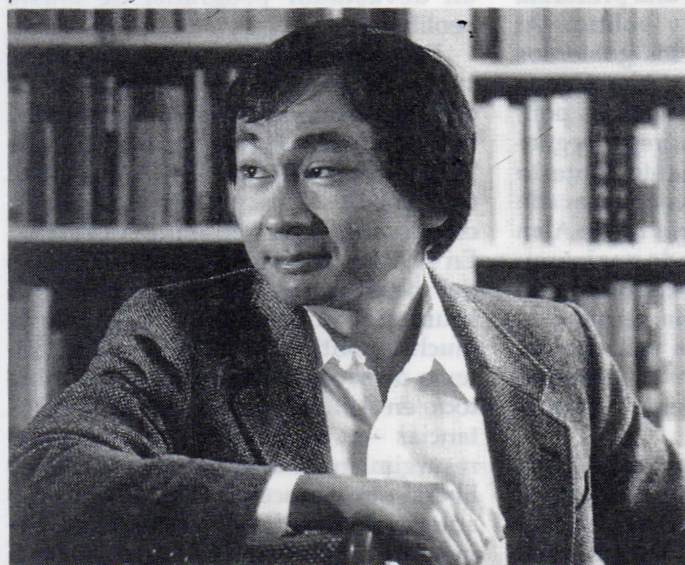
Me parece que la historia más reciente en el Perú, donde se sitúan los comicios electorales del 9 de abril último, hay que entenderla dentro de este contexto internacional y sin soslayar los nuevos rumbos que siguen las investigaciones histó-

rico-sociales. Lógicamente que la historia tiene sus enigmas, que no podemos predecir su curso y que tampoco –como lo demuestra el presente siglo– la podemos manipular desde las cumbres del Estado, ni desde los intereses de las elites, ni por la presión de las masas. Por lo tanto, quisiera advertir que mi lectura del presente, resultante de un brevísimo análisis de nuestro siglo XX, será provisional, más para provocar reacciones que para establecer conclusiones seguras.

En primer lugar, me parece que lo que sucede en la historia mundial es inédito y no se parece en absoluto a lo que sucedió en los siglos anteriores. Sin embargo, algunos piensan que el socialismo volverá a tener vigencia y futuro, y que los sistemas neoliberales –ahora vigorosos– se desgastarán muy pronto, caerán en la obsolescencia y que todos –políticos y colectividades– se pondrán a buscar alternativas en el arsenal populista y socialista. Este es un deseo, una intuición, mas no una certidumbre; al igual que el jolgorio neoliberal.

Me atrevería a señalar, de manera quizá demasiado esquemática y muy circunscrita a la historia política, los principales períodos de nuestro siglo XX: a)

Los Estados Unidos y el capitalismo triunfaron, y Francis Fukuyama proclamó el fin de la historia.



b) la **República Aristocrática** (1895-1919); c) la **Patria Nueva** (1919-1930); d) la crisis de las oligarquías (1930-1962); e) el apogeo de los populismos (1962-1990); y, e) el resurgimiento (neo) liberal y la crisis de las instituciones políticas llamadas «tradicionales» (1990-1995).

Me parece que durante la **República Aristocrática**, casi por única vez en el Perú republicano, un partido, el Civilista, institución de las elites dominantes, conduce, controla y se beneficia del manejo del Estado. Pero esta oligarquía no pudo desarrollar un proyecto político integrador, nacional, para todos, sino que más bien acentuó su espíritu de casta y negó a las mayorías la condición de ciudadanos plenos. El Partido Civilista, en el gobierno, y el Partido Demócrata, en la oposición, se disputaron el poder y animaron las discusiones en el escenario político de esa época. Ambos eran liberales, uno (el civilista) más autoritario y progamonal, y el otro (el Pierolismo) más democrático y urbano-popular.

La **Patria Nueva** será un período muy complejo, conducido por un tráfuga del civilismo, de ascenso de nuevos grupos sociales, de reclamos campesinos, de emociones indígenas, de modernización, de liquidación de las viejas instituciones políticas y de surgimiento de nuevos partidos políticos, como el APRA y el Socialista específicamente. Este fue un período de ruptura política y epistemológica en el proceso histórico peruano. Los partidos políticos anteriores caducaron definitivamente y los nuevos, de clases medias y de masas, difunden una cultura política populista, cuyos temas centrales eran la crítica al criollismo, al gamo-

nalismo, a la oligarquía y la defensa de un Perú más moderno, más justo, más nacional y más indígena. En el tercer período, entre 1930 y 1962, la nueva cultura política-populista y socialista domina el escenario nacional, impregna casi todos los partidos y presiona sobre la conducción del Estado. Esta nueva cultura política, donde encontramos como temas centrales la reforma agraria, las nacionalizaciones y a muchas

políticas para el bienestar público, pasa muy pronto a formar parte del sentido común de la sociedad civil. El populismo aparecía a los ojos de las mayorías como el camino obligado para salir del atraso, de la miseria y para reducir la conflictividad social.

En 1963, con la llegada al poder de F. Belaúnde, los populismos se convierten en ideología de gobierno. La situación alcanza niveles más intensos durante el gobierno del general Velasco, cuando el país ya había ingresado a una profunda crisis económica, social y política. Al período posterior, entre los gobiernos de F. Morales Bermúdez y Alan García Pérez, aún muy dominado por las políticas populistas, hay que agregar la **guerra senderista**, un cambiante contexto internacional y una crisis económica cada vez más profunda. El gobierno de Alan García, largamente esperado por los militantes apristas y por ese sentido común populista que aún persistía, terminó en un calamitoso fracaso, en una enorme desilusión colectiva y en un gobierno que se empeñaba en navegar contra la corriente internacional.

Es en estas circunstancias que, en 1990, el ingeniero Alberto Fujimori llega al gobierno favorecido por el voto en contra del superfavorito Mario Vargas Llosa.

“
Este será un período
de innovaciones,
quizá de desgaste
neoliberal (ya sin
guerra senderista), de
oportunidad para una
socialdemocracia
inteligente...
”

Los que votaron en contra determinaron el triunfo de Fujimori en la segunda vuelta, no así el surgimiento de este fenómeno político, que fue más bien creación de esas mayorías sociales sin dogmatismos políticos, sin cautiverios partidarios, desilusionadas de los gobiernos anteriores, hastiadas del senderismo y angustiadas por la crisis económica. El presidente Fujimori, probablemente sin medir la consecuencia de sus

actos, inició una demolidora crítica a los viejos estilos políticos, a sus instituciones, a los programas populistas, culpando a los partidos tradicionales de la crisis y del atraso en que se encontraba atrapado el país. Además Fujimori, por su pragmatismo sin límites y su sentido común de esencia popular, retomó el curso de la historia universal, se declaró enemigo de los populismos y socialismos, propagandizó su fe en el gran capital y el FMI, gobernó con mano dura y aplicó un devastador programa de ajuste neoliberal.

Encuentro muchas semejanzas entre 1919 y 1990; entre Leguía y Fujimori. En el contexto internacional de 1919 pesaba notoriamente la revolución mexicana de 1910 y la socialista de 1917, que habían cuestionado a los gobiernos liberales, conservadores y a sus políticas estatales. En 1990 se vive intensamente el colapso del socialismo de la Europa oriental, el triunfo del neoliberalismo y el fracaso de muchas políticas populistas en un contexto de severa crisis económica, sobre todo en América Latina. Estas circunstancias —en mi opinión— permitirán el resurgimiento en el Perú de ese binomio liberal que caducó en 1919: liberalismo autoritario (civilismo) y liberalismo democrático (pierolismo). Termina esta

suerte de larga deriva histórica, entre 1930 y 1990, y el proceso político peruano parecería retomar su curso del siglo XIX interrumpido en 1919. Un curso que parece inevitable y que muy probablemente liquidará a los llamados «partidos tradicionales».

Sin embargo, debo advertir los peligros siguientes: a) los nuevos partidos políticos mayoritarios no representan orgánicamente a una elite social conductora de un proyecto nacional coherente y técnicamente elaborado; y, b) el gobierno actual, casi sin partido y sin vinculación orgánica con un proyecto social, ha delegado el manejo de sus políticas económicas en la tecnocracia extranjera del FMI. Todo el esfuerzo actual parece centrado en desarrollar una política económica –cueste lo que cueste, muera quien muera– para salir del atraso y del subdesarrollo.

Aquí quisiera terminar por donde empecé: una nueva cultura política (búsqueda de prosperidad y salida del atraso) parece dominar las mentalidades, tanto populares como de las elites. La historia es pensada como esfuerzo, como sacrificio para llegar al desarrollo, para

salir del atraso, para repetir la hazaña del Sudeste Asiático. La meta es el desarrollo y el camino es tortuoso. Es por eso que el pragmatismo neoliberal y el gobierno autoritario, encarnados en el presidente Fujimori, ganaron ampliamente las elecciones del 9 de abril.

Tengo la impresión de que ese largo período de deriva histórica ha terminado y que se avecinan tiempos nuevos en la historia política del Perú. En este nuevo lustro fujimorista, que probablemente sea de crecimiento económico y de alivio social, se construirán –retomando las dos viejas tendencias políticas que caducaron en 1919– las nuevas organizaciones políticas mayoritarias en el Perú: un liberalismo autoritario y otro de raigambre democrática. Este será un período de innovaciones, quizá de desgaste neoliberal (ya sin guerra senderista), de oportunidad para una socialdemocracia inteligente, de nuevas sociabilidades políticas y de nuevas oportunidades para fundar instituciones políticas modernas que recojan los mejores legados del pasado y que respondan a las actuales expectativas de las mayorías nacionales. ■

«Encuentro muchas semejanzas entre 1919 y 1990; entre Leguía y Fujimori».



LOS OCULTOS AFECTOS DE LA MULTITUD

JORGE BRUCE

Interpretar a cabalidad la psicología de las masas es un viejo anhelo de gobernantes, periodistas y publicistas, así como de toda laya de los llamados científicos sociales (pero nadie, asegura Elías Canetti, lo hace tan bien como los poderosos y los paranoicos).

Todo aquel que lo haya intentado alguna vez habrá comprobado lo incierto del ejercicio. Desde los sondeos de opinión —ya sea a través de métodos cuantitativos, como las encuestas, o cualitativos, como los **focus groups**— hasta los análisis políticos más especulativos (palabra que no en balde remite al espejo), los ocultos significados del comportamiento de las masas dan lugar a las interpretaciones más divergentes. Lo ocurrido en el reciente proceso electoral peruano, pese a la contundencia de las preferencias expresadas, no ha constituido una excepción.

De hecho, es precisamente la arrolladora reelección de Fujimori la que ha sido analizada de manera opuesta, según el ángulo de los analistas. En términos del comportamiento de las masas, para unos esta elección refleja un balance ponderado de lo hecho y de lo que resta por hacer, una apuesta por la eficiencia y el orden, reforzada por la expectativa de rentabilizar el duro esfuerzo realizado en carne propia; exactamente allí donde otros ven las flores malsanas de la cultura combi, una mez-

cla de pragmatismo sin ética con un generalizado «alpinchismo» respecto de todo lo que no vaya en la dirección de intereses de corto plazo.

En términos de la caracterización del grueso de electores, los primeros ven la actuación de una masa armónica, racional, que adopta sus decisiones en función de un balance sereno de la situación pasada y presente, y opta por darle (casi) todo el poder al presidente. Mientras que los segundos entienden que se trata de una masa regresiva, inorgánica, fascinada, tras años traumáticos de terrorismo e inflación, por logros puntuales que nublan su visión de largo plazo, sometiendo a los férreos y antidemocráticos mandatos de una dictadura encubierta, capaz de imponerles ese orden vertical que sin embargo es preferible al desorden «aparente» de García y al desgobierno florido de Belaúnde. Para decirlo con una metáfora empleada por Freud, las masas del segundo tipo están en cierta medida superpuestas a las primeras, como las olas cortas pero altas se superponen a las grandes marejadas.

Allí donde unos ven un surgimiento de sectores postergados del país que por fin encuentran la manera de hacer oír su voz, su cultura, sus métodos de trabajo —en una palabra, que encuentran su lugar en la sociedad—, los otros ven un retroceso, un abandono institucional, un sálvese quien pueda, un desatender el

futuro del país como nación en provecho de la ley del más fuerte.

Y los unos y los otros se acusan mutuamente, en consecuencia, de ceguera histórica (casi todos prosternados, eso sí, ante el altar del Mercado). Mientras que unos ven la perspectiva de una radical renovación de instituciones obsoletas, es decir una reconstrucción nacional, lo otros ven una debacle de la cultura cívica, un triunfo de la barbarie y el autoritarismo. Y los unos acusan a los otros de ser unos nostálgicos del **establishment**, unos señoritos deprimidos y rabiosos por la pérdida de sus privilegios; y los otros acusan a los unos de avalar de manera irresponsable y cortoplacista el desmantelamiento de las instituciones que deberían funcionar como contrapoderes o cortapisas, en favor de la concentración del poder en un gobierno «fuerte», es decir autoritario e inescrupuloso... o bien firme y pragmático, según el cristal político con el que se le mire.

Ahora bien: ¿qué puede agregar un psicólogo para contribuir al esclareci-

miento de este debate de fondo acerca del proyecto de sociedad en el cual nos inscribimos? A los psicólogos, en particular a los freudianos, nos importa, es sabido, aquello que del análisis racional escapa. Lo nuestro son menos las razones que las pasiones. Es por eso que en nuestro trabajo en el consultorio recurrimos al método de la atención libre flotante, a fin de poder escuchar ese otro discurso, el rumor de ese río subterráneo conocido como el inconsciente. ¿Se puede escuchar el clamor de las multitudes con esa misma actitud?

No exactamente. En esencia, porque se carece de un discurso que pueda servir como vía de acceso a esos contenidos latentes que nos interesan. Sin embargo, es posible entrever, en el comportamiento de las masas, sutiles desplazamientos que pueden servirnos como baliza de navegación, a falta de significantes que nos guíen hasta las profundidades del sustantivo que se sustrae a la conciencia. Retomamos, pues, dejando a un lado la de los congresistas que nos dispersaría en exceso, la rotunda elección de Alberto

Tras el golpe del 5 de abril, identificación con el líder.



Jaime Rázuri

Fujimori en primera vuelta, y la consiguiente derrota de todos los demás candidatos, en particular del que hasta no hace mucho era considerado virtual: Javier Pérez de Cuéllar. Hace algunos meses, precisamente en la época virtual, ese resultado tan desbalanceado no parecía previsible. Recordemos que en algún momento, incluso, las encuestas llegaron a ser más favorables al embajador que al ingeniero.

Si hubiese que sintetizar el dilema que entonces se presentaba a los peruanos, probablemente muchos coincidirían en que este se planteaba así: derrota del terrorismo y control de la hiperinflación frente a la sombra del 5 de abril (es notable que el desempleo y la miseria no figuren en esa disyuntiva, pero así estaban las cosas). En esas coordenadas de lectura, la popularidad del diplomático podía comprenderse como el deseo de retornar a una situación más conforme con los cánones democráticos vigentes en la escena internacional: ¿quién mejor para esa tarea que un ex secretario general del principal organismo de las naciones? El mensaje parecía entonces algo así como: «gracias presidente por la eficiente labor cumplida, pero ahora queremos pasar a otra etapa y para ello usted ya no es el hombre que necesitamos; ya pasó el período de las grandes turbulencias; ahora queremos un jefe menos belicoso, con mejores modales de gobierno; usted comprenderá, ingeniero», mientras las miradas del pueblo se dirigían a París, en dirección de un patricio cuyo perfil coincidía admirablemente con la nueva *job description*.

Pero algo no funcionó, no así. Otros se

“
Uno de los rasgos
más saltantes de
este fenómeno de
identificación
masiva parece estar
vinculado con el
uso de la palabra.
”

encargarán de señalar en qué medida incidieron las respectivas campañas, las alianzas y los posicionamientos, los mensajes y los silencios, los logros y las carencias, la denuncia indignada y el tamal matinal. Esos factores fueron sin duda determinantes, y todo el mundo los vio por televisión (luego existen). Lo que procede subrayar aquí es que las elecciones asignan un lugar no solo a los

candidatos, ya sea que resulten o no elegidos, sino también a los propios electores... y a los comentaristas. Gérard Miller, un psicoanalista lacaniano francés, observador de la política y sus síntomas, lo dice así: «Un sujeto sólo viene a colocarse en una posición dominante en el nexo social si logra responder sin fallas a todas las interrogantes de sus semejantes, todas resumidas por esta: «¿dónde estamos en el discurso del Otro?»

En su *Psicología de las masas*, Freud explica cómo el mecanismo que permite elucidar la estructura libidinal de una masa —a la vez que la cohesiona— es el de la diferenciación del yo y el ideal del yo, lo cual permite una doble vinculación: la identificación con el líder, el cual remite a la idea del padre original de la horda, que ocupa el lugar del ideal del yo y, por lo tanto, domina al yo. Uno de los tipos de identificación que Freud distingue es aquel en el cual el sujeto se identifica con un rasgo del objeto. Así, en las historias de amor, ese rasgo se repite en las sucesivas elecciones de pareja, por distintas que estas sean: a menudo ocurre que el nuevo ser amado lleva la marca del precedente.

Lo que sucede, observa Freud, es que esa marca que se repite en cada persona amada es un rasgo, y que ese rasgo del objeto somos nosotros mismos. El sujeto, precisa Nasio, es el rasgo común de los objetos amados y perdidos a lo largo de una vida. Esto es lo que Lacan denomina el **trait unaire** (rasgo «una-rio»).

A la inversa, lo que ocurre con las masas es que diversas personas reconocen en un mismo objeto algo (idealizado) de sí mismas. Por ejemplo, uno de los rasgos más saltantes de este fenómeno de identificación masiva parece estar vinculado con el uso de la palabra. Varios observadores han notado cómo los peruanos hemos pasado del predominio de líderes con un destacado manejo del

lenguaje, a elegir a un hombre con un habla salpicada de incorrecciones, en donde el criterio predominante es la eficacia de la comunicación. Poco importa cómo se diga, con tal que sea directo y claro. Más aún: podría pensarse que el decirlo «mal» ha pasado a constituir garantía de autenticidad, tras décadas de políticos retóricos y mentirosos. (Los de enfrente argumentan que la verdad se dice mejor con corrección, claro está, pero el pasivo que enfrentan es considerable.) De esta manera, el uso del idioma ha pasado a constituir una metáfora de los desafíos actuales. No deja de ser interesante, en ese contexto, la elección de la lingüista Martha Hildebrandt con una elevada votación, en la filas de Cambio 90-Nueva Mayoría. ■



Fujimori en uno de sus múltiples actos de comunicación con las bases: «No importa cómo hable, con tal que sea directo y claro».

UN PERUANO EN LOS ÁNGELES

Recibimos en *Quehacer*, por correo electrónico, el testimonio de un amigo peruano residente en Estados Unidos que votó en Los Ángeles. Una nota de sabor nacional, a cuya publicación no nos hemos podido resistir.

Hola, Roberto.

Te cuento que fui a votar a Los Ángeles. Un poco por temor a la multa y otro poco por interés etnográfico. El consulado, como siempre, ineficaz. Dejó en la puerta un aviso recordando la obligación de votar y la dirección. No dejó ni asomo de plano para llegar. Aquí, si quieres vender los tacos más baratos, tienes que entregar volantes con plano. El cónsul vive aquí, así que no tiene perdón.

En total hubo 18 mesas. A 200 peruanos –teóricamente– por mesa, eso hace 3.600. Se votó en un colegio. Al frente se ubicaron un anticuchero y un vendedor de relojes patrios (un reloj que en la esfera tiene un escudo nacional y la inscripción Reloj Patrio, arriba, y Antes que todo el Perú, abajo).

Hubo una vendedora de salteñas, otra de butifarras e Incacola, una patita con casetes, un heladero y hartos públicos. Un policía norteamericano ayudaba a cuidar el orden. El policía, por supuesto, mucho más cortés que los empleados del consulado, que siempre se creen algo especial.

La presidenta de mesa me entregó la cédula bendita y me dijo: Vaya a esa carpeta y vote por su presidente predilecto. La presidenta de la cámara de comercio peruana en L.A. se coló, no se podía esperar menos. Los miembros de esas cámaras, los «periodistas» y los dueños de periódicos forman la crema de ese Perú semioficial, ante el que se inclinan los miles de peruanos casi refugiados que viven aquí. Esos funcionarios los tratan al estilo comisario de Carmen de La Legua y Reynoso.

Los pobres compatriotas siempre se acercan a la ventanilla como si fueran culpables de quitarles el tiempo a los vagos que trabajan en el consulado. Los peruanos que van al consulado forman –justo es decirlo– un grupo especial.

Todos están preocupados por trámites de cosas que dejaron a medio hacer en el Perú. Siempre están buscando un poder notarial, una partida para traer a otro pariente, o lo que sea. Entran al consulado y tienden a juntarse con los que ellos consideran sus iguales. En la boca de los jóvenes siempre se escuchan las palabras mágicas: Miraflores, Barranco, San Isidro. No importa si la cara es comeña o surquillana. La palabra es mágica y soluciona todo.

Los dueños de periodicuchos son terribles. Del tipo criollazo, merecerían todos ser por lo menos primos del «Chato» Barraza y de Chuiman. Entran al consulado cargando en la cabeza un manojo de diarios. Uno una vez dijo: «Compatriotas, aquí les dejo este periódico que cuesta un dólar, pero que se los voy a dar gratis. Gratis solo esta vez, para que no se me vuelvan gorreros.»

Tocan a la puerta de la oficina y se meten.

Sus periódicos son 40% de avisos de restaurantes, médicos y dentistas, abogados que resuelven de todo y de compañías de mensajería que mandan plata al Perú. Otro 40% son fotos de los consabidos de siempre, más la «estrella de la canción criolla» de moda. Otro 20% son los artículos del dueño-director-canillita-editorialista.

Otra vez hubo una amontonadera por eso de los pasaportes. La gente se sublevó y el cónsul adujo razones de seguridad para mandar desalojar la peladita sala de espera que es el consulado (5x7m; 8 sillas y multitud de cartelitos escritos con caligrafía de escolar de los noventa). Conclusión: en todo el mundo, cuando hay mucha gente, se abre una ventanilla más. En el consulado peruano, cuando hay mucha gente, se la bota y se cierra el kiosco. Así de fácil.

Ayer fui a votar con un amigo boliviano naturalizado peruano. Me encontré con una amiga peruana que no veía hace años y con quien, después de votar, fuimos a comer. Cuando regresamos, parecía que por esa calle hubiera pasado la procesión del Señor de los Milagros. O sea que cuando en Nueva York hacen procesión del Señor de los Milagros debe parecer que hubieran pasado, quiénes, dime tú Roberto.

Muy conservadores los inmigrantes. Hace unos días, en Nuevo México, alguien mató a una cantante chicana. Era muy famosa y querida, parece, pues fueron 150 mil a su entierro. Era joven (24 años) y guapa. Una locutora de la TV de San Diego decía, relatando las noticias en español, «Murió Selena, quien fuera alguna vez llamada la Madonna Latina, aunque esa comparación no es justa pues Selena no tenía vicios y era hija de familia». Así las cosas, Roberto.

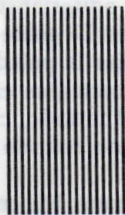
A las tres de la tarde de Los Ángeles, apareció un auto con unos sujetos que tenían unas tarjetas en la solapa donde decía Prensa. Bajaron con unos volantes que decían «CONFIRMADO/Fujimori 60,1%, Pérez de Cuéllar 24,3%». Decían que era votación del Perú. A las tres cerraron las puertas y cuando llegamos (3:20 p.m.) de vuelta de almorzar, había un pequeño tumulto que tocaba las puertas.

Hoy le contaba a un pata que cuando hicimos «Reemplazos Críticos», allá por los setenta, en quinto de media, una especie de servicio militar no acuartelado, nos pintaron en el pecho con plumón la talla y el peso, antes de entrar donde el médico. Le decía que eso está muy relacionado con la teoría de la tinta roja en el dedo, «para que no haya fraude». «Medieval», respondía el pata, asustado por esa manera de marcar a las reses, en el pecho o en el dedo. Fuji feliz, me imagino. Vi que la lista de Pérez de Cuéllar tenía al exalcalde del Cusco en primer lugar. Me arrepentí. Alguien me dijo que Pease estaba en esa lista también. Me arrepentí más. Qué será, Roberto amigo. Aunque pensándolo bien, la lista de Pérez de Cuéllar tiene a Pérez de Cuéllar, que será muy simpático pero...

Cuenta algo, Roberto. Un abrazo. Nos vemos.

Enrique





VIOLENCIA POLITICA EN EL PERU DE HOY

Reporte Especial
N° 47

MARZO 1995

BANCO DE DATOS Y
DOCUMENTACION

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

El Reporte Especial de DESCO es un informe mensual sobre violencia política y social en el país.

Hace un seguimiento de los principales hechos de violencia subversiva, narcotráfico y delincuencia organizada. Para cada uno de estos temas presenta un balance del mes, así como cifras, cuadros, gráficos y cronologías de alcance nacional.

El contenido del **Reporte Especial** se sustenta, además, en artículos y entrevistas sobre los hechos y actores de la violencia en el Perú de hoy.

El **Reporte Especial** se edita ininterrumpidamente desde mayo de 1991, y es elaborado por un equipo de investigación del Banco de Datos y Documentación de DESCO.

DESCO fue una de las primeras instituciones que se dedicó al seguimiento y a la sistematización de la violencia política en la década del 80. Fruto de esta investigación, en 1989 se publicaron dos tomos sobre la violencia política en el Perú entre 1980 y 1988.

El **Reporte Especial** continúa esta línea de trabajo, a la cual se han agregado los temas de narcotráfico y delincuencia. Está dirigido a investigadores, periodistas, empresas e instituciones, y personas interesadas en el tema de la seguridad.

El **Reporte Especial** se distribuye solamente por suscripción.

LA BANCADA OFICIAL EN EL CONGRESO:

¿UNA SÓLIDA MAYORÍA?

CARLOS REYNA*



J. E. Martínez

Martha Chávez, Luz Salgado: ¿lograrán afirmar sus lidererazgos?

¿Cómo es la composición de la nueva bancada de Cambio 90-Nueva Mayoría en el Congreso? ¿Qué posibilidades de monolitismo o de fisuras hay en ella? El siguiente artículo hace un análisis sobre este asunto, que no carece de interés para el segundo tiempo del actual régimen.

* Con la asistencia de Miguel Gutiérrez y Cecilia Carrillo.

La voluminosa representación de Cambio 90-Nueva Mayoría permite diferenciar el grupo que va a liderar esta bancada de los que serán «las bases». Los otros grupos han obtenido curules en número tan escaso que eso es imposible.

DEL PERFIL

Los de las bases en la bancada del gobierno presentan un perfil promedio que se puede resumir de la siguiente forma:

Se trata, con mayor frecuencia, de un ingeniero o de un profesor universitario que ya ha desempeñado labores como funcionario en su centro de trabajo.

Su origen es provinciano y sus rasgos son andinos y, entre ellos, asoman algunos rostros y apellidos niseis.

Los primeros años de estudios de estos congresistas trascurrieron en su mayoría en escuelas fiscales. Pero con frecuencia aparecen algunos con estudios de posgrado en su esforzada subida a la condición de peruano emergente.

La vinculación con el gobierno puede haber nacido de su labor en un puesto de confianza en alguna entidad o empresa pública, o también de sus estudios en la Universidad Agraria, o de alguna beca en el Japón.

Así, este grupo parece haber convergido hacia sus actuales curules llevado por algo tan simple y complejo como la experiencia de vida. El logro personal trasladado a la política bajo la forma de un culto a los resultados.

Comparten, posiblemente, una común racionalidad tecnocrática: lo correcto y verdadero es simplemente aquello que funciona. Una misma concepción de que ciertos fines justifican ciertos medios. Esa frase, que tanto gusta al presidente, según la cual la política se mide por sus resultados, debe sonarle a cada uno como su propio resumen biográfico. No hay ideologías de por medio.

DE LOS LÍDERES

No ocurre lo mismo con el grupo que, en los planes del presidente, debería liderar la bancada.

Uno los puede encontrar en los lugares que van del 1 al 20 en la lista de los candidatos —el orden queda distinto si se consideran las votaciones.

En ellos sí va a ser frecuente el uso del discurso oficial. Tienen que mostrar una cierta comodidad con la fraseología en boga: economía de mercado, reinserción, privatización, flexibilización laboral... en fin. La cercanía con el poder obliga a ello. Cada jerarquía impone un habla propia.



Jorge Tapia

Los líderes de la bancada de gobierno

Nombre	N° en la lista	Puesto en votación	Votos	Ocupación actual	Lugar de referencia
Martha Chávez Cossío	1	1	488.606	Congresista, abogado	Lima
Víctor Joy Way	2	2	201.089	Congresista, ingeniero	Lima
Luz Salgado Rubianes	10	3	54.021	Congresista, periodista	Lima
Martha Hildebrandt	4	4	44.226	Congresista, lingüista	Lima
Miguel Velit	6	6	41.452	Congresista, empresario	Lima
Luis Delgado Aparicio	5	9	28.192	Abogado	Lima
Carlos Torres y Torres	3	10	27.371	Congresista, abogado	Lima
Daniel Espichán Tumay	13	11	21.770	Ministerio Interior, abogado	Lima
Andrés Reggiardo Sayán	20	13	19.591	Congresista, ingeniero	Lima
Carlos Ferrero Costa	9	14	19.189	Congresista, abogado	Lima
Alfonso Baella Tuesta	18	29	12.701	Periodista y abogado	Lima
Carlos Blanco Oropeza	14	37	11.261	Congresista, administrador	Lima
Jorge Muñoz Siche	7	46	10.077	Abogado	Lima
Ricardo Marcenaro	11	45	10.224	Congresista, abogado	Lima
Gilberto Siura Céspedes	17	47	9.880	Congresista, administrador	Lima
Oswaldo Sandoval Aguirre	19	57	8.154	Congresista, empresario	Lima
Jorge Trelles Montero	15	63	7.538	Abogado, empresario en educación	Lima
Gastón Ibáñez O'Brien	8	No electo	nd	Profesor y articulista	Lima
Jaime Freundt Thurne	16	No electo	nd	Congresista, médico	Lima

Pero, además, hay otras diferencias con las bases. Esos 20 primeros son casi todos, excepto uno¹, limeños de nacimiento o de residencia. Son más bien blancos; aunque claro, como todos, con algo de inga o de mandinga.

Otra diferencia es que entre los líderes predomina la abogacía, con algunas incrustaciones de ingeniero o empresario. No obstante, en casi todos los casos, el currículo revela una cierta familiaridad con el mundo de la gran empresa.

Finalmente, la mayor parte del grupo líder ya ha sido congresista, ministro o funcionario de confianza entre 1990 y 1995. Sin duda este grupo será el de confianza para el presidente y el rol que se espera de ellos es asegurar el control sobre el Congreso. ¿Podrán cumplir esa función?

ENTRE EL MONOLITO Y LAS FISURAS

Hay razones para pensar que sí: los antecedentes muestran que las bancadas fujimoristas marchan puntualmente al son que les pone el Ejecutivo.

1. Se trata de Aurora Torrejón. Es de Rioja. Por ser la excepción que confirma la regla, la consideramos mejor junto con los provincianos.

El grupo de provincias: Los veinte primeros

Nombre	N° en la lista	Puesto en votación	Votos	Ocupación actual	Provincia referencia
Miguel Quicaña Avilés	95	5	42.725	Ingeniero agrónomo, evangélico	Huamanga
Luis Amorín Bueno	75	7	35.944	Ingeniero, ganadero	Cajamarca
Aurora Torrejón	12	8	34.769	Farmacéutica	Rioja
Helbert Salmavides Dongo	51	12	21.710	Empresario agrícola	Camaná
Víctor Ruiz Caro	45	15	18.762	Empresario en turismo	Cusco
Eduardo Pando Pacheco	77	17	18.433	Ingeniero minero, beca en Japón	Tarma
Oscar Martorell	28	18	18.375	Agente de aduanas	Tacna
Carlos León Trelles	55	19	16.813	Congresista, ingeniero agrónomo	Piura
Edith Mellado Céspedes	36	20	16.485	Matemática, rectora de Universidad Los Andes	Huancayo
Víctor Fernández Bustinza	43	21	15.353	Presidente de empresa pública de agua (SEDAPAR)	Arequipa
Francisco Ramos Santillán	107	22	15.262	Médico, alcalde provincial	Chachapoyas
Jubert Chávez Serrano	44	23	14.859	Ingeniero, beca en Japón; consultor	Apurímac
Rafael Urrelo Guerra	23	24	14.590	Ph. D. en Ciencias, rector de U. de Tingo María	Leoncio Prado
Juan Cardoso Romero	97	25	13.861	Ingeniero agrónomo, rector de U. Pedro Ruiz Gallo	Chiclayo
Juan Hermoza Ríos	32	26	13.850	Congresista	Chimbote
María Espinoza Mattos	85	27	12.866	Promotora social	Sihuas
Wilmer Rodas Díaz	68	30	12.625	Médico, alcalde distrital	Chiclayo
Eduardo Chang Ching	59	31	12.001	Instituto Tecnológico	Chiclayo
Samuel Reyna Farje	90	33	11.654	Empresario	Iquitos
Juan Carlos Lam Alvarez	38	34	11.611	Economista, presidente empresa pública de electricidad	Ica

Por otro lado, una buena parte del grupo de base de esta próxima bancada viene de puestos intermedios de la actual administración pública.

Finalmente, en la segunda fase Fujimori dispondrá de recursos para atender pequeñas demandas provincianas, como lo hizo a lo largo de 1994.

Pero también hay razones que podrían explicar futuras brechas en la bancada mayoritaria del próximo Congreso. La principal es que en la bancada cambista hay un notable peso de los provincianos.

Esto se ha expresado, si no en un tsunami, por lo menos en un inadvertido huaico en los votos preferenciales. Como resultado, hay varios provincia-

nos catapultados y algunos del limeño grupo dirigente que han salido magullados².

Así, el ayacuchano Miguel Quicaña y el cajamarquino Adolfo Amorín saltaron desde los puestos 95 y 75 de sus candidaturas hasta el 5 y 7 de las votaciones. Y hay otros casos similares.

Por otro lado, hay dos damnificados absolutos que simplemente no serán congresistas. Uno es el exministro Jaime Freundt, que no ha sido reelecto. Y el otro es el general en retiro Gastón Ibáñez O'Brien.

2. Esto también ha ocurrido en otras bancadas. Notablemente en el caso del Partido Aprista y de Acción Popular.

Los provincianos y sus terruños

De los 67 congresistas elegidos de la lista del gobierno, 30 son limeños y 37 provincianos.

PIURA (3)

Jorge León Trelles
Alejandro Abanto
Gamaniel Chiroque

CHICLAYO (4)

Luis Chang Ching
Genaro Colchado
Erland Rodas
Juan Francisco Cardoso

TRUJILLO (3)

Jorge Ruiz Dávila
Gamaniel Barreto
Juan Huamanchumo

SANTA (CHIMBOTE) (1)

Juan Hermoza Ríos

BOLOGNESI (1)

Alfonso Serrate

SIHUAS (1)

María Jesús Espinoza

ICA (2)

Juan Carlos Lam
Anselmo Revilla

CHACHAPOYAS (1)

Francisco Ramos

IQUITOS (3)

Carlos Reátegui
Samuel Reyna Farje
Luis Campos Baca

RIOJA (1)

Aurora Torrejón

LEONCIO PRADO -

TINGO MARIA (1)

Rafael Urrelo

CORONEL PORTILLO -

PUCALLPA (2)

Carlos Barbarán
Juan José Jhong

PUERTO MALDONADO (1)

Roger Amoruz

AREQUIPA (1)

Víctor Raúl Fernández

CAMAÑA (1)

Helbert Samalvides

MOQUEGUA (1)

Segundo Aliaga

TACNA (2)

Oscar Martorell
María del Carmen
Lozada

CAJAMARCA (2)

José Sánchez Vega
Adolfo Amorín

JUNIN (1)

Eusebio Vicuña

HUANCAYO (1)

Edith Mellado

HUAMANGA (1)

Miguel Quicaña

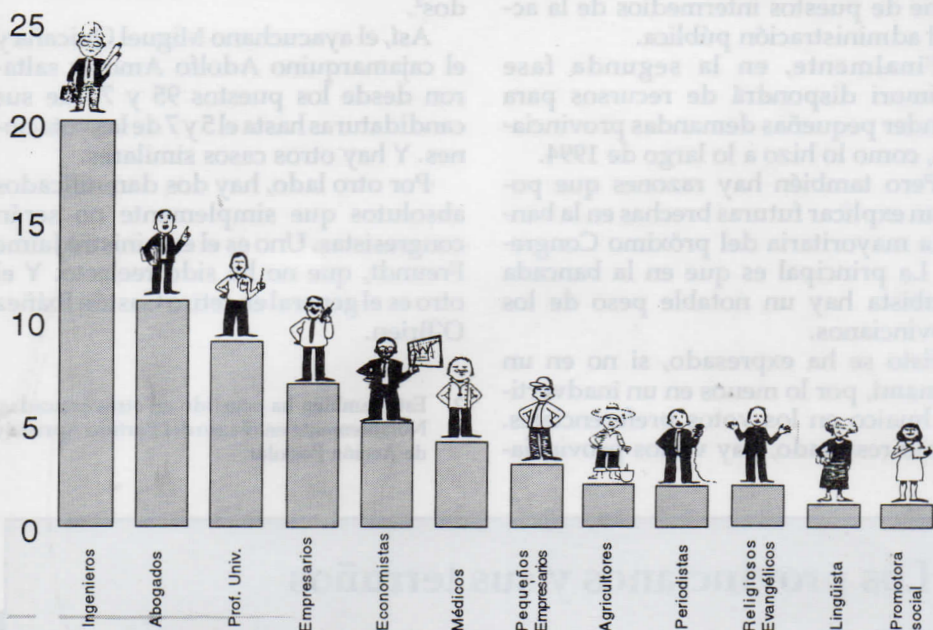
PUNO (3)

Cristóbal Villasante
Alberto Díaz
Gustavo Flores

CUSCO (1)

Víctor Ruiz Caro

La bancada de Cambio 90-Nueva Mayoría: Oficios y profesiones



Hay otros damnificados relativos, pues han sido elegidos algo accidentalmente. Por ejemplo, Jorge Trelles, que ha caído en picada desde su puesto 15 de candidato hasta el ruborizado 63 en la votación.

También Oswaldo Sandoval, que cayó desde su cómodo puesto 19 de candidato hasta el 57. O Gilberto Siura, que bajó del 17 al 47; o Jorge Muñoz, del 7 al 46; o Ricardo Marcenaro, del 11 al 45. Y todo eso revela que hay algo de precariedad en el liderazgo de este grupo.

En lo que atañe al grupo provinciano, entre advertir la fuerza que tienen y usarla efectivamente como factor de negociación o de presión, solamente hay un paso. Y el paso puede darse a propósito, por ejemplo, de la discusión sobre los temas de la descentralización o de las regiones.

BUSCANDO UN LÍDER

Ahora bien: cada corriente necesita siempre de líderes. ¿Quién podría liderar a los provincianos de Cambio 90? Una

respuesta plausible se orienta nada menos que hacia Luz Salgado.

Salgado es del grupo dirigente, pero tiene precisamente un interés personal en el tema de la descentralización y de las regiones, que enarbó en su campaña. Dentro del grupo de líderes pasó de su puesto 10 de candidata al 3 en la votación, desplazando a Carlos Torres y Torres Lara.

Pero para que los parlamentarios provincianos de Cambio 90-Nueva Mayoría se animen a ensayar un juego relativamente propio en el próximo Congreso, será necesario algo más que su voluntad.

En primer lugar, la presión de sus propias poblaciones. No sería extraño que esto ocurra. Las votaciones obtenidas por estos congresistas pueden leerse perfectamente como el reflejo de demandas embalsadas.

En segundo lugar, una posición demasiado rígida del Ejecutivo o un desempeño atinado de la oposición también pueden ser catalizadores importantes. Pero dejémoslo allí por ahora. ■



9 DE ABRIL: CARA Y SELLO

Cada uno a su modo y desde su respectivo sesgo profesional –y personal– Augusto Álvarez Rodrich, editor de la revista *Debate*, y Guillermo Rochabrún S., sociólogo, profesor de las universidades Católica y San Marcos, responden a una misma solicitud: evaluar el campo de posibilidades y peligros que los resultados de la votación del 9 de abril abren al país.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL 9 DE ABRIL

AUGUSTO ÁLVAREZ RODRICH

Una interpretación algo simple del reciente resultado electoral es que, luego del mismo, nada ha cambiado en el sistema político peruano. Esta afirmación se sustenta en la constatación de los siguientes hechos:

1. El presidente Alberto Fujimori seguirá en la Presidencia de la República durante un quinquenio adicional.

2. El Poder Ejecutivo seguirá teniendo una mayoría afín a sus posiciones en el Congreso (en el CCD Cambio 90/ Nueva Mayoría tuvo el 55 por ciento de las curules y en el Congreso 1995-2000 tendrá el 56 por ciento de las mismas).

3. Los partidos políticos siguen el camino de la profundización de la larga crisis que los aqueja, sin saber cómo responder ante ella.

4. El sector empresarial sigue apostando al éxito de las reformas económicas iniciadas en 1990.

5. La opinión pública sigue aprobando la gestión del presidente Fujimori en alrededor de dos tercios, que es precisamente el porcentaje electoral con el cual consiguió la reelección.

Pero, en realidad, la elevada votación que recibió el presidente Fujimori y el escaso respaldo que recibieron el resto de agrupaciones –incluyendo aquellas de oposición así como las que se encuentran en posiciones cercanas al gobierno– sí ha producido varias modificaciones en el escenario político, entre las cuales identifiqué las siguientes:

1. Antes de la elección, existían dudas en algunos sectores políticos sobre el respaldo real que tenía el presidente Fujimori. Luego de la misma, en cambio, este sale tremendamente fortalecido.

2. Desde el 5 de abril de 1992 existían cuestionamientos de algunos sectores políticos, tanto locales como externos, a la legitimidad del mandato del gobierno. Ahora, en cambio, y gracias a la abrumadora votación que recibió, dichos cuestionamientos han desaparecido aún entre los sectores más radicales de la oposición.

3. Antes de las elecciones, la oposición manejaba la hipótesis de que el programa económico del gobierno era rechazado por la población debido a no haber sido lo suficientemente eficaz para atacar los problemas de empleo y pobreza. En cambio, una lectura posible del resultado electoral es que la población sigue apostando a que el actual programa de estabilización y reformas podrá mejorar la situación económica y la calidad de vida de las personas. Otra lectura posible es que la población no percibe una alternativa que valga la pena respaldar en relación al manejo económico actual. Bajo cualquiera de ambas hipótesis, me parece claro que la población sigue apostando por el actual enfoque económico. En la encuesta de opinión pública de Apoyo, hecha en Lima en abril, el 63 por ciento afirmaba aprobar la actual política económica.

4. Diversos sectores de oposición apostaron a que podían conformar una alternativa electoral alrededor del embajador Javier Pérez de Cuéllar con capacidad de derrotar al gobierno. Después de las elecciones, en cambio, hay un reconocimiento de que existe una carencia de liderazgos en la oposición y de que el presidente Fujimori no tiene un contrapeso sólido en el escenario político.

5. Las expectativas de la población después de las elecciones son bastante positivas. Por ejemplo, según la encuesta antes mencionada, el 62 por ciento de la población cree que dentro de un año su situación económica familiar habrá mejorado, 15 por ciento cree que seguirá igual y solo 6 por ciento cree que empeorará. No existe, en cambio, una comprobación objetiva respecto de su nivel de expectativa, es decir, qué es lo que la población está esperando. Si las expectativas del amplio sector que votó por Fujimori el domingo 9 de abril son muy altas y resultan insatisfechas, el segundo gobierno del presidente Fujimori puede enfrentar serios problemas en algún momento en el futuro. Si, en cambio, las expectativas sobre los resultados de la

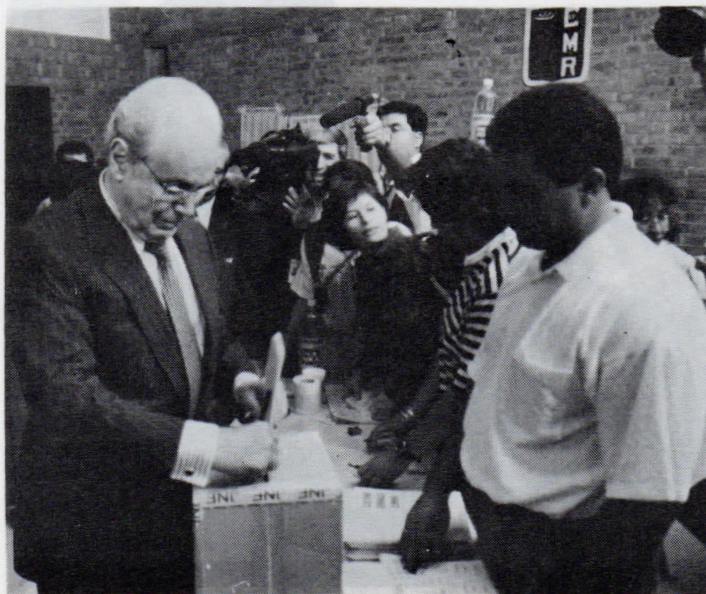
administración 1995-2000 son más bien moderadas, éstas se verán satisfechas, pues cabe prever que en relación a la situación existente en 1995, todos los indicadores económicos y sociales van a ir mejorando. La duda es si ello ocurrirá al ritmo que espera la población.

A partir de lo anterior, identifico ciertas ventajas y desventajas alrededor de algunos aspectos derivados de la reciente elección, que creo es conveniente tener en cuenta porque desempeñarán un papel importante para que hacia el final de este siglo el Perú haya consolidado una situación económica, política y social estable con una clara perspectiva de futuro.

VENTAJAS

1. Mejora la estabilidad política del país al desaparecer los cuestionamientos sobre la legitimidad del gobernante. Lo contrario significa una de las mayores fuentes de inestabilidad en el país.

2. El programa de reformas económicas iniciado en 1990 podrá seguir adelante y posiblemente consolidarse en el futuro. Creo que ello permitirá contri-



Silvia Izquierdo/El Mundo

El embajador Javier Pérez de Cuéllar no logró superar el déficit de liderazgo que tiene la oposición.

buir a mejorar la calidad de vida de la población, lo que no quiere decir que no haya necesidad de realizar ciertos ajustes y de completar ciertas políticas que aún se encuentran a medio camino e, incluso, en algunas actividades, todavía por empezar.

3. Es saludable para un país contar con expectativas favorables de la población respecto a su futuro, tal como creo que ocurre actualmente.

DESVENTAJAS

1. Las expectativas generadas por un triunfo electoral tan elevado pueden acabar desgastando excesivamente al gobierno, lo cual puede generar una nueva situación de inestabilidad. Es importante tener en cuenta que, a partir de ahora, el parámetro para evaluar el segundo gobierno del presidente Fujimori ya no será el desastre de 1990 sino la relativa estabilidad de 1995. Es por ello que el manejo de las expectativas de la población a partir de ahora será un tema de gran relevancia, y que el gobierno debe manejar con particular cuidado.

2. Lo anterior es especialmente relevante si se tiene en cuenta el vacío de liderazgos que se observa, al menos por ahora, en la oposición. Es claro que el surgimiento de alternativas responsables en el campo de esta constituye un factor importante para la estabilidad del sistema político. De lo contrario, y ante un eventual y no descartable desgaste del gobierno de Fujimori en el futuro, se estaría abonando el terreno para la aparición de seudo alternativas irresponsables, equivalentes a las que el país ya ha conocido. Es por ello que el fortalecimiento institucional de las agrupaciones políticas—tanto de las afines al gobierno como de oposición, de las actuales como de las que surjan en el futuro—es un tema importante para el futuro del país.

3. Una votación tan elevada como la obtenida por el gobierno en las elecciones recientes, lleva a pensar en el riesgo de que este asuma una posición arrogante e incluso intolerante que le lleve a pensar que no existen opiniones valiosas más que la suya. Si esto ocurre, no se contribuirá a crear los espacios de apertura y diálogo que requiere el país. ■

Deberá manejar con particular cuidado, a partir de ahora, las expectativas de la población.



RIESGOS Y POSIBILIDADES EN UNA NUEVA ÉPOCA

GUILLERMO ROCHABRÚN S.

Es indudable que el panorama político ha cambiado para todos a partir de las elecciones del 9 de Abril pues los resultados sorprendieron a vencedores y perdedores; a excepción de la fórmula y lista triunfadora las organizaciones políticas pre-existentes casi han desaparecido, y la amalgama de la UPP afronta un futuro sumamente incierto. Considerando el desempeño de Alberto Fujimori en el gobierno, así como el de la oposición en sus diferentes ámbitos, ¿qué panorama parece extenderse ante el país?

LA CLASE POLÍTICA: ¿UNA ESPECIE EN EXTINCIÓN?

Si algo parecen desconocer los perdedores, desde el APRA y AP hasta el FIM y el FREPAP, con la posible excepción de IU, es la muy profunda transformación que la sociedad peruana viene experimentando, al punto de cambiar radicalmente las bases de la política. Claro está, sería un error pensar que —dejando de lado al gobierno y a la UPP— la similitud en los porcentajes de casi todos los perdedores coloca a todos en la misma situación: pues mientras Renovación pudo haber sido considerada por el electorado como «redundante» ante la lista parlamentaria de Fujimori, no se puede considerar su magro 4% como un castigo, ni tiene por qué condicionar su viabilidad futura, como sí sería el caso de AP y de otras agrupaciones. Pero

a juzgar por las palabras de la mayoría de políticos, si algo parecen desconocer es que la política depende de cómo sea la sociedad. No les haría daño, pues, un curso sobre estructura social.

¿Estamos yendo, entonces, hacia la extinción de la clase política tradicional en el Perú? Creo que en gran medida, sí, y lo planteo a partir de esta verdadera **metamorfosis** de nuestra sociedad. Las figuras que por el momento sobreviven corren el riesgo de reafirmarse en sus formas convencionales de hacer política, por ejemplo en base a principios abstractos, como lo ha hecho Henry Pease —o Fernando Rospigliosi, César Hildebrandt o el Foro Democrático en el campo de la opinión—, e interpretar su sobrevivencia individual como correspondencia con el sentir ciudadano.

De otro lado, en el campo de los planteamientos programáticos todo ha desaparecido prácticamente en beneficio de opciones liberales más o menos extremas. La palabra en boga es «pragmatismo», pero a la cual se recurre como un parche conceptual que evita términos enojosos, tales como oportunismo, improvisación, o falta de principios. No es posible confundir los principios o valores con la política, pero no se puede —mejor dicho, no se debería— hacer política sin estos.

UN 64% DE BAJA INTENSIDAD

Desde 1990 la elección del 9 de abril es la única en la cual Fujimori se ha iguala-

do a sí mismo; es decir, a los índices mensuales de aprobación a su gestión. En todas las otras –y el Referendum fue el caso extremo– estuvo muy por debajo de su propio nivel. Nada indicaría, pues, que este elevado porcentaje esté garantizado¹, si bien algunos factores obran a su favor: así, los sufragantes no han votado por él como «el mal menor», ni porque más valdría «malo conocido que bueno por conocer». No: como lo dijo con mucha propiedad Pérez de Cuéllar, su abrumadora victoria ha sido el premio por haber suprimido los miedos cotidianos de la inflación y el terrorismo.

1. Está demostrado hasta la saciedad que los electores tienen muy en claro en cada caso lo que está en juego para ellos, de modo que no trasladan a una elección los criterios que podrían haber tenido en las anteriores. Discrepo en tal sentido de aquella interpretación según la cual Fujimori habría «remontado» la votación adversa que obtuvo el Sí en el Referendum. Y discrepo, aún si él mismo lo creyera así, hasta no tener evidencias ciertas de que en esas regiones la intención del voto le era adversa.

Tampoco ha ganado por las obras ni por los repartos de víveres: a estos medios ha recurrido siempre todo candidato, especialmente los del gobierno saliente,...y siempre han fracasado. Si Fujimori tuvo éxito fue porque así coronaba los éxitos mencionados, porque obras y víveres llegaban en medio de la pobreza, pero de una pobreza vivida en una relativa tranquilidad. Es decir, el electorado ha experimentado los resultados de una política de la cual se siente beneficiario, y no solamente de una **estratagema** de último momento; por eso es que el gobierno ha tenido y sigue gozando de una envidiable **credibilidad**². La pregunta es: ¿cómo se ha constituido? (¿qué ven en Martha Chávez los

2. A su vez, esta no es creación de los medios masivos de los que el gobierno pudo haber dispuesto. Si tal fuera el caso, ¿cómo explicar que con todos esos recursos no pudiera convencer en el Referendum a la población sobre temas como la gratuidad de la enseñanza o la descentralización?

La lista de Renovación pudo haber sido considerada redundante por el electorado.



488,606 electores que le endosaron sus votos válidos?).

Diversos indicios muestran –como lo recalca **Expreso**– el carácter racional del voto por Fujimori: los grandes logros políticos, más obras y ayuda (véase el reportaje de Cecilia Valenzuela en **Caretas**/abril 20, 1995, pp. 28-31, aunque en su interpretación ella prescinde de lo primero). Por eso, si Fujimori fuese a verse a sí mismo en términos mesiánicos sería una cosa; y otra por completo diferente el que la población lo siga en esa aventura: si por él hay simpatía, no hay adhesión intensa ni nada parecido a compromiso ni fervor alguno. Esta ha sido una votación «de baja intensidad», y es en tales condiciones que entramos a un período en el cual las demandas de muy diversos sectores se van a hacer más intensas –esto no era posible en 1990.

Sin embargo, aunque hay muchas organizaciones de base capaces de plantear estas demandas, sus niveles de coordinación están muy debilitados, y dada su trayectoria es de esperar que el gobierno hará todo lo posible porque esa situación se acentúe. De otro lado el panorama económico se presenta complicado, tanto en términos de corregir los déficits en cuenta corriente como en la constitución de una estrategia de desarrollo a largo plazo. Ello requiere de niveles de seguridad para los capitales privados que la precaria institucionalidad del país es incapaz de garantizar. Es decir, en el plazo medio la economía más liberal desemboca en la consolidación de instituciones.

¿EL CAMINO DE DAMASCO?

Aludiendo a la conversión de Saulo, Francisco Sagasti se preguntaba recientemente si con Fujimori podría acontecer algo parecido, y «pasar de capataz de demolición a ingeniero constructor» –es decir, constructor de instituciones y consensos³. Es evidente que algo así sería deseable, aunque tanto Sagasti como yo

sabemos que ello no podría cambiar todo el estilo de gobierno, en el cual coincide la personalidad del mandatario con su apoyo en las fuerzas armadas y la precaria situación institucional de estas, y se trenzan la práctica **sumisión** a los organismos multilaterales, la prioridad absoluta al pago de la deuda externa, la presencia de viejos y nuevos grupos económicos, un misterioso y hasta siniestro equipo de asesores, y la mezcla de apoyo y subordinación de los principales medios a través –por ejemplo– del control de la publicidad. (Claro está, a todo ello debe agregarse que buena parte de las «fuerzas» de oposición no han brillado por hacer lo que luego le reclaman al gobernante).

Hay, pues, como es harto sabido, una concentración del poder político inédita en nuestro medio –amén de la falta de autonomía de los poderes del Estado. Por ello, de ser definitivas las declaraciones de Fujimori de que Cambio 90-Nueva Mayoría no tomaría parte en las elecciones municipales, ¿cómo evaluar tal decisión? El escenario se constituiría como una polarización en la cual tendríamos un gobierno central por completo ajeno a los gobiernos locales, estando en capacidad para controlar las transferencias a los mismos y disponiendo por su parte de los recursos de FONCODES para realizar por su cuenta muchas de las obras que los municipios debieran ejecutar.

Ojalá nos equivoquemos, pero tal como evaluamos la experiencia de gobierno de estos cinco años, esta abstención presagia la continuidad de una política en la cual el gobernante ha mostrado una y otra vez su falta de compromisos, lo cual le ha facilitado romper una y otra vez sus propias reglas de juego. Que esto pueda seguir haciéndolo sin pagar políticamente por ello queda por verse. [25 de abril de 1995] ■

3. Véase **La Semana. Dominical de Política, Economía y Negocios**, N° 53, p. 19. 23 de abril de 1995. Suplemento del diario **Gestión**.



LOS COMPROMISOS DEL PERÚ PARA EL 2000:

TAN LEJOS, TAN CERCA...

JULIO GAMERO

Entre el 6 y el 12 de marzo se llevó a cabo en la ciudad de Copenhague, Dinamarca, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. Resulta particularmente relevante que en el 50 aniversario de las

Naciones Unidas, se convocara a la primera Cumbre de Jefes de Estado de la post-guerra para discutir y llegar a acuerdos mínimos en relación a temas como: la pobreza, el empleo productivo y la integración social.

INDICADORES SOCIALES:

EL PERU ANTE LOS COMPROMISOS DE LA CUMBRE SOCIAL

INDICADOR	META DE LA CUMBRE PARA EL AÑO 2,000	SITUACION ACTUAL DEL PERÚ	GRADO DE CUMPLIMIENTO
1. Niños en edad escolar con enseñanza primaria completa	80%	72% ⁽¹⁹⁹³⁾	90%
2. Esperanza de vida.	Mayor de 60 años	73 años -> mujeres 69 años -> varones ⁽¹⁹⁹⁴⁾	> 100%
3. Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años.	1/3 del nivel de 1990	52/1000 ⁽¹⁹⁹⁴⁾	96%
	- Menores de 1 año	Area Urbana 36/1000	> 100%
	(50/1,000 nacidos vivos)	Area Rural 74/1000	68%
		78/1000 ⁽¹⁹⁹¹⁻¹⁹⁹²⁾	90%
4. Tasa de mortalidad materna	La mitad del nivel de 1990	261/100,000 ⁽¹⁹⁹³⁾	57%
		A. Urbana 203/100,000	74%
		A. Rural 448/100,000	33%
	150/100,000		
5. Tasa de mal nutrición grave y moderada en niños menores de 5 años	La mitad del nivel de 1990	36.5% ⁽¹⁹⁹¹⁻¹⁹⁹²⁾	58%
		A. Urbana 25.9%	70%
		A. Rural 53.4%	34%
	18%		
6. Tasa de analfabetismo adulto	La mitad del nivel de 1990	12.8% ⁽¹⁹⁹³⁾	59%
		A. Urbana 6.7%	> 100%
		A. Rural 29.8%	25%
	7.5%		

FUENTES: NN.UU.(1995). Cumbre Mundial de Desarrollo Social.

UNICEF-INEI (1994). Estado de la niñez, la adolescencia y la mujer en el Perú 1993-1994.

INEI (1992). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/1992.

INEI (1994). Compendio Estadístico 1993-1994.

Si bien esos tres fueron los ejes temáticos de la Cumbre y de todo el proceso preparatorio, que comenzó en enero de 1994 y culminó un año más tarde, el Documento Final que incluye la Declaración y el Programa de Acción desarrolla un conjunto de temas que, como el ajuste estructural, tienen estrecha relación con la convocatoria de la Cumbre Social.

Los programas de ajuste estructural, y de ello somos testigos de excepción, si bien pueden conducir a una mayor eficiencia de la economía y del quehacer estatal, son particularmente desequilibradores del balance social. El aumento de la pobreza y la pérdida de empleos así lo certifican. De ahí que resulte muy oportuno que los Jefes de Estado signatarios de los compromisos, entre los que se incluye el reelecto presidente Fujimori, hayan acordado que «... para lograr que los programas de ajuste estructural promuevan los objetivos del desarrollo social... deben: **proteger de las reduccio-**

nes presupuestarias los programas y gastos sociales básicos..., **examinar el efecto** de los programas de ajuste estructural en el desarrollo social mediante evaluaciones del efecto social que tengan en cuenta las diferencias por razones de sexo y otros métodos apropiados, y **elaborar políticas para reducir sus efectos negativos** y mejorar sus efectos positivos...».

Si el documento final de Copenhague puede adolecer de una mayor dosis de precisión como conjunto, en algunas de sus partes resulta muy preciso, como cuando en el punto C del tema Erradicación de la Pobreza –en el acápite referido a la atención de las necesidades humanas básicas– señala que «los gobiernos deben cumplir los compromisos contraídos con respecto a la atención de las necesidades básicas de todos...», estableciéndose una serie de metas muy precisas que debieran de lograrse hacia el año 2,000 (Ver cuadro).

GRÁFICO 1
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO
(1990)

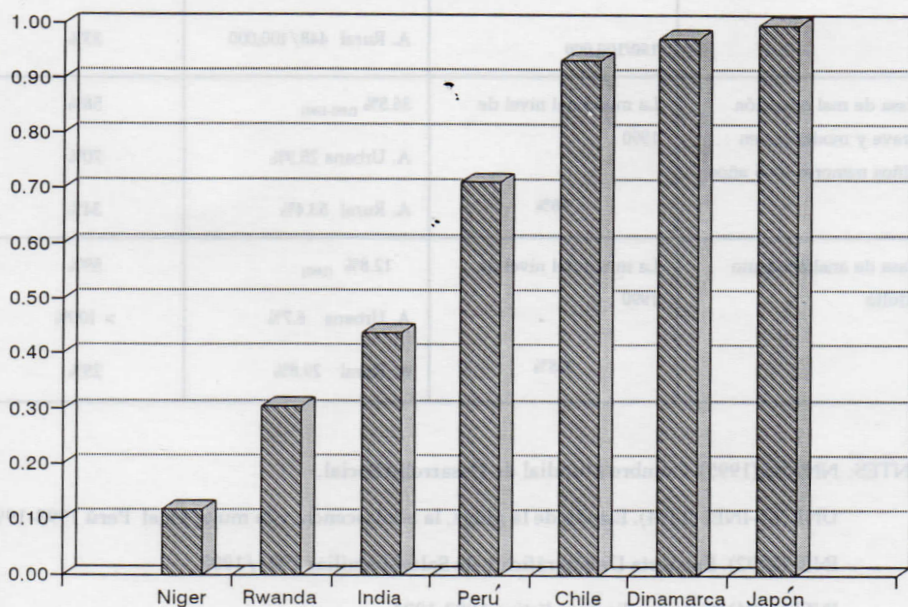
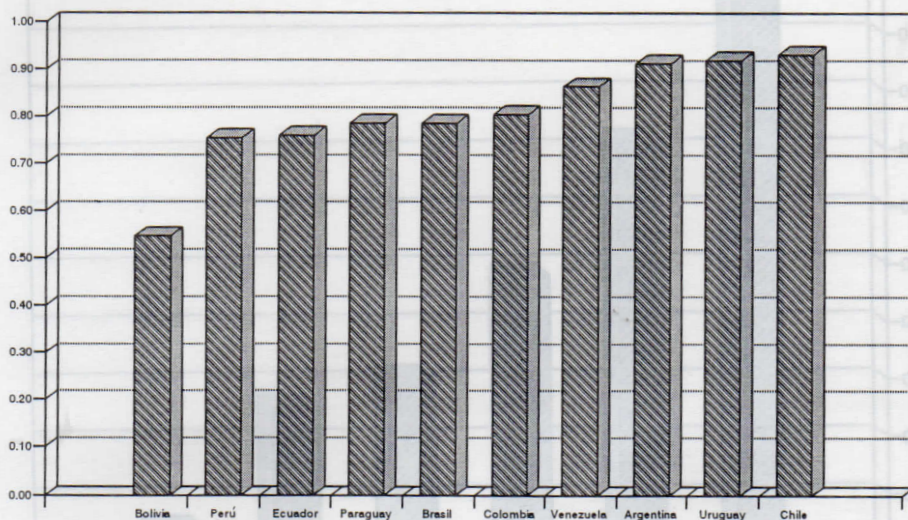


GRÁFICO 2
SUDAMÉRICA: DESARROLLO HUMANO
(1990)



METODOLOGÍA PARA LA ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE DEL DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) consta de tres pasos. El primer paso es definir una medida de carencia que cada país sufre en tres variables: Esperanza de vida (X_1), alfabetización (X_2) y (el logaritmo de) el Producto Bruto Interno real per-cápita (X_3). Se identifica el valor mínimo y máximo de estas tres variables entre todos los países. La medida de carencia para cada país se determina relacionando el valor actual de cada variable respecto de estos valores máximo y mínimo. De tal modo que el indicador de carencia varía entre cero y uno.

Así I_{ij} es el indicador para el país (j),

con respecto a la variable X_i , y se define:

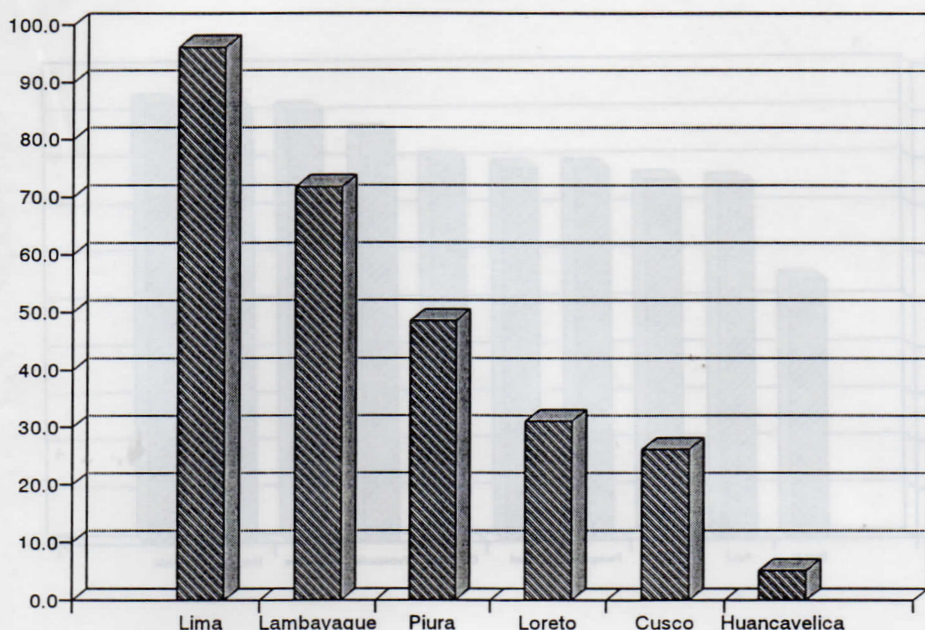
$$I_{ij} = \frac{(\max X_i - ij)}{(\max X_i - \min X_i)}$$

En el segundo paso se calcula un indicador de carencia promedio (I_j), tomando un promedio simple de los tres indicadores.

Finalmente, en el tercer paso se determina el Índice de Desarrollo Humano: $(IDH)_j = (1 - I_j)$

FUENTE: PNUD - Human Development Report, 1990.

GRÁFICO 3
ÍNDICE DE DESARROLLO INFANTIL
(1993)



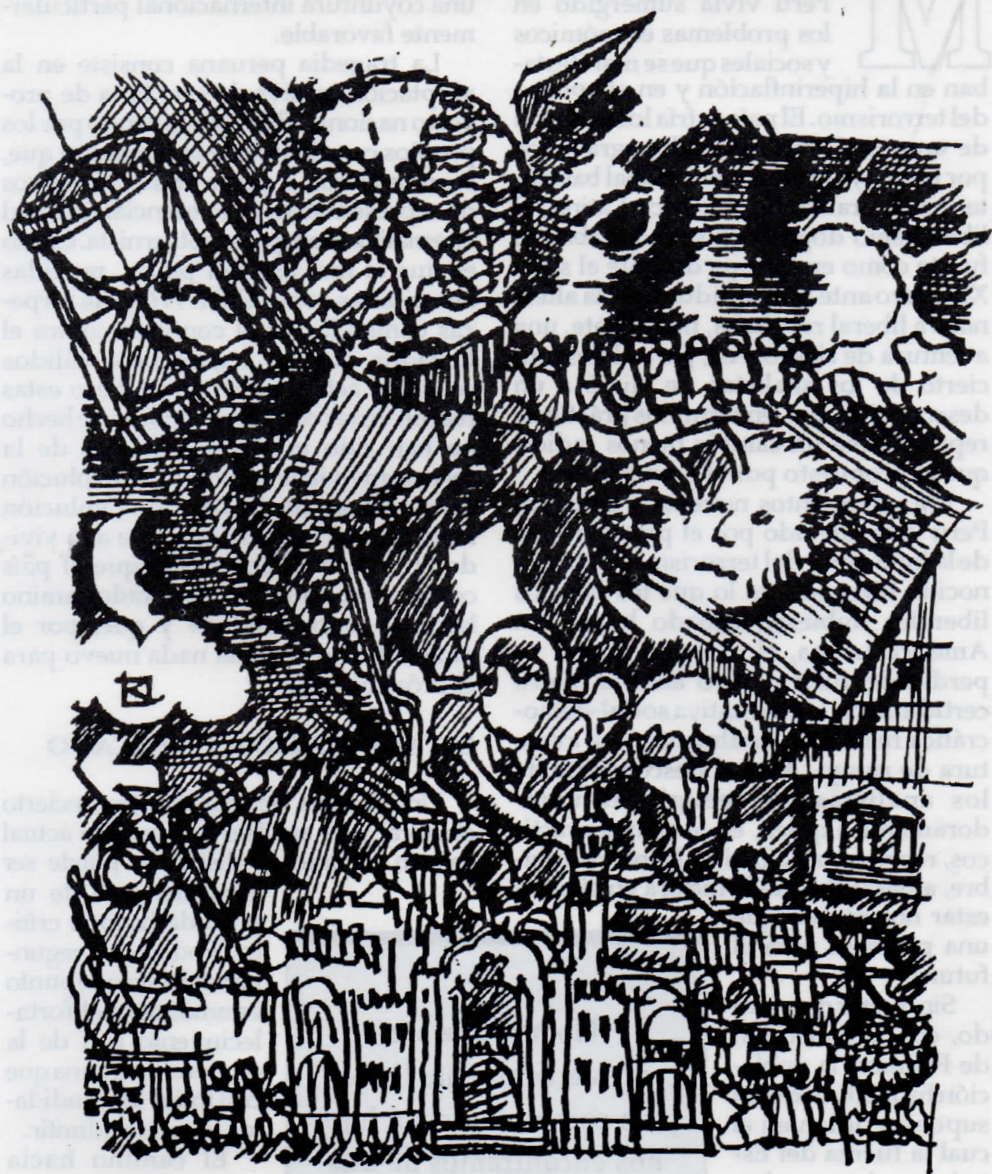
Unas observaciones al respecto. En primer término hay que entender que tales metas constituyen mínimos, que si bien pudieran no estar muy distantes de alcanzar por los países de nuestra región, para el caso del continente africano llegar a tales mínimos en el plazo de un quinquenio demandará un esfuerzo muy intenso, del cual la comunidad internacional tiene necesariamente que ser partícipe (Ver gráficos 1 y 2).

Un segundo punto. De acuerdo con las cifras oficiales disponibles, aun para países como el nuestro cumplir en los plazos establecidos con estas siete metas (Ver cuadro) va a requerir de un esfuerzo sostenido por mejorar las condiciones de vida de los grupos de mayor riesgo, particularmente de los niños. Discriminando los indicadores sociales por área de residencia, resalta la enorme distancia que media entre la metas acordadas en la Cumbre con la situación de nuestras zonas rurales. De los siete analizados, resultan particularmente graves estos

tres: la tasa de malnutrición crónica en niños menores de 5 años, la tasa de mortalidad materna y la tasa de analfabetismo adulto. En todos ellos nos encontramos en el tercio inferior de la meta.

Una idea del enorme desbalance de los indicadores sociales más sensibles, cuando hacemos el análisis entre los distintos departamentos de nuestro país, lo encontramos en lo que la UNICEF denomina el Índice de Desarrollo Infantil (1993). En el extremo superior del mismo se encuentra Lima, mientras que en los niveles inferiores de dicha escala se concentran los departamentos comprendidos en el llamado Trapecio Andino. La distancia relativa, por ejemplo, entre Lima y Huancavelica –puntos extremos de dicho índice– resulta nada menos que de 24 veces (Ver gráfico 3).

Si bien las áreas urbanas albergan hoy día al 70% de la población del país, la población rural no puede quedar al margen del mayor grado de desarrollo relativo de la ciudad. No abonemos más el terreno de la exclusión social. ■



Juan Tokeshi

LA NACIÓN, EL ESTADO Y EL MERCADO:

LA TRAGEDIA PERUANA

DANIEL CÓRDOVA CAYO*

Mil novecientos noventa. El Perú vivía sumergido en los problemas económicos y sociales que se manifestaban en la hiperinflación y en el apogeo del terrorismo. El país sufría los estragos de un populismo rezagado, agravados por una coyuntura internacional bastante desfavorable. En América Latina, el liberalismo dogmático se mostraba tan fuerte como en Europa durante el siglo XIX. Pero ante la incertidumbre, la alternativa liberal resultaba, finalmente, una aventura de riesgo. Así, para el desconcierto de los analistas, se eligió a un desconocido que, en términos prácticos, representaba un cambio menos radical que el propuesto por el Frente liberal.

Mil novecientos noventa y cinco. El Perú vive aliviado por el práctico final de la inflación y del terrorismo. El desconocido hizo más de lo que los propios liberales hubiesen soñado hacer. En América Latina, el discurso liberal va perdiendo fuerza. Pero ante la nueva certidumbre, la alternativa social-democrática resultaba, finalmente, una aventura de riesgo. Ante el desconcierto de los analistas, se reeligió abrumadoramente a quien, en términos prácticos, representa el final de la incertidumbre, a pesar de que la mejora en el bienestar no sea más que una promesa para el futuro.

Sin querer queriendo, con la reelección de Fujimori la población ha legitimado un supuesto orden en el cual la fuerza del Estado consiste en saber delimitar su campo de acción al mínimo indispensable. Un orden en el cual los intereses nacionales pasan a un segundo plano ante supuestos imperativos económicos. Un modelo económico dizque exitoso,

aunque —no se dice— feliz beneficiario de una coyuntura internacional particularmente favorable.

La tragedia peruana consiste en la aceptación masiva de esta falta de proyecto nacional. Ello comenzando por los propios candidatos de la oposición que, seamos claros, a pesar de sus discursos no representaban en lo esencial una real alternativa al proyecto gobiernista. Ciertamente es que el mal uso del poder, medidas autoritarias como el DL 776 y las torpezas cometidas en el conflicto contra el Ecuador, fueron argumentos válidos contra el actual gobernante. Pero estas fueron vistas como anécdotas y de hecho no han sido más que síntomas de la forma que viene tomando la evolución institucional de la nación. Evolución institucional que corresponde a lo vivido en lo económico desde que el país comenzó su lento y accidentado camino hacia la «modernidad» y que, por el momento, no anuncia nada nuevo para el próximo siglo.

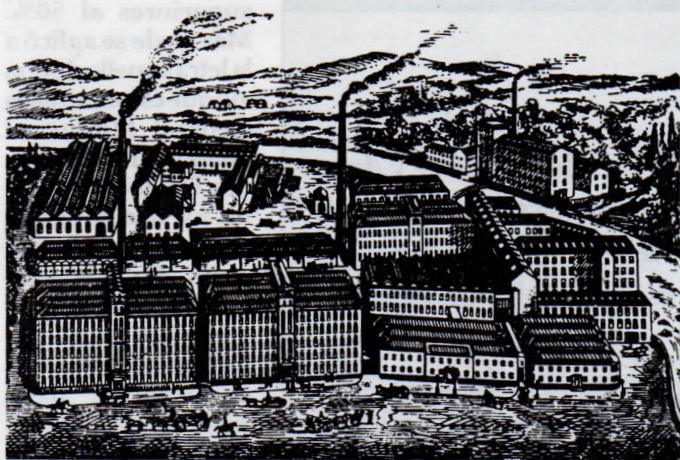
ESTADO-NACIÓN Y MERCADO

Una manera de salir del desconcierto electoral y de analizar la situación actual con un mínimo de distancia, puede ser alimentándose de un poco de historia crítica. Podemos preguntarnos hasta qué punto estamos ante el fortalecimiento real de la economía peruana que casi todos los candidatos parecían admitir.

El camino hacia una respuesta debería comenzar por indagar acerca de la relación existente entre el mercado y la fuerza económica de un país. Y qué mejor manera

**No hay que ser
extremadamente listos
para comprobar cuán lejos
nos encontramos de una
economía sólida y cuán
cerca de repetir de un
mismo plato, aunque con
más gente en la mesa y
mucho menos en la cocina.**

1. Doctor en Economía, investigador asociado a DESCO.



de hacerlo que ubicar el origen mismo de la relación entre la penetración del capitalismo en las naciones hoy fuertes y su relación con aquel ente que rige desde hace algunos siglos el orden político del mundo: el Estado-nación. ¿El apogeo y decadencia del Reino Unido, el surgimiento de los Estados Unidos y de la Alemania en el XIX, el poderío creciente de Japón, el estatus de nuevas potencias de Corea y Taiwán, el futuro de Tailandia y Malasia, pueden ser atribuidos a un «milagro» similar al «milagro peruano» de Fujimori? ¿La estabilidad actual es algo verdaderamente nuevo en el Perú? ¿El optimismo de medios oficialistas y de la «clase empresarial» responde a una visión lúcida de futuro?

No hay que ser extremadamente listos para comprobar cuán lejos nos encontramos de una economía sólida y cuán cerca estamos de repetir de un mismo plato, aunque con más gente en la mesa y mucho menos en la cocina.

La moda de la «globalización» y de términos como «economía mundial» nos ocultan la estrecha relación existente entre la realidad ineluctable de un mundo dividido en naciones y el sistema de economía de mercado. El supuesto divorcio entre uno y otro aspectos del capitalismo encuentra su origen en el triunfo de la ideología y luego del sistema mismo de mercado en la Inglaterra del siglo XIX. Se trataba ante todo de un

triunfo frente a lo que había sido dominante siglos atrás, el llamado mercantilismo. Pero se trataba de un triunfo en el que, como suelen hacer los dogmáticos, se negaba que era precisamente el sistema mercantilista el que había garantizado el triunfo social del mercado.

Desde el siglo XIII, en Europa, el comercio exterior penetraba territorios y los Estados lo regulaban para impedir

el caos. «La legislación estorba al comerciante, pero es en favor del comercio», decía Montesquieu. Los Estados mercantilistas lograron imponer la unificación de los espacios nacionales como espacios económicos y no pudieron evitar confundir la defensa de sus fronteras políticas con las de sus fronteras económicas: hasta bien avanzado el siglo XVIII, las relaciones entre potencias se arreglaban naturalmente mediante el recurso de la guerra. Fue entonces cuando la revolución industrial aceleró la tendencia que llevaría al dominio de las manufacturas sobre el comercio, a la institucionalización de las monedas nacionales a través de los Bancos Centrales y al nacimiento de los Estados modernos. Las guerras entre potencias capitalistas disminuyeron con la ayuda del progreso de las finanzas y del comercio. En gran parte del mundo ya no era necesario imponer el dominio económico por las armas.

No fue una casualidad que Inglaterra haya sido la nación donde se desarrolló con más fuerza el ataque a-histórico a los economistas mercantilistas, quienes, según J.M. Keynes, no fueron más que sinceros y lúcidos en las condiciones de su tiempo. Se trataba de la primera nación industrializada y de lejos la más competitiva y por ende poderosa. Y se convirtió también en la cuna de la economía política, aquella disciplina que proclamaría como verdad eterna lo que solo

se estaba imponiendo en aquel momento: la independencia relativa de lo económico respecto a lo político.

El siglo XIX, escribió K. Polanyi, fue el del más grande acuerdo intelectual. Así como se instauró la idea de que la moneda era una mercancía y de que por ende el patrón oro debía respetarse con todos los límites físicos que puede esperarse de la escasez de un metal, se borró la idea de la posibilidad de conflicto económico entre naciones.

David Ricardo fue el verdadero pionero. Creó, entre otros conceptos, el de las «ventajas comparativas», base del razonamiento económico futuro, más y menos sofisticado, para demostrar que, en la danza del comercio internacional, nadie podía ganar a expensas del otro. Karl Marx, discípulo de Ricardo y obsesionado con el conflicto entre proletarios y burgueses —lo que podía derivarse de la teoría de las clases productivas del propio Ricardo—, olvidaba las fronteras nacionales afirmando que «el capital no tiene bandera». Un siglo después, el «liberalismo vulgar» continúa enriqueciendo columnas en los periódicos del mundo y el marxismo murió en medio del desconcierto que lo convirtió en nacionalista contra los sueños del maestro.

Entre tanto, las naciones poderosas reafirmaron su fe en el mercado y sus Estados mantuvieron, mientras les fue posible, prácticas que garantizaron siempre el derecho a discriminar en favor de sus empresarios. A lo largo del siglo XIX, los Estados Unidos lograron el triunfo industrial después de imponer su modelo internamente —mediante una guerra con el Sur esclavista— y externamente —con la ayuda de aranceles en promedio

“
**La moda de la
«globalización» y de
términos como «economía
mundial» nos ocultan la
estrecha relación existente
entre la realidad
ineluctable de un mundo
dividido en naciones y el
sistema de economía de
mercado.**
”

superiores al 50%. Más tarde se aplicó a la letra aquello de que «lo que es bueno para General Motors es bueno para los Estados Unidos». Alemania fue una de las naciones más proteccionistas, desde la unificación de su espacio aduanero —que comenzó con el tratado de Zollverein— hasta la nefasta reafirmación de su poderío que tanto le costó al mundo. Japón siguió la lección cometiendo, a veces con creces, excesos que esperamos la historia siga repro-

chando. Así, a pesar de la efectiva disminución de los conflictos abiertos entre potencias a raíz del desarrollo de las relaciones económicas, en muchos casos lo geopolítico fue de la mano con lo económico. Y en otros no fue así. Por ejemplo, es verdaderamente ingenuo olvidar la relación existente entre la historia geopolítica de Corea del Sur y sus performances económicas. Y no es posible negar que lo geopolítico ha jugado un papel marginal en la historia económica del Perú republicano.

La debilidad del Estado peruano para negociar con el extranjero —el Tratado de Río fue una excepción— ha sido el correlato de su debilidad para representar a la economía nacional; mientras que, en países como las potencias arriba mencionadas, se tuvo presente en todo momento, de manera más o menos implícita, el interés económico nacional.

¿Estamos acaso regresando a un discurso nacionalista obsoleto o «tribalista» para acordarnos de Vargas Llosa? De ninguna manera. Es perfectamente compatible desear un mundo sin naciones, ser un cosmopolita y aborrecer la guerra, y, por otro lado, ser lo suficientemente frío como para percatarse de que

no se le puede pedir a una nación débil que no se defienda cuando los más fuertes lo hacen. ¿No eran acaso los fracasados países del Este europeo los más nacionalistas y cerrados? En efecto, pero el problema es que no eran capitalistas.

El dinamismo económico generado por la competencia en el marco de economías monetarias de producción, en donde domina la propiedad privada, es claramente el más capaz para generar riqueza. Y los Estados burocráticos que resultaron de la revolución de octubre y de la guerra fría generaron un sistema que terminó en la más grande ineficacia social. Pero la competencia en el mundo en que vivimos no es un simple mecanismo por el cual agentes desprovistos de poder responden a las señales del mercado emitidas por la fluctuación de los precios. Existen países en donde la libre competencia y la propiedad privada no han sido suficientes para crear más riqueza. La competencia es una guerra en la que el arma financiera, es decir, la capacidad objetiva para innovar y ofrecer lo mejor a menor precio, es la piedra angular del éxito. Se trata de una lucha en la que los triunfos de David sobre Goliat no son posibles si abandonamos nuestra fe únicamente en la mano invisible del mercado.

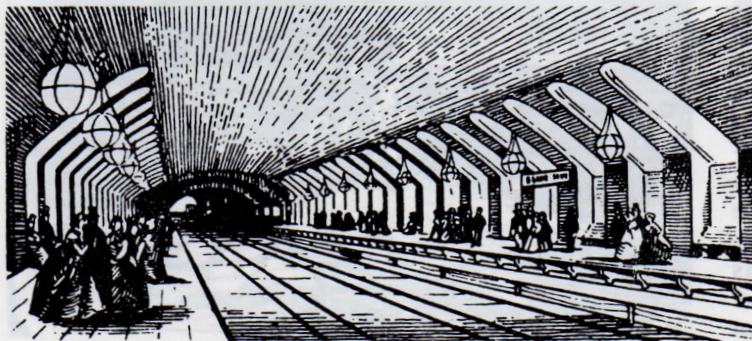
EL ESTADO Y EL MERCADO

La vida económica en las sociedades pre-capitalistas –lo han demostrado antropólogos de la escuela de Polanyi– estaba dominada por factores extra-económicos. En las sociedades más anti-

guas, se trataba de rituales, religiones o simplemente costumbres. En sociedades más modernas, como la incaica, eran los dictámenes autoritarios de los Estados los que determinaban qué y dónde producir, y cómo distribuir. La transición al capitalismo es así un proceso en el cual la economía se independiza de creencias y mandatos burocráticos, y la lógica de la mayor satisfacción con el menor esfuerzo posible se impone sobre lo demás como norma.

Esta gran transformación se ha vivido de manera más o menos completa, más o menos intensa, tomando formas distintas, a lo largo y ancho del planeta. En Inglaterra, país pionero, este gran paso terminó de efectuarse a mediados del siglo XIX. En aquel momento, la gran industria se había impuesto como el verdadero motor de la evolución económica. Las últimas disposiciones que impedían la movilidad de la mano de obra, tan reclamada por A. Smith y D. Ricardo, habían sido anuladas. Se fijaron los límites del sistema monetario, permitiéndose la expansión del sistema financiero y del crédito para inversión. La primera potencia mundial podía además permitirse la abolición de la protección a la agricultura y la prohibición de exportación de maquinaria. Algo similar ocurría en el continente europeo décadas después, mientras que en los Estados Unidos el proceso finalizaba al comenzar el siglo XX y cuando había completado su expansión demográfica. En Asia el proceso fue brutal, aunque las sólidas estructuras sociales y nacionales

que lo soportaron fueron capaces de adaptarse costara lo que costase. El período entre las dos guerras mundiales fue crucial para la gran transición en el Japón, mientras que países como los actuales «tigres» del Este asiático no



completaron su proceso sino hacia fines de los años sesenta. En América Latina, en cambio, el proceso fue lento y accidentado, ya que prácticamente comienza con el proceso europeo y, en casos como el peruano, no culmina hasta fines de los mismos años sesenta.

Lo que debe quedar claro es que la lógica que el sistema de economía de mercado impone cuando se da el paso hacia el capitalismo industrial, es necesario pero no suficiente para que «la mayonesa cuaje». Los liberales propusieron la liberalización total del comercio, pero, por regla general, la agricultura y las tierras fueron excluidas. Se abogaba por la liberalización total del mercado de la mano de obra, pero las leyes de protección social fueron necesarias para hacer viables los modelos políticamente. Más aún, cruzadas como el *New Deal* de Roosevelt fueron indispensables para hacer funcionar la economía de mercado. Finalmente, la ficción de la moneda-mercancía, según la cual los sistemas monetarios debían conformarse al patrón-oro, fue borrada de un plumazo al interior de los espacios financieros nacionales, cuando los grandes proyectos de inversión necesitaron de crédito y la dinámica económica exigió el uso de moneda fiduciaria. Así, la fuerza del mercado, es decir, el poder competitivo de las unidades descentralizadas que son las empresas industriales, tuvo que quedar enmarcado institucionalmente para que el modelo pudiese imponerse.

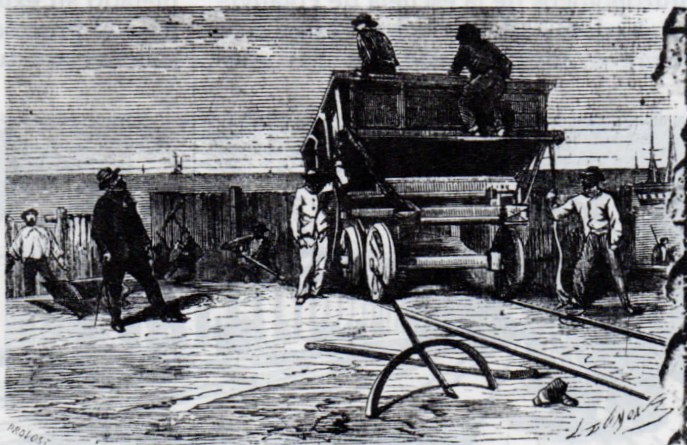
El capitalismo es pues el resultado de un juego permanente entre las fuerzas del mercado y la fuerza del Estado, en el marco de una economía internacional y no de una economía mundial. Mientras más fuertes sean las empresas industriales de un

país y mientras más fuerte sea el Estado, mayor será la posibilidad de bienestar. Ambos son indispensables: las primeras, por ser ellas el eje de la generación de riqueza, los líderes en la generación de empleo directo y en la innovación tecnológica; y el Estado, por ser este la única fuerza extra-económica capaz de aglutinar esfuerzos para financiar lo nuevo, para proteger lo que el mercado puede destruir (la agricultura y la cultura en general), para redistribuir de manera pertinente parte de la riqueza, para afrontar la inevitable competencia externa. En la historia económica, David solo pudo imponerse a Goliat cuando las instituciones públicas y privadas del pequeño país tuvieron el acuerdo tácito de cooperar en el marco de un proyecto nacional.

LA TRAGEDIA PERUANA

No debe entonces sorprendernos que, a la luz de lo que puede indicarnos un análisis de historia comparativa, el Perú haya sido una de las naciones más abiertas a las fuerzas del mercado y más débiles en términos de desarrollo capitalista. Y es que de esta apertura dominante en los hechos nunca resultó un Estado fuerte sino todo lo contrario; nunca se formaron sólidos grupos industriales sino todo lo contrario; nunca se privile-

Vagón descargando guano para la exportación. Con el guano el Perú ingresó al mundo del capitalismo moderno, pero...



gió la inversión en lugar del consumo, la producción en vez de la especulación, sino todo lo contrario.

Para nadie es un secreto que el ingreso del Perú al mundo del capitalismo moderno comenzó, hacia los años 1840, con la era del guano, es decir como proveedor para el desarrollo agrícola de la pujante economía británica. La consolidación de la deuda interna y el endeudamiento externo fueron respectivamente fuentes originarias para la formación de una clase empresarial y de un Estado moderno. Pero la envergadura de esa microempresa era ridícula como para generar un proceso de cambio nacional. Por lo demás, su propia base estaba corroída por el mismo mal que aqueja a cualquier economía primario-exportadora: su incapacidad natural para multiplicar el crecimiento. Esta incapacidad se expresó en la crisis de endeudamiento que estalló hacia 1872 por incapacidad –precisamente– de las exportaciones guaneras para financiar el pago de las obligaciones con los acreedores británicos. Crisis que se agravó con la Guerra del Pacífico.

Pasado el caos de la primera crisis de la deuda externa hacia 1895, la economía peruana se reinsertó en el sistema financiero internacional solucionando el problema de los tenedores de bonos extranjeros mediante el famoso Contrato Grace –un moderno swap (canje) de deuda por derechos sobre los ferrocarriles–, e incursionando nuevamente en la exportación de materias primas. La estabilidad monetaria que siguió durante la República Aristocrática –con una moneda que en realidad era la libra esterlina–, después del caos monetario posterior a la guerra con Chile, el boom de las inver-

“
**La debilidad del
Estado peruano para
negociar con el
extranjero... ha sido
el correlato de su
debilidad para
representar a la
economía nacional.**
”

siones extranjeras, etc., todo ello nos hace pensar hoy en aquellos años. La apertura del Estado de Leguía, utilizando deuda externa para hacer obra no necesariamente productiva, también es algo que nos resulta familiar. La debilidad relativa de los industriales peruanos respecto de los del resto de América Latina durante los años treinta, nos suena a cosa conocida. Y la nueva inserción en la economía mundial de los años cincuenta, atados a las

exportaciones mineras de grandes empresas norteamericanas más que a la agroexportación de barones del azúcar y latifundistas, también nos hace sonreír. Tal vez en estos días podamos leer en diarios como el **Miami Herald** comentarios como aquel que hizo ese mismo diario en 1965 –según nos lo recuerdan Thorp y Bertram en su libro **Perú 1890-1977: Crecimiento y políticas en una economía abierta***– refiriéndose a la economía peruana de aquel entonces: «El Perú de hoy día tiene la economía más libre de toda Sudamérica y posiblemente los más hambrientos inversionistas extranjeros.»

Hasta Velasco podíamos decir que lo obvio era la debilidad de las «fuerzas del mercado peruanas» para imponerse como factores de cambio. Las firmas transnacionales –que habían incursionado en la industria– dominaban la evolución, las firmas modernas peruanas eran el furgón de cola y gran parte de la nación se mantenía al margen de la «modernidad». Después de Velasco quedó claro que el Estado era tan débil como la clase empresarial. El enfrentamiento entre el

* Lima: Mosca Azul, 1985.

sector privado y el sector público solo trajo inconvenientes. Economistas y empresarios nunca se pondrán de acuerdo sobre si estuvieron excesivamente protegidos –de la competencia externa– o demasiado entorpecidos –por la protección social. Lo cierto es que aquella no era la protección adecuada ni aquel entorpecimiento la causa esencial de la parálisis económica que se vivió desde mediados de los setenta.

Es así como la tragedia peruana se repite hoy frente a nuestros ojos. No es que estemos peor que hace cinco años, ni mucho menos. El hecho es que hemos conservado lo esencial de los problemas que han marcado nuestro subdesarrollo relativo durante el último siglo y medio.

En primer lugar, parece definitivo que los empresarios peruanos no son capaces de liderar un proceso de inversión productiva en la industria y otros sectores durante los próximos años. No es un secreto que la ola de inversiones de España, Chile, Corea, etc. parece hoy determinante en el sector moderno. Ello no por «falta de voluntad» de los individuos que conforman la clase empresarial, como fácilmente se solía escribir hace algunos años. No, sino porque, por un lado, la densidad empresarial, es decir el número de empresas con capital e infraestructura para invertir en sectores claves de la industria, es mínima. Y, por otro lado, porque los más importantes grupos económicos, como es lógico, concentran su atención en la rentabilidad de las inversiones financieras y bursátiles, y en las importaciones. Así, el problema central del desarrollo económico seguirá siendo la necesidad del estímulo de la gran inversión hacia actividades productivas, esencialmente industriales e ipso facto exportadoras. Y, para que ello sea viable, el sistema financiero debe estar concebido en función de las necesidades de dichas inversiones.

En segundo lugar, el Estado ha limitado su esfuerzo a hacer caja modernizando el sistema tributario y privatizando todo lo privatizable. No está, por lo

tanto, en cartera –a pesar de los discursos– la intención de jugar un papel activo en la promoción empresarial, quedándose en un conformismo conocido de los historiadores. Se olvida que solo el Estado es capaz de sentar las bases de una institucionalidad en la que se logre la articulación entre lo público y lo privado en aras de un tal proyecto. Es el Estado el único capaz de evitar que el aparente camino hacia la bonanza no se limite a la frivolidad de una ridícula versión criolla de los **goldenboys** de la Bolsa, y que se logren objetivos de inversión productiva nacional muy precisos. Esto no es utopía, ni discurso vacío. Esto es lo que hace cada año el Estado de Malasia o Tailandia.

EPÍLOGO

La debilidad de las fuerzas del mercado y del Estado en el Perú son fenómenos propios de nuestra formación social. Saberlos nos permite comparar este fin de siglo con el final del siglo XIX, y nos permite también poner en perspectiva el origen de nuestra debilidad frente a vecinos como Chile o nuevas potencias como Corea. No obstante, la sociedad peruana no es la de hace un siglo, ni el Perú es Corea.

La estabilidad de la República Aristocrática se daba en un Perú en el que las fortunas pesaban a nivel mundial y en el que existía suficiente exportación como para pagar las importaciones suntuarias de ciudades poco habitadas. La estabilidad del Perú actual se da en medio de un mar urbano con islas de fortunas pequeñas a nivel del orbe y aparentemente incapaces de generar el mínimo excedente comercial. Está escrito: lejos de cualquier determinismo, somos conscientes de que durante los próximos cincuenta años el Perú no alcanzará el poderío económico de un «tigre asiático». Pero ello no impedirá esfuerzos válidos para lograr mejoras sustanciales en nuestra capacidad para articular el Estado y el mercado en beneficio del capitalismo nacional. ■

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 65.00
(incluye portes)

INTERNACIONAL
América Latina y el Caribe US\$ 60.00

Resto del mundo US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/. 071-1784080

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00

	NACIONAL	INTERNAC.
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309

UNMSM-CEDOC

DESCO

Coyuntura Laboral

desco

ISSN 1021-4410

Marzo 95 N° 97 S/. 3.50

Especial Elecciones

Las Encuestas No Saben, No Opinan

Las encuestas han ganado en prestigio cada vez más notorio en las elecciones. Como indicador del respaldo de los partidos parece que están desplazando definitivamente a los mitines. Esa percepción da reflejo más o menos exacto de las simpatías que muchos medios de prensa creen en poder prever del resultado final. Pero lo que muestran los procesos de las más últimas elecciones generales es que los errores de las encuestas pueden ser grandes y frecuentes. Su capacidad de predicción es por eso discutible.

Por ejemplo, en el referendo de octubre de 1993, las encuestas sobrestimaron notablemente la votación a favor del NO, y una parte muy ventosa exageró al SI, ver Cuadro II. Al final ganó esta última opción, pero con un margen estrecho. En algún momento del proceso, inclusive, se abrió la posibilidad de un triunfo del NO.

En cambio, en las elecciones al Congreso Constituyente de 1992, los resultados sí mostraron una fuerte semejanza con los resultados que dieron al que-



ESPECIAL - ELECCIONES

LAS ENCUESTAS NO SABEN, NO OPINAN

"¿HACIA UN SINDICALISMO CON PROPIEDAD?"

"¿DEBERÍAN CREAR NUESTRAS EMPRESAS?"

UNA CUESTA DE INICIATIVA

UNA SENTENCIA EN DEBATE

PRINCIPALES NORMAS LABORALES DEL AÑO (II)

CRONOLOGÍA FEBRERO

INDICADORES ECONÓMICOS

LA LEGISLACIÓN DEL AÑO ESCOCAR

Publicación Mensual que brinda a los trabajadores información completa y actualizada sobre temas laborales.

Da cuenta, además, del comportamiento mensual de la inflación, empleo, ingreso, Canasta de Pobreza y otros indicadores económicos.

Elaborada por el Programa Laboral de DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Suscripción Anual (12 números)

Nacional S/. 36.00

Extranjero US\$ 35.00

UNMSM-CEDOC

LAS CARTAS SOBRE LA MESA



Caretas

Canciller Goldenberg en el Congreso: ¿Tendrá ahora otra oportunidad?

El conflicto entre nuestros dos países está a punto de ingresar a una nueva fase: la de las negociaciones. Las armas de fuego dejarán paso a las cartas en la mano. ¿De qué juego dispone cada uno? Diego García Sayán, el embajador Jorge Morelli Pando y el general (r) Sinesio Jarama responden a continuación a la siguiente pregunta: En el entendido de que la reanudación y eventual extensión del conflicto bélico no conviene a ninguno de los dos países, ¿cuáles serían los objetivos y la estrategia previsibles del Ecuador en la etapa de negociaciones que se avecina? ¿Cuáles debieran ser los del Perú? ¿Cuáles serían las ventajas y debilidades comparativas de las posiciones de negociación respectivas?

Diego García Sayán*

Hay un punto de partida que es indispensable tener en cuenta: se viene una negociación difícil para el Perú. Principalmente porque, a diferencia del pasado, esta se plantea dentro de una correlación de fuerzas distinta de la habitual. Es evidente que, entre otras cosas, Ecuador cuenta con una posición de fuerza militar que antes no tenía. Esa suerte de inicial «inequivalencia», que solía inclinar la balanza del lado peruano, no parece ser el dato de la hora presente.

La innegable planificación y preparación en el equipamiento militar y en la fijación, por el Ecuador, del teatro de operaciones, son señales claras de cómo la iniciativa militar ha estado en el Ecuador.

En ese contexto lo previsible, en lo que a la estrategia del Ecuador respecta, es: 1. la continuidad en un reconocimiento solo formal del Protocolo de Río de Janeiro (desconociéndolo en su esencia); 2. la prosecución de espacios internacionales; y 3. la continuidad de una lógica militarista.

1. En este campo difícilmente habrá «gran novedad en el frente»: reconocimiento formal del Protocolo pero paralelo señalamiento de su «inejecutabilidad». Con ello, en la práctica, se desconoce la existencia de un acuerdo de límites en la zona no demarcada afectando la esencia del Protocolo. Un papel esencialmente pasivo de los garantes es un objetivo a consolidar por el Ecuador.

2. Con la previsible reiteración de la posición ecuatoriana ante la opinión pública internacional (gobiernos y organismos multilaterales incluidos), posiblemente busque ganar espacio para una «solución justa y de equidad». Tal terminología, como resulta evidente, encubre bien, ante una «pragmática» comunidad internacional, un cuestionamiento de fondo del Protocolo de Río que fija un nítido marco jurídico para la demarcación.

3. Es más que previsible que los militaristas en el Ecuador procurarán darle continuidad a su política en este terreno. Dada una correlación de fuerzas interna en la que el ejército ha asumido un creciente protagonismo y peso, esto no es difícil de anticipar. Recursos económicos tampoco les faltarán, ya que es obvio que si alguien ha resultado triunfador en el conflicto es el ejército ecuatoriano —ejército de un país petrolero, a fin de cuentas—, que consiguió en febrero que el Congreso le asegurara por 15 años el 30% de las regalías del petróleo.

¿En qué se puede traducir esta lógica «militarista»? En varias cosas. Primero, en acelerar —o, al menos, mantener— los gastos armamentistas. Indicios claros y recientes de esa opción son varios y conocidos. En un contexto de disponibilidad de recursos y de un pródigo mercado negro de armas a nivel mundial, es fácil adivinar la estrategia previsible del Ecuador en este campo.

Segundo, en conservar y fortalecer las posiciones militares en la línea de frontera no demarcada. Con especial énfasis —aunque no exclusivo— en Coangos y Cóndor Mirador. El fortalecimiento y eventual extensión de posiciones militares probablemente priorice aun

* Director Ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas. Ha sido Jefe de la División de Derechos Humanos de la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador hasta noviembre de 1994.

más la sofisticación de sus sistemas de detección y de artillería antiaérea, así como de perfeccionamiento del desarrollo tecnológico de la centralización informática para este propósito. Esto puede verse acompañado por el mejoramiento de vías de comunicación en la vertiente occidental de la Cordillera del Cóndor para facilitar, así, el acceso a la línea de frontera.

Este cuadro, esquemáticamente expuesto, tiene, evidentemente, mucho de ventajoso para la posición ecuatoriana. Su debilidad se concentra en el cuestionamiento de fondo a la intangibilidad de un tratado de límites, con todas las consecuencias que ello tiene para el continente.

¿CUÁL DEBIERA SER LA ESTRATEGIA DEL PERÚ?

Primero, debe ser una estrategia nacional. Es decir, que exprese la convergencia y consensos nacionales que en este punto son perfectamente factibles (si se entiende que esta es una cuestión que toca los intereses permanentes del Perú y no solo al gobierno). «Convocar», «llamar», «escuchar», pueden sonar a términos ilusos como propuestas. Pero nunca es tarde para hacerlas —y ser oído— estando de por medio los intereses del país. Esto puede apuntalar que tan difícil tema no se convierta en un «caballito de batalla» de la política interna, fortaleciendo, así, la capacidad negociadora del Perú.

Segundo, debe procurar impulsar la negociación hacia una pronta y clara fijación de una amplia zona desmilitarizada, la cual: a) se extienda a todo lo largo de la zona

no demarcada (y no solo en lo que fue el área de conflicto en febrero), y b) se prolongue equidistantemente al interior de Ecuador y Perú en una profundidad razonable (por ejemplo, no menor de 7 kilómetros) a partir de una línea media fácilmente indetectable, como las altas cumbres de la Cordillera del Cóndor.

Tercero, debe promover un rol más activo de los países garantes, así como reaccionar oportunamente ante amenazas o declaraciones del Ecuador orientadas a desconocer el Protocolo de manera directa o indirecta (i.e. su supuesta «inejecutabilidad»). Se siente la ausencia de una diplomacia más activa y con capacidad de iniciativa.

Cuarto, debe tomar hacia el Ecuador iniciativas bilaterales y multilaterales (en espacios como el Pacto Andino, la Comisión Permanente del Pacífico Sur y el Tratado de Cooperación Amazónica) orientados a dinamizar proyectos integradores y de aprovechamiento común de las zonas de frontera.

Quinto, debe impulsar una dinámica de afirmación de la presencia nacional en las zonas de fronteras. No tanto a partir de proyectos de colonización sino básicamente de los pueblos indígenas que habitan en la zona (particularmente los agua-

runa-huambisas).

Sexto, sin desmedro de una necesaria capacitación y actualización tecnológica en el plano del material bélico (que hace lustros no es materia de renovación), se debe impulsar por todos los medios espacios multilaterales —latinoamericanos o, al menos, sudamericanos— orientados a frenar el armamentismo y a regular el tránsito y venta de armas hacia América Latina.

“
Un papel
esencialmente
pasivo de los
garantes es un
objetivo a
consolidar por el
Ecuador
”

Jorge Morelli Pando*

1. Hay que distinguir entre un conflicto de limitadas consecuencias, como el reciente, y uno que eventualmente tenga dimensión ampliada. Si en algo concuerdan tácitamente los dos países es en la necesidad de evitar la extensión del conflicto. Las razones son obvias, con el agravante para el Ecuador de ser, en esa hipótesis, el perdedor comparativamente mayor.

Está, por otra parte, demostrada la intención del Ecuador de repetir, sustancialmente mejorada, la intrusión de 1981, en el mismo sector aún no demarcado de la frontera. De esta manera, sin exponerse a un conflicto mayor, Ecuador aprovecha una pretendida ausencia de límites para infiltrarse en nuestra zona de la Cordillera del Cóndor, a la cual tiene mucho mejor acceso comparativo, con la ventaja agregada de la penetración fácilmente encubierta y la acción por sorpresa.

2. El objetivo inmediato del Ecuador está orientado, para fines de consumo interno y externo, a transformar su nueva y mejor preparada penetración de tropas en diversas y localizadas formas de posesión, dentro de una zona en la cual reclama derechos territoriales.

¿Pero de qué derechos territoriales se tra-

ta? La falacia ecuatoriana procede de aducir que un supuesto error del Protocolo de Río hace indemarcable un sector de la frontera y que, en consecuencia, hay fundamento para cualquier recla-

* Embajador en situación de retiro. Ha sido Embajador en Ecuador en dos ocasiones, entre 1972-1977 y 1987-1990. También en la Santa Sede, en Argentina, en Austria y ante los organismos de Naciones Unidas con sede en Viena. Ha sido secretario general de la Cancillería.

Objetivo previsible del Ecuador: agotar la paciencia de los países garantes.



Caretas

mación territorial de su parte. Lo grave está en que esta forzada premisa del error geográfico no lleva al Ecuador al mero planteamiento de redefinir la frontera en un sector cuya extensión y profundidad así lo requiera. Peor aun, contra toda sindéresis el Ecuador reclama como propia la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor, no solo en desconocimiento del Protocolo y el Laudo de Dias de Aguiar sino del hecho incuestionable de la posesión efectiva y permanente del Perú en esa zona.

La absurda tesis así descrita va par y paso no con la aspiración sino con el formal y reiterado reclamo de un acceso soberano del Ecuador al Amazonas, ciertamente un extremo no solo ajeno al Protocolo sino que supone nada menos que su revisión de fondo.

La posición ecuatoriana tiene el complemento táctico, iniciado en 1981, de repetir en nuestra vertiente de la Cordillera del Cóndor la toponimia de localidades propias de la otra vertiente, para así presentar una realidad totalmente falseada de cuál es la parte responsable de las hostilidades. De ahí la Falsa Tiwinza o la Falsa Cueva de los Tayos. Claro que este ardid no ha de prosperar, para desprestigio de Durán Ballén y sus militares, tal como antes ocurrió en desmedro de la credibilidad de Roldós y sus allegados.

Con tales antecedentes es previsible que la táctica ecuatoriana sea la de agotar la paciencia y dedicación de los países garantes. A eso apuntó el incidente que promovieron tropas ecuatorianas al inicio de la separación de fuerzas en significativa coincidencia con el período electoral en el Perú. Por lo mismo, es

“
El objetivo del Perú
sigue siendo el
permanente e
invariable
acatamiento del
Protocolo de Río y
sus instrumentos
complementarios.
”

predecible que el Ecuador intente impugnar el planteamiento que han de hacer los Garantes para conformar la zona de desmilitarización acordada en principio por la Declaración de Itamaraty. Entre otras razones, porque dicha zona ha de confirmar, en los hechos, la impropiedad del retorno de tropas ecuatorianas a la zona del conflicto, que es la vertiente peruana.

3. El objetivo del Perú sigue siendo el permanente e invariable

acatamiento del Protocolo de Río y sus instrumentos complementarios. Por eso precisa observar con el mayor cuidado las cambiantes y a veces engañosas actitudes del Ecuador respecto de la vigencia de dichos pactos. Un ejemplo francamente cuestionable fue dado cuando oficialmente el Perú anunció que el Ecuador daba pruebas de su reconocimiento del referido ordenamiento jurídico. En realidad, persiste la rebeldía ecuatoriana iniciada en 1951 con la tesis de la inejecutabilidad, ahora en nada disminuida por la compartida apelación a los países garantes.

Nuestra estrategia está supuesta a dar la mayor proyección al hecho reciente de haber reasumido los garantes la plenitud de sus atribuciones. Si se examina en profundidad la Declaración de Itamaraty —significativamente avalada por la simultánea de los Garantes— puede inferirse que, no obstante la ambigüedad de los términos empleados, la voluntad concurrente de las partes no solo ha sido, como en 1981, poner fin al conflicto armado sino procurar, cuanto antes, la solución definitiva del diferendo, que consiste en la demarcación faltante.

4. Las ventajas y debilidades fluyen para las dos partes de las respuestas precedentes, pero acerca del Ecuador puede añadirse que su Gobierno persiste –con miras de afianzamiento interno y con dependencia creciente respecto del estamento castrense– en difundir una ilusoria impresión de triunfo militar y de reivindicación de territorios supuestamente invadidos por el Perú. Toda esta impresionante campaña de propaganda ha de quedar en nada cuando se descubra, inexorablemente, que las tropas ecuatorianas deben regresar y quedarse en la vertiente que les pertenece. Y, desde luego, una vez más habrá

entre nuestros vecinos del norte la certidumbre de que no tiene sentido reclamar el acceso soberano al Maraón-Amazonas.

En cuanto al Perú, surge de lo acontecido una lección: nunca más asegurar un tanto despectiva e irracionalmente que no existe problema con el Ecuador. Se requiere, en cambio, un esfuerzo de imaginación y de decisión para renovar y dar más preciso contenido a las ofertas hechas en Quito por el Presidente Fujimori. Nuestra relación con los Garantes es vitalmente importante con miras a esa finalidad y al correspondiente afianzamiento de la paz.

Sinesio Jarama*

1. Desde la perspectiva de Ecuador, el desarrollo de la actual coyuntura probablemente lleve a un punto muerto, expresado en el fracaso del trabajo de los Garantes, sea en el actual proceso de desmilitarización del área en conflicto o de la desmovilización subsiguiente; en el primer caso, cuando los Garantes delimiten el área en conflicto y determinen la colocación de las tropas en posiciones equidistantes, y, en el segundo, cuando se tenga que determinar las áreas y las grandes unidades que serían implicadas en las operaciones de desmovilización.

De superarse esta etapa, otra circunstancia que podría interferir y aun hacer fracasar la labor de los Garantes se produciría en el momento en que Perú y Ecuador hagan conocer sus planteamientos de base para la solución definitiva del contencioso entre ambos países. Para el Perú, el problema se contrae a reactivar las Comisiones Bilaterales Demarcadoras

de Límites, las cuales deben proceder a terminar el trabajo demarcatorio de colocación de hitos, tanto en el sector de la Cordillera del Cóndor como en el de la confluencia del río Yaupi con el Santiago. Para Ecuador, en cambio, el problema es de naturaleza de ejercicio de soberanía sobre territorios en la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor –pertenecientes al Perú– que impliquen acceso directo al río Maraón y/o al Amazonas.

Esta abismal diferencia en la esencia entre ambos planteamientos no permitiría avizorar la posibilidad de un mínimo acercamiento entre las partes y colocaría en serio aprieto a los Garantes, al tener que buscar una posición alternativa que, de un lado, respete el Protocolo de Río y el Laudo de Braz Dias de Aguiar y, de otro, satisfaga en alguna forma las expectativas de «recuperación de territorios que Ecuador considera suyos», en el marco de la «negociación digna y equitativa» que reclaman.

Plantados en este impase, la preocu-

* General de División EP en situación de retiro. Fue jefe de la II Región Militar.



¿La guerra quedó definitivamente atrás?

pación ecuatoriana se volcaría hacia la recuperación de los territorios en conflicto, ahora desalojados o en proceso de serlo, al cumplirse la etapa de separación de fuerzas y concentración en Coangos y PV 1. Ello indudablemente colocaría el conflicto nuevamente en el punto de partida, con perspectivas imposibles de avizorar. De ahí el persistente empeño de Ecuador por hacer firmar Actas de desalojo a los Observadores de los Países Garantes y por contar con su presencia en las operaciones de desalojo tanto en Base Sur como en Falso Tiwiña. Ello explicaría, igualmente, la carrera armamentista en la que se encuentra abocado hasta el momento.

En resumen, los objetivos de la estrategia previsible de Ecuador en la etapa de negociación que se avecina se expresan en: fracaso de la misión de los garantes; unidad nacional y frente interno monolítico; debilitamiento del valor jurídico y eficacia del Protocolo de Río, y búsqueda de otras instancias mediadoras que le permitan exigir la revisión total de todo lo actuado; creación de condi-

ciones militares –recuperación del área desmilitarizada– que obliguen al Perú al desalojo violento, debilitamiento del poder militar de Perú por la diferencia tecnológica, denuncia contra el Perú ante la comunidad internacional como país agresor y justificación de la justicia de su causa; reforzamiento y modernización tecnológica de su Fuerza Armada.

2. El Perú, carente de una Política y una Estrategia Nacional de Seguridad y Defensa frente al problema con el Ecuador –lo cual ha quedado evidenciado en el presente conflicto–, debe empezar por diseñar un modelo estratégico integral para manejar la coyuntura actual, de acuerdo al cual se pueda plasmar un conjunto de acciones destinadas a bloquear las acciones y frustrar las probables intenciones de Ecuador, a tomar la iniciativa internacional, a consolidar la cohesión del frente interno, así como a mejorar la potencia combativa relativa de la Fuerza Armada.

En el ámbito externo se debe estar atento para denunciar ante la comunidad internacional cualquier intento de

Ecuador con miras a boicotear y hacer fracasar la misión de los Garantes.

La unidad del frente interno debe fortalecerse, para que esté en condiciones de soportar y respaldar situaciones más duras de las ya sufridas y otras imprevisibles.

Sin embarcarse en una carrera armamentista de grandes proporciones, deben introducirse lo antes posible los adelantos tecnológicos necesarios para, cuando menos, neutralizar los de la Fuerza Armada ecuatoriana. Se debe adoptar un dispositivo que asegure la total y completa ocupación territorial del área en conflicto y otras, ante la posibilidad del fracaso de la misión de los Garantes.

VENTAJAS Y DEBILIDADES COMPARATIVAS

1. El disponer de una Política y una Estrategia Nacional de Defensa para enfrentar al Perú, le ha otorgado a Ecuador ventajas muy significativas desde antes del inicio de las operaciones militares. La ubicación de sus Puestos de Vigilancia de Coangos, Banderas y Cóndor Mirador, precisamente en las alturas dominantes de la Cordillera del Cóndor, le dan una manifiesta ventaja para continuar su propósito de infiltración y «posesión pacífica» de territorios peruanos y de control militar de territorios en la vertiente oriental de la cabecera del río Cenepa. En el supuesto de fracasar la misión de los Garantes, esta zona ahora desmilitarizada podría ser más fácilmente reocupada por tropas ecuatorianas, alegando derechos de posesión, al no haber sido desalojadas total-

“
El disponer de una política y una estrategia nacional de defensa para enfrentar al Perú, le otorgó a Ecuador ventajas muy significativas desde antes del inicio de las operaciones militares.
”

mente, en su oportunidad, por efectivos peruanos.

El haber preparado deliberadamente este conflicto le ha permitido una adecuada modernización de su Fuerza Armada, haber colocado en el área de conflicto importantes efectivos muy bien equipados y haber condicionado debidamente su teatro de operaciones, con las ventajas operativas y logísticas manifiestas, las menores bajas en su equipo aéreo y el menor desgaste de sus tropas.

La mayor y más significativa desventaja y que en gran medida neutraliza por sí misma todas las ventajas señaladas reside en la endeblez de su posición jurídica, histórica y geográfica, así como en la existencia de un instrumento jurídico plenamente vigente y reconocido por la comunidad internacional, al que Ecuador pretende ahora otorgar vigencia en tanto y en cuanto pretenderá demostrar su inaplicabilidad por inejecutable.

2. La ventaja más significativa de la posición de negociación del Perú es el sustento jurídico, histórico y geográfico en el que se basa el contenido y lo dispuesto en el Protocolo de Río de Janeiro; así como la existencia misma de este instrumento jurídico y el haber sido ejecutado de mutuo acuerdo entre las partes en más del 95% de su desarrollo.

Sin embargo, esto se ha venido convirtiendo en una suerte de desventaja, pues se ha traducido en un exceso de confianza y hasta en desinterés, y, por qué no decirlo, en indiferencia, al haberse generalizado la convicción de que con Ecuador no existe ningún problema

por resolver, ya que el Protocolo de Río lo ha resuelto todo.

Otra ventaja significativa es la actual capacidad económica del Perú en relación con la del Ecuador. Igualmente lo es la potencia combativa relativa del poder militar del Perú respecto al de Ecuador: al decir del Jefe Supremo de la Fuerza Armada, el Perú no necesita comprar nuevas armas, ni aun siquiera reponer las que fueron abatidas en la Cordillera del Cóndor. Sin embargo, es pertinente señalar que el avance tecnológico y el disponer Ecuador de sistemas de armas importantes como el de Alarma Temprana, lo colocaría en ventaja respecto al empleo del poder aéreo.

Una desventaja significativa estriba en la relativa eficiencia de nuestra

inteligencia de combate, técnica y estratégica, puesta en evidencia en los 32 días de conflicto y los previos, en relación con lo que sobre el particular ha mostrado Ecuador, lo cual ha quedado mucho más evidenciado en el período de la crisis de la venta de armas en forma clandestina tanto por Argentina, país garante, como por Colombia y en su momento por Chile.

Finalmente, la falta de un modelo estratégico integral para manejar la presente coyuntura —cuya imperiosa necesidad se ha señalado antes— nos pondrá en la situación de estar improvisando y dejando librada la suerte de la conducción a la inspiración del Jefe de Estado, con los resultados que quedan a la vista. ■

21

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

En este número:

- La innovación en las tecnologías crediticias/*Javier Alvarado*
- Mercados de derechos de agua/*Miguel Solanes, Axel Dourojeanni*
- Políticas de apoyo al agro en el Grupo Andino/*Walter Ramírez, Ana Cárdenas*
- Migración de retorno y modernización/*Arturo Chávez*
- La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos/*Marcelo Posada*
- La industria azucarera mexicana/*Jorge Chullén*
- Relaciones laborales rurales: una bibliografía comentada/*Jaime Urrutia*

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/. 60
Latinoamérica	US\$ 38
Norteamérica y Europa	US\$ 40
Asia y África	US\$ 42

Sale el 22 de mayo

Pedidos y giros a nombre de CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú. Teléfono: 4336610 Fax: (51-1) 4331744

LOS INDOCUMENTADOS EN EL PERÚ

CIUDADANOS EN LAS SOMBRAS

JORGE CAUTI DE LA CRUZ*



Estos son los fantasmas de la sociedad peruana. Más de un tercio de la población entre niños, jóvenes y adultos, que no han nacido, cuyos nombres no están ni pueden estar en ningún registro electoral, y que por lo tanto no votaron (ni podían hacerlo) en las últimas elecciones.

La falta de alguno de los numerosos documentos personales que estamos en la obligación de portar, pareciera ser una circunstancia frecuentemente corroborada por las noticias sobre la detención de

individuos (incluidos adolescentes) indocumentados.

Para la opinión general, este hecho se suele explicar por la supuesta irresponsabilidad de los indocumentados, quienes por desidia u otra razón parecida andan por la calle sin sus papeles en regla. Si así fuese, la solución sería sencilla: bastaría con aleccionar a toda la

* Abogado de la Asociación de Solidaridad para Países Emergentes (ASPEM).

población sobre la imperiosa necesidad de llevar consigo la libreta electoral o por lo menos la partida de nacimiento.

Sin embargo, este problema es más complejo y se ha ido extendiendo conforme la composición demográfica de nuestro país variaba. En efecto, según un estudio realizado por una comisión de la OEA asesora del CCD con ocasión del debate del proyecto de nueva Constitución, en la parte relativa al Capítulo del Sistema Electoral, entre el 20 y 40% de la población nacional no tenía inscrito su nacimiento¹. De otro lado, el INEI, en un informe preparado en 1987, afirmaba que la omisión al registro de nacimiento era del orden del 33%². Estas son cifras de por sí alarmantes, pues tras estos porcentajes miles de compatriotas nuestros se encuentran prácticamente en las sombras.

POR QUÉ TANTO INDOCUMENTADO

Dejando en claro que la falta de interés de la ciudadanía por tener los documentos personales en regla constituye una explicación accesoria, intentaremos ofrecer algunas pautas que ayuden a una mejor comprensión de este problema.

La primera causa generadora de esta alta tasa de indocumentados es el precario servicio de registro civil brindado por las municipalidades del país. Efectivamente, las casi 2,000 oficinas registrales distribuidas en todo el territorio nacional no están adecuadamente preparadas para inscribir los nacimientos producidos en las diferentes jurisdicciones, estimados en 500.000 al año. Desde la falta de elementales instrumentos de trabajo

como mobiliario, espacio físico, equipos de informática, etc., hasta la limitada preparación profesional de la mayoría de los registradores civiles, han impedido una efectiva acción frente al incremento de personas indocumentadas. Además, los Registros Civiles todavía son afectados por una permanente y arbitraria injerencia de las autoridades políticas de los gobiernos locales. Esto ocurre sobre todo en provincias, donde se festinan trámites, se elevan los costos por derechos de inscripción o se hacen continuos cambios de personal, creando inestabilidad entre los registradores civiles.

Otro elemento explicativo de la abultada presencia de indocumentados podría ser la transformación ocurrida en nuestras ciudades en las últimas décadas, a consecuencia de las migraciones masivas. Las ciudades se han visto pobladas por habitantes de origen campesino con hábitos distintos de los ciudadanos, vale decir, inexpertos en la utilización de los servicios públicos, entre ellos el Registro Civil. El uso de un pasaporte, del R.U.C. e inclusive de la partida de nacimiento, resulta irrelevante en las zonas rurales altoandinas. Sin embargo, cuando, por motivos hartamente conocidos, esta población migrante se vio constreñida a vivir en las ciudades, tropezó con una realidad que exigía los documentos de identificación personal. Para muchos esta obligación ha sido casi imposible de cumplir, por lo que ahora se encuentran en condición de indocumentados.

A lo dicho puede añadirse otra circunstancia, determinada por las precarias uniones maritales que se observa en muchas parejas provenientes de sectores populares. Un estudio llevado a cabo entre las personas beneficiarias de una campaña de inscripción masiva de nacimientos efectuada en Lima³, mostró que muchos niños indocumentados lo eran

1. Informe sobre la evaluación de los sistemas y características de las funciones que cumplen las autoridades electorales del Perú del Registro Civil e Identificación, y recomendaciones para la modernización del Sistema Electoral, pág. 18, 1992.

2. Informe final del Proyecto RECIEV, ejecutado conjuntamente con el Programa de las Naciones Unidas sobre Actividades de Población (PNUAP), pág. 37, Lima, 1987.

3. Informe final de la Campaña de Inscripción Masiva de Nacimientos realizada en el distrito de La Victoria, del 16 al 20 de diciembre de 1991.

debido a que sus madres (por lo general solteras) habían omitido inscribirlos al considerar esta obligación como exclusiva del padre; esto es, ellas no se sentían autorizadas a hacerlo. A esto se suma la equivocada idea de valorar la inscripción del nacimiento como un acto de reconocimiento de filiación: algunas madres solteras no inscribían a sus hijos porque entendían que si ellas hacían la declaración el padre ausente podría eludir definitivamente su responsabilidad frente al hijo no reconocido. Estas son ideas fuertemente arraigadas en los sectores populares que han contribuido a incrementar el número de indocumentados.

Finalmente, en la década pasada se ha sumado otro ingrediente que ha aumentado la cantidad de indocumentados en el país. Se deriva de la violencia política, causante de la destrucción de los locales municipales en diversas zonas rurales y, por consiguiente, de las oficinas del Registro Civil con sus respectivos libros de actas de inscripción de nacimientos. De tal manera que los habitantes inscritos

en estos lugares se han visto impedidos de obtener nuevas copias de las actas destruidas, donde estaban registrados sus nacimientos, y por ese hecho han venido a ser considerados injustamente como indocumentados, especialmente por las fuerzas del orden.

LAS CONSECUENCIAS

Si efectivamente los no inscritos en nuestro país fueran tantos como se conigna en la primera parte de este artículo, las implicaciones revestirían indudable riesgo.

Por un lado, los individuos sin identidad reconocida formalmente por el Estado se encuentran en seria desventaja en relación con los que sí la tienen. Sus posibilidades de encontrar empleo adecuado, de acceder a mayores grados de instrucción, su libertad de tránsito o simplemente su acceso a la tantas veces mencionada economía de mercado, se ven seriamente limitados por el solo hecho de no contar con la partida de

Desplazados de la guerra. La mayor parte de ellos no tenían o han perdido sus documentos.





César Cox Beuzeville

Madres solteras no inscriben a sus hijos en la creencia de que si lo hacen facilitan al padre eludir su responsabilidad.

nacimiento. En otros términos, una persona que permanece en situación de indocumentada está por eso mismo en condición de excluido social, o sea, la antípoda de la calidad de ciudadano.

De otra parte, tan alto porcentaje de indocumentados o excluidos sociales resulta sumamente inconveniente para el Estado. Ninguna política de desarrollo, sea cual fuere su naturaleza, puede ser efectiva sin un fidedigno conocimiento del número de habitantes implicado. Un Registro Civil bien llevado debería servir además como permanente fuente de información sobre el desenvolvimiento demográfico (frecuencia de nacimientos, matrimonios civiles y defunciones). En Chile, para llevar a cabo un proceso electoral, al Registro Civil le basta colocar una mesa de sufragio con sus respec-

tivos miembros, pues tiene información precisa sobre su población en edad de votar. Sin embargo, en el Perú tenemos que esperar el censo para alcanzar un conocimiento cabal sobre nuestra población; mientras tanto, los gobiernos actúan sobre la base de estimados con variados márgenes de error.

LO QUE SE VIENE HACIENDO

Paulatinamente el Estado y la sociedad civil están tomando en cuenta el problema de los indocumentados. Después de mucho tiempo —para ser más preciso desde 1937— el Ejecutivo volvió a legislar sobre la materia al emitir, a fines de 1992, la Ley N° 26127 o ley de creación del Sistema Nacional del Registro del Estado Civil. Antes de este dispositivo los registradores civiles se guiaban por un obsoleto Reglamento de organización y funcionamiento (promulgado antes de la segunda guerra mundial, en 1937), lo cual daba lugar a una situación caótica que impedía la integración de las casi 2 mil oficinas de Registro Civil y un mayor registro de personas indocumentadas. En estos mismos años se han expedido leyes como la N° 25025 (1990) o Ley de inscripción extraordinaria de nacimientos de adultos, la ley N° 26103 (fines de 1992) o Código de los niños y adolescentes, parte de cuyo articulado estatuye la inscripción de niños indocumentados, y el D.S. N° 043-93-JUS (noviembre de 1993) o Reglamento de la inscripción administrativa de nacimientos. Todas estas normas tienen la característica de ser sumamente accesibles a la población, a diferencia de la precedente que ordenaba la inscripción a través de la vía judicial, que por sus costos (honorarios del abogado, publicaciones en el diario oficial, etc.) resultó prohibitiva para la economía popular. Ahora, por ejemplo, para inscribir a un niño sin partida de nacimiento las municipalidades no deben cobrar más de cinco soles por el servicio. También la ley obliga a los registradores civiles acercarse a su comunidad difundiendo la importancia

y los requisitos para inscribir los nacimientos, y a entregar, en el caso de los niños, la primera partida gratis. Es oportuno mencionar que en la expedición de esta legislación han desempeñado un importante papel las entidades de cooperación técnica que en distintos momentos propusieron a los órganos estatales diversas iniciativas de carácter legal para superar este problema.

La base legal mencionada sirve igualmente para movilizar al resto de la sociedad civil. Un ejemplo concreto fue la campaña emprendida por veinte municipalidades de Lima Metropolitana⁴, con sus respectivas oficinas de Registro Civil y Defensorías del niño y adolescente. El logro más palpable de esta actividad fue la inscripción de 9,363 niños indocumentados en un lapso de 30 días aproximadamente. Lo relevante, sin embargo, fue el crecimiento porcentual del nivel de inscripciones. Citaremos lo

4. Esta campaña contó con el auspicio de la ASPEM y Radda Barnen de Suecia, y se realizó del 15 de agosto al 15 de setiembre del año pasado.

ocurrido en El Agustino y Carabayllo. En estos distritos, antes de la campaña, el promedio mensual de registros de nacimientos alcanzaba las sumas de 57 y 06 inscripciones respectivamente. Finalizada aquella, las cifras llegaron a 2,600 en El Agustino y 600 en Carabayllo, lo que en términos porcentuales significaba una variación de 1,123% y 9,900% por cada distrito.

Merece destacarse que las inscripciones hechas durante esta campaña estuvieron a cargo de 46 registradores de nacimientos de las diversas municipalidades, quienes utilizaron para ese fin 8 fotocopadoras, 15 máquinas de escribir y 3 computadoras, contando con el valioso apoyo de los defensores del niño presentes en cada distrito. Es decir, para resolver el problema de la población indocumentada es necesario propiciar una actitud diferente de la institución encargada de garantizar la vigencia del Derecho al Nombre. Nos referimos a un Registro Civil más proclive a lograr un mayor acercamiento a la comunidad a la cual debe servir. ■

En la campaña de inscripción, que contó con el auspicio de la ASPEM y Radda Barnen, se lograron resultados alentadores.



QUINCE AÑOS DESPUÉS:

¿DÓNDE ESTÁ AHORA SENDERO?*



La eventual captura de Feliciano no significaría el final automático de Sendero.

Existe la tendencia a identificar la eventual captura de Oscar Ramírez Durand con el final automático de Sendero o de la fracción que lidera. No va a ser así. Si los senderistas pudieron resistir en alguna medida el arresto de Abimael Guzmán, la fracción de Feliciano podría lograr lo mismo en una situación similar. Quien puede lo más, puede lo menos.

* Elaborado por el equipo de investigación sobre violencia política del Area de Información de DESCO.

Este informe muestra que todavía existe una apreciable extensión del territorio peruano donde hay focos subversivos, especialmente senderistas. Veámoslo puntualmente.

1 Actualmente hay focos senderistas en 15 de los 24 departamentos del país. A su vez, el MRTA, ya casi desarticulado, aún conserva un foco regional importante en las provincias de Chanchamayo y Oxapampa, en los departamentos de Junín y Pasco respectivamente.

2 Las columnas de la guerrilla senderista atacan solo en muy contadas ocasiones a blancos militares o policiales; en la mayoría de los casos sus blancos son civiles: pequeñas poblaciones andinas o selváticas o unidades de transporte civil que son asaltadas.

3 La principal zona de estas acciones de guerrilla rural está en las provincias del Alto Huallaga: Tocache, Mariscal Cáceres y Bellavista, en San Martín; y Leoncio Prado en Huánuco. Esta última fue, recordemos, la provincia de la espectacular Operación Aries del año pasado.

4 Otra zona importante de acciones de guerrilla corre a cargo del Comité Regional del Norte de Sendero. Hay focos en las provincias de Julcán, Bolívar y Sánchez Carrión en el departamento de La Libertad, por una parte. Y, por otra, en las provincias piuranas de Huancabamba y Ayabaca. También en la sierra de Lambayeque.

5 Una tercera zona importante de la guerrilla senderista es la que se ubica en la extensa provincia selvática de Satipo, en Junín. Son los territorios de los ashaninkas. Pero en los últimos tiempos los senderistas andan replegados en esa

zona. Podrían reaparecer en cualquier momento.

6 Otras zonas en las que hay focos de guerrilla senderista, aunque de menor importancia, son las provincias de Huancavelica, en el departamento del mismo nombre; Alto Amazonas en el departamento de Loreto; y Huanta y La Mar en Ayacucho.

7 Sin embargo, es bueno señalar que el MRTA prácticamente tiene el dominio de la selva central en las provincias de Chanchamayo, en Junín, y Oxapampa, en Pasco, donde no solo realiza acciones de tipo guerrillero sino que las combina con otro tipo de modalidades.

8 En todas estas zonas, además de las incursiones en pequeños poblados o de los menos frecuentes ataques a las fuerzas del orden, los grupos armados de Sendero también realizan asaltos al transporte público en las carreteras.

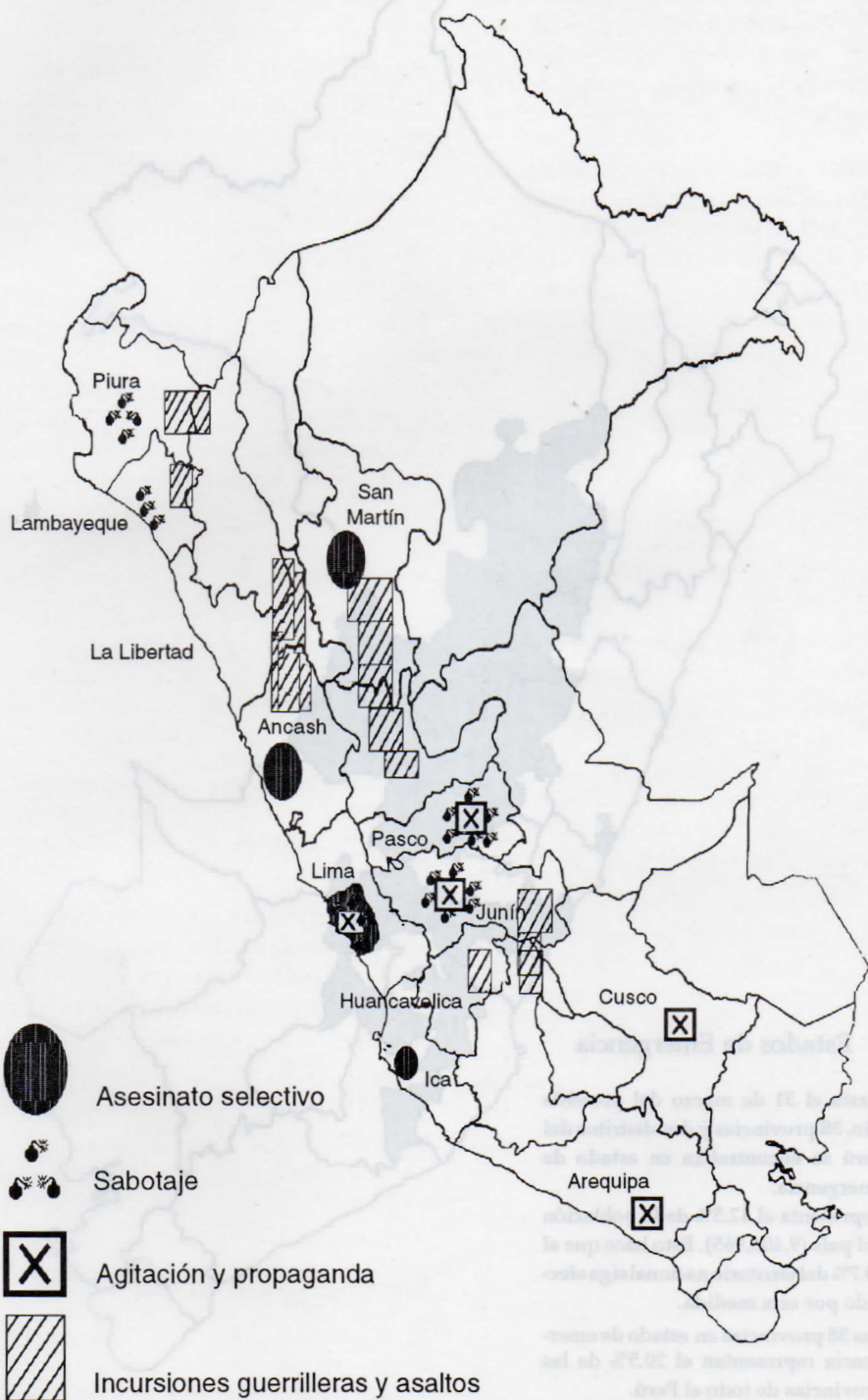
Por ejemplo, en la vía Tingo María-Aguaytía-Pucallpa y en la carretera que conecta con el Puente Durand en Huánuco.

Otros escenarios para esta modalidad son la carretera que queda cerca a la localidad de Sacanche, próxima a Juanjuí en la provincia Mariscal Cáceres, departamento de San Martín.

También la vía Ayacucho-Andahuaylas, sobre todo en la zona conocida como «El Infiernillo», así como la carretera que une Apacheta-Toqto, en la provincia de La Mar.

EN LAS CIUDADES

9 La captura de Guzmán y de otros líderes senderistas en Lima puso fin a la pretensión senderista de incrementar la





Estados de Emergencia

Hasta el 31 de marzo del presente año, 38 provincias y dos distritos del Perú se encontraban en estado de emergencia.

Representa el 42.5% de la población del país (9,406,965). Esto hace que el 20.7% del territorio nacional siga afectado por esta medida.

Las 38 provincias en estado de emergencia representan el 20.5% de las provincias de todo el Perú.

guerrilla urbana, que fue evidente entre el 89 y 92.

Hoy, las acciones senderistas en las ciudades se circunscriben a la propaganda y el reclutamiento ultraclandestino.

Eso se expresa en las pintas y en la propaganda artesanal –dazibaos– así como en las «escuelas populares» que aún se organizan en la periferia de las urbes.

10 En Lima, los distritos en los que se nota mayor labor de agitación y propaganda son: San Juan de Lurigancho, Villa María del Triunfo, El Cercado, Vitarte, El Agustino, Independencia, La Victoria y algunos puntos del Callao.

11 Las ciudades del interior donde se registran acciones de ese tipo son Huamanga, Huancayo y Cerro de Pasco. También en Arequipa y en Cusco. Dos puntos en esta última ciudad son la Universidad San Antonio Abad y el distrito de San Jerónimo.

SABOTAJE

12 Las ciudades también son el escenario escogido para las acciones de sabotaje de los senderistas. Pero se trata de un sabotaje que, por una parte, persigue objetivos más propagandísticos que destructivos y, por otra, sirve para entrenar y probar a sus cuadros.

Las ciudades son los escenarios privilegiados en los que Sendero decide mostrar su presencia mediante acciones como el petardeo: detonación de pequeñas cargas explosivas con el fin de llamar la atención sin provocar casi ningún daño.

13 Lima concentra la mayoría de este tipo de acciones de sabotaje cuyos blan-

cos suelen ser agencias bancarias o comerciales y empresas de servicios urbanos. En particular, ocurren en los distritos de El Cercado, San Isidro, San Juan de Lurigancho, Independencia y Carabaylo.

En provincias estas acciones han ocurrido últimamente en Piura, Huancayo, Cerro de Pasco y Chiclayo.

ASESINATOS SELECTIVOS

14 El asesinato selectivo es empleado por los senderistas para liquidar a opositores políticos allí donde pretende consolidar sus bases. También para eliminar a presuntos informantes y a miembros de las fuerzas del orden, especialmente a subalternos. Asimismo, para imponer «sanciones ejemplarizadoras» a delinquentes comunes.

15 Lima es uno de los escenarios donde se registra la mayor parte de estos asesinatos. Las zonas más afectadas son El Agustino, Comas, San Martín de Porres, Ate-Vitarte y San Luis, pero tales atentados pueden ocurrir en cualquier lugar de la capital.

16 En los últimos meses, otras zonas del interior del país en que se produjeron asesinatos selectivos son: la ciudad de Huamanga, la Universidad San Luis Gonzaga en Ica, la ciudad de Chimbote en Ancash y la ciudad de Tarapoto en el departamento de San Martín.

De este informe se deduce que el fenómeno senderista dista mucho de haber sido controlado del todo a la fecha. Así las cosas, el Presidente Alberto Fujimori, que prometió poner fin a los movimientos subversivos antes de julio del 95 tendrá, a todas luces, que reprogramar sus plazos. ■

VIOLENCIA URBANA

OTRA CHISPA AMENAZA ENCENDER LA PRADERA

MIGUEL GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ*



La violencia delincriminal sigue siendo uno de los principales problemas que afrontan Lima y otras ciudades del país. Los delitos que se registran a diario en la capital preocupan al ciudadano común y corriente. Asesinatos y violentos asaltos de bandas organizadas, como los llamados «Injertos», dan a Lima la imagen de una ciudad violenta donde impera la inseguridad. Reducidas las acciones subversivas, los hechos delictivos han pasado a primer plano.

* Periodista, trabaja para el Reporte Especial, dossier mensual sobre violencia y seguridad de DESCO.

En 1994, los actos delictivos en Lima aumentaron en un 60% respecto a 1993. Las estadísticas provenientes de fuentes policiales señalan a Lima como la ciudad con mayor número de acciones delictivas; Arequipa y Trujillo le siguen en ese orden.

RADIOGRAFÍA DE LA INSEGURIDAD

Ante el alarmante crecimiento de la delincuencia, el comando de la Policía Nacional decidió hace dos años dividir el departamento de Lima en diez áreas policiales (ver cuadro N° 1). Cada una de estas áreas comprende dos o más distritos limeños. El objetivo era detectar las zonas donde las acciones delictivas son más frecuentes y realizar eficazmente la labor represiva. Estas áreas abarcan, por el sur, todos los balnearios de Lima; por el este, hasta Chosica y, por el norte, todos los distritos de Huaura, Barranca y Huacho.

De acuerdo a la información proporcionada por personal de la Policía Nacional, las zonas policiales donde se registró el mayor número de delitos en 1994 son las áreas N° 8 y N° 4, que incluyen, la primera, a los distritos de La Molina y Miraflores, y la segunda, el Cercado de Lima. Los delitos más frecuentes en esas áreas durante el año fueron asaltos a residencias y homicidios. El área policial N° 3, que abarca a San Juan de Lurigancho y el Rímac, es otro espacio geográfico considerado por la policía de alto nivel delictivo.

Por otro lado, hasta noviembre de 1994 se cometieron a nivel nacional 1,332 homicidios. Es decir, un promedio de 111 víctimas por mes. La mayor parte corresponde a casos de delincuencia común, asaltos, peleas callejeras. Esta cifra supera en un 55% a las víctimas producidas por la violencia política¹. En muchos casos no se puede precisar si el origen de las muertes obedece a hechos delictivos o a actos subversivos.

1. 609 víctimas fueron registradas por el Banco de Datos de DESCO durante 1994.

En el departamento de Lima se registraron 8,186 delitos por homicidio o intento de homicidio, según estadísticas oficiales de la Policía Nacional. La mayor parte de los delitos se concentró en el área policial N° 8, correspondiente a los distritos de clase media y alta: San Isidro, Miraflores, La Molina, Surco. Le sigue el área policial N° 4 correspondiente al Cercado.

No obstante, la figura delictiva que más casos registró la policía el año pasado, fue el asalto y robo (delito contra el patrimonio o robo agravado). Las estadísticas oficiales consignan 43,190 denuncias en todo Lima. La mayor parte de los asaltos se concentraron nuevamente en el área policial N° 8. Aparecen como principal objetivo de los delincuentes comunes las residencias, y en segundo lugar casas comerciales y estaciones de gasolina. Las cifras sobre asalto y robo ocupan el primer lugar en todas las áreas policiales.

NARCOTRÁFICO INTERNO Y ESTUPRO

Con respecto al tráfico de drogas, el área policial N° 6 que corresponde a Breña, Jesús María y Maranga, concentra la mayor cantidad de denuncias e intervenciones; doscientos dieciocho (218) intervenciones hasta noviembre pasado. En segundo lugar figura el área N° 8 con 53 intervenciones. Estas dos zonas concentran el 70% de las denuncias por tráfico de drogas. Como se sabe, son zonas de clase media y alta. Sin embargo, estas cifras solo son un indicador relativo; no deben sugerir un descenso de la distribución y menos del consumo.

La microcomercialización de la droga en los barrios limeños se ha convertido en una actividad común y casi de familia, al punto que la misma policía se ha acostumbrado a convivir con ella. Aunque conoce quienes venden o donde se guarda la droga, no interviene porque sabe que los implicados saldrán fácilmente.

Por otra parte, la policía nacional registró 3,436 denuncias por delito contra la libertad (incluye secuestro y abuso

Cuadro N° 1

DISTRITOS POR ÁREAS POLICIALES

ÁREA N° 1	San Martín de Porres, Ancón Condevilla, Puente Piedra,
ÁREA N° 2	Comas, Carabaylo, Independencia.
ÁREA N° 3	Rímac, San Juan de Lurigancho,
ÁREA N° 4	Lima, (Cercado)
ÁREA N° 5	La Victoria, Santa Anita, San Luis, El Agustino.
ÁREA N° 6	Breña, Pueblo Libre, Jesús María, Magdalena del Mar
ÁREA N° 7	Chosica, Chaclacayo, Ate - Vitarte, La Molina, Cieneguilla
ÁREA N° 8	Miraflores, Lince, San Isidro, Barranco, Chorrillos, Surco, Surquillo, San Borja.
ÁREA N° 9	San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa el Salvador, Tablada de Lurín, Pachacamac, balnearios del Sur.
ÁREA N° 10	Distritos de Huaura, Barranca, Huacho.

sexual). El área policial N° 5, que comprende a La Victoria, El Agustino y Santa Anita, concentró la mayor cantidad de actos cometidos contra el honor sexual. Le sigue el área N° 9 que corresponde a San Juan de Miraflores.

La información policial muestra un aumento de violaciones de menores de edad respecto a años anteriores. Más de 380 denuncias registradas en las diferentes dependencias policiales de la capital. El distrito de La Victoria figura con el más alto índice de violaciones de niños, mayormente de sexo masculino.

BANDAS DE DELINCUENTES

En el transcurso de este año la delincuencia organizada ha mejorado cualitativamente sus procedimientos. Muchas de las actuales bandas de asaltantes han asimilado el modo de operar de los grupos subversivos. Por ejemplo, en cuanto a la modalidad de organización interna, la cual permite que sean pocos los que tengan acceso y conocimiento de las principales decisiones de la banda. Amparados en una estructura simple pero efi-

caz, los cabecillas protegen su nombre y procedencia ante los demás integrantes. La mayor parte de los miembros de una banda son los llamados «invitados», que son convocados para perpetrar un asalto o secuestro. Coordinan con una o dos personas que hacen el papel de intermediarios. De ellas reciben las indicaciones precisas y la función asignada en el «golpe». Poco antes de efectuarse el asalto son recién informados del objetivo. Salvo por apelativos, nunca llegan a conocer las identidades de los cabecillas.

La planificación minuciosa de sus futuros objetivos es comparable al reglaje que realiza Sendero Luminoso antes de atacar una entidad del Estado o privada. Los delinquentes disponen de hombres para hacer seguimientos a empleados y policías así como al movimiento de dinero en las entidades. Luego de revisar detalladamente los pros y los contras, son los cabecillas quienes toman la decisión de actuar o postergar el asalto.

El secuestro previo de empleados de una empresa para asegurarse el acceso directo a esta, es una modalidad recientemente inaugurada por los asaltantes.

Los operativos casi perfectos hacen recordar los secuestros de empresarios que puso en práctica el MRTA durante varios años. Si bien no hay relación entre ambos grupos, probablemente sí ha habido una lenta asimilación de las formas de actuar del MRTA. Incluso en determinadas circunstancias los propios protagonistas de la violencia política asumen características de delincuentes comunes. La participación de ex integrantes del MRTA en asaltos a ómnibus interprovinciales y transportes de carga en carreteras del norte y selva central, es una muestra de ello.

Estas bandas se han consolidado aun más con la complicidad de policías que les suministran armas. Es un secreto a voces que la banda de «Los Destruyores», mientras se mantuvo operativa, se relacionó con miembros de la policía y del ejército para obtener armamento. Y es muy probable que este tipo de relaciones se mantenga con otros grupos de criminales. La incautación de armamento de guerra durante la captura de la

banda «Los Malditos», el año pasado, así lo demuestra.

Las cifras policiales indican que en 1994 los asaltos y robos efectuados por las bandas organizadas en Lima tuvieron como objetivo principal empresas privadas y bancos. La División de Robos de la DININCRI registró 172 asaltos contra empresas privadas y 112 asaltos a domicilios.

EL ASALTO AL AEROPUERTO DE CHIMBOTE

Un robo que muestra cómo actúan en la actualidad las bandas organizadas es el que se registró el año pasado en Chimbote. En la mañana del 7 de mayo de 1994, doce asaltantes vestidos de policías ingresaron al aeropuerto Jorge Montruel burlando fácilmente la escasa vigilancia. Premunidos de armas automáticas tomaron el control de los dos aviones ubicados en la pista de aterrizaje. De uno de ellos lograron extraer cerca de un millón de dólares cuya protección había sido encargada a la empresa PROSEGUR. Después

Captura de miembros de la banda «Los Injertos», tras asalto al Banco Regional del Norte, en Miraflores.



Importantes capturas

• En marzo de 1994 la División de Secuestros, DIVISE, capturó en el Rímac a Fernando García Cárdenas, uno de los principales miembros de la llamada banda «Los Destruidores». Poco después, el 19 de abril, efectivos de la División de Robos, DIR, atraparon a otro miembro de «Los Destruidores», Luis Pajuelo Uscumayta, quien había sido ubicado en el Callao. Meses más tarde otro de los líderes de esta organización, Carlos Sulca Sánchez, era capturado en una céntrica calle de Lima¹.

Con estas capturas y las de otros cien delinquentes, la banda quedó finalmente desactivada. Quienes escaparon de la policía se unieron a otros grupos de delinquentes, pero algunos medios de comunicación aún persisten en presentar a estos como integrantes de «Los Destruidores».

Durante el mes de agosto del año pasado la Policía Nacional logró neutralizar a dos bandas de asaltantes de ómnibus interprovinciales. Estas operaban en la carretera que une Ica con Arequipa. La captura de quince integrantes de las bandas de «Los Nasqueños» y «Pisqueños» permitió devolver temporalmente la calma a los viajeros. En cambio, en las rutas hacia la selva central hay una presencia casi permanente de delinquentes comunes.

Con la captura de cuatro de sus miembros la banda de «Los Mercenarios» fue prácticamente desactivada por agentes de la DIVISE el 21 de setiembre de 1994. Durante varios meses estos se dedicaron al secuestro de empresarios y a asaltos contra empresas privadas.

En el mes de marzo la policía capturó a importantes miembros de la banda «Los Injertos». Durante el año y medio que duró su actividad no había podido ser neutralizada. Fueron capturados en pleno asalto a un banco dos de sus principales miembros, Luis Loayza Ramírez, «Renca», y Job Valentín Nicanor, «Hulk», quienes estaban implicados en asaltos y homicidio de personal policial. Su captura permitió esclarecer diversos asaltos producidos en la capital cuya autoría se desconocía.

Ese mismo mes se produjo la captura del «destructor» Mario Casas Casas, «Viejo Casas», requisitoriado en diversos juzgados penales por delitos contra el patrimonio y por robo calificado.

Cabe observar que tanto la información policial como la periodística sobre delincuencia es a menudo inexacta. Cuando se producen hechos delictivos cuya autoría se ignora, para salir del paso se los atribuye a grupos de asaltantes que por aquellos mismos días hubiesen merecido la atención de la prensa.

1. En enero de este año la Undécima sala penal absolvió a estos delinquentes mientras otros miembros de «Los Destruidores» recibieron benignas penas. Esto provocó un gran malestar en la opinión pública y la institución policial, haciendo que el mismo presidente Fujimori se viera obligado a pronunciarse al respecto. Actualmente la Sala Penal de la Corte Suprema está estudiando la posibilidad de abrir un nuevo juicio a los encausados.

de meses de investigación policial se capturó solo a dos cómplices del robo. Se recuperó una parte del botín.

El asalto tuvo gran resonancia periodística, no solamente por la enorme suma de dinero sustraída sino también por el precario marco de seguridad desplegado para una zona estratégica como es un aeropuerto.

La banda de «Los Norteños» ya tenía un amplio historial delictivo en esa zona desde 1992. Eran autores, entre otros, de los asaltos a la Caja de Ahorro y Crédito de Chimbote y a la empresa Latinoamericana S.A en 1993.

La investigaciones posteriores determinaron que esta banda había establecido diversos contactos para lograr su

cometido. Había comprado información a dos elementos de PROSEGUR y establecido contacto con tres policías que les habrían vendido fusiles AKM, granadas tipo piña y uniformes. Ha pasado un año y aún no se esclarece quienes estuvieron implicados en el asalto. Las investigaciones se han manejado reservadamente².

Este hecho delictivo marcó el inicio de una serie de robos en el norte dirigidos contra empresas de transporte y otras, tan espectaculares y audaces como el de Chimbote. Entre octubre y noviembre de ese año, tras una larga calma en la región, se produjeron más de siete asaltos. Uno de ellos contra un camión cargado con 40 toneladas de oro mezclado con otros minerales, proce-

2. Hasta el momento el comando policial ha separado de sus cargos a los jefes policiales de esa región y a otros los ha relevado a distintas dependencias. El motivo que aducen es una mediocre administración de justicia y negligencia durante las investigaciones del asalto al aeródromo de Chimbote. Sin embargo, no explican cuál es la negligencia que se ha cometido.

dente de una mina. El 4 de noviembre se asaltó una camioneta de la fábrica pesquera Inpecasa S.A. En menos de 24 horas la misma banda había perpetrado otro asalto contra otra compañía pesquera, Alimentos Marítimos. En todos se utilizaron metralletas y granadas de guerra.

LA LABOR DE LA POLICÍA

Las denuncias por delitos registradas por la Policía Técnica han aumentado a 66,028 por año en Lima (ver cuadro N° 2), es decir 160 actos delictivos reportados diariamente. Sorprendentemente, el número de acciones delictivas es mayor en distritos como Miraflores, San Isidro, Surco, Chorrillos y La Molina.

Las fuerzas del orden no cuentan con los elementos indispensables para frenar la ola de violencia urbana. Por ejemplo, el número de patrulleros para la seguridad de las calles era hasta hace poco bastante reducido. Hasta inicios de diciembre la policía contaba con apenas 309 patrulleros operativos para todo el

Cuadro N° 2
NUMERO DE DENUNCIAS REGISTRADAS EN LAS
DIFERENTES AREAS POLICIALES

AREAS POLICIALES	DENUNCIAS RECIBIDAS	DENUNCIAS RESUELTAS	DENUNCIAS PENDIENTES
ÁREA 01	6495	3134	3361
ÁREA 02	5689	1919	3795
ÁREA 03	4751	1519	3232
ÁREA 04	8148	2350	5798
ÁREA 05	8744	2511	6233
ÁREA 06	8933	3612	5321
ÁREA 07	3012	858	2154
ÁREA 08	11179	2928	8260
ÁREA 09	7082	3571	3511
ÁREA 10	1995	1586	409
TOTAL	66028		

Fuente: Jefatura de Orden Público de la PNP.

departamento de Lima. Es decir, aproximadamente una unidad por cada 21 mil habitantes. La entrega de 1000 patrulleros por el gobierno el pasado 6 de diciembre alivió un poco ese déficit.

Tampoco la creación de 116 delegaciones policiales en todo Lima ha logrado resolver ni hacer disminuir los actos delictivos cometidos mayormente en las zonas residenciales y de pobreza extrema de la capital. Documentos confidenciales de la Policía Nacional delatan las limitaciones que sufren los efectivos

policiales cuando intentan cumplir con su labor. Una de ellas es el reducido apoyo logístico, la falta de equipos de comunicación y de unidades móviles. Señala este mismo documento que se carece de un marco judicial que complemente la acción policial en la represión y el control de la proliferación de delincuentes. En efecto, después de capturados muchos son rápidamente puestos en libertad.

No obstante, a lo largo del año las unidades especializadas de la policía,

Otro punto de vista sobre la violencia delincuencial

• Eduardo Montagne es miembro de la Asociación Peruana de Psicoanálisis. Como psicoanalista se ha interesado especialmente en estudiar, a través de sus pacientes y de los hechos de la vida cotidiana, los motivos de la violencia delincuencial que tienen que ver, poco o mucho, con los otros tipos de violencia existentes en nuestro país.

– Señor Montagne, ¿existe realmente un incremento sustancial de la violencia urbana?

– Creo que sí. Los hechos cotidianos y los medios de comunicación expresan un incremento importante de hechos violentos.

– ¿Qué razones han permitido que la violencia resurja con fuerza en el país?

– Antes que nada hay que señalar que son las condiciones de extrema pobreza y falta de oportunidad en grandes sectores de la población las que favorecen el clima de violencia. Desde mi especialidad puedo observar la existencia de numerosos actos delictivos con un gran aumento de la violencia. Hace treinta o veinte años, un robo no tenía la resonancia que tienen hoy estos delitos cargados de violencia y muerte. Influyó mucho el

clima de violencia política que se vive desde hace algunos años en el Perú, lo que de alguna forma devaluó el respeto a la vida e hizo que la muerte de otros se hiciera familiar en nuestra vida. El anuncio de muertes colectivas a manos de Sendero Luminoso o de la represión hizo que tuviéramos siempre presente la idea de la muerte.

– ¿En qué grupos etarios observa mayor predisposición a la violencia?

– No he realizado ninguna investigación profunda al respecto. Sin embargo, es posible que haya una tendencia mayor a la violencia en los jóvenes. Por otra parte, también las clases medias y altas poseen formas de violencia más sutiles.

– Mencíname una forma.

– En los años de mayor violencia subversiva, los ciudadanos de clase alta tenían opiniones a favor del exterminio de poblaciones enteras, de arrasar zonas donde pudiera haber elementos de Sendero Luminoso con absoluta prescindencia del problema humano. Es decir, se sugería una actitud violenta como forma de liquidar a los subversivos. Muchas personas llegaron a decir irresponsablemente que era necesario bombardear los Andes. Se estaba hablando

tales como la División de Robos o la División de Secuestros, han logrado contrarrestar el incesante aumento de la delincuencia organizada. (Ver «Importantes Capturas»)

AUMENTO DE LA VIOLENCIA

Es difícil establecer las causas precisas del repunte de la violencia urbana en los últimos tiempos. El problema es común a todas las ciudades latinoamericanas, pero difiere en sus determinantes

de una fantasía de la violencia. Esto tiene un significado psicológico muy grande, pues representa un tipo de razonamiento mental y un conjunto de ideas fantásticas donde la violencia es perfectamente admitida.

– Esta violencia, a diferencia de la violencia política, no obedece a objetivos definidos; entonces no hay una razón que explique su existencia.

– La insatisfacción de necesidades básicas como la alimentación, el vestido y la educación, suscita reacciones desesperadas, tal vez respuestas drásticas y muy violentas. La gente se arriesga a cometer actos delictivos porque no tiene nada que perder. Esa es una respuesta más social. Una explicación desde el campo psicológico podría ser la dificultad de encontrar límites a los impulsos violentos. Dice Freud que hay que reprimir los impulsos más intuitivos y más primario del ser humano. Para poder vivir civilizadamente hay que poner límites a esos impulsos. Ahí estamos fallando. Si el niño crece en un ambiente donde no ve límites, no hay sentido de la ley. Claro que con características diferentes, pero este fenómeno atraviesa todas las capas sociales.

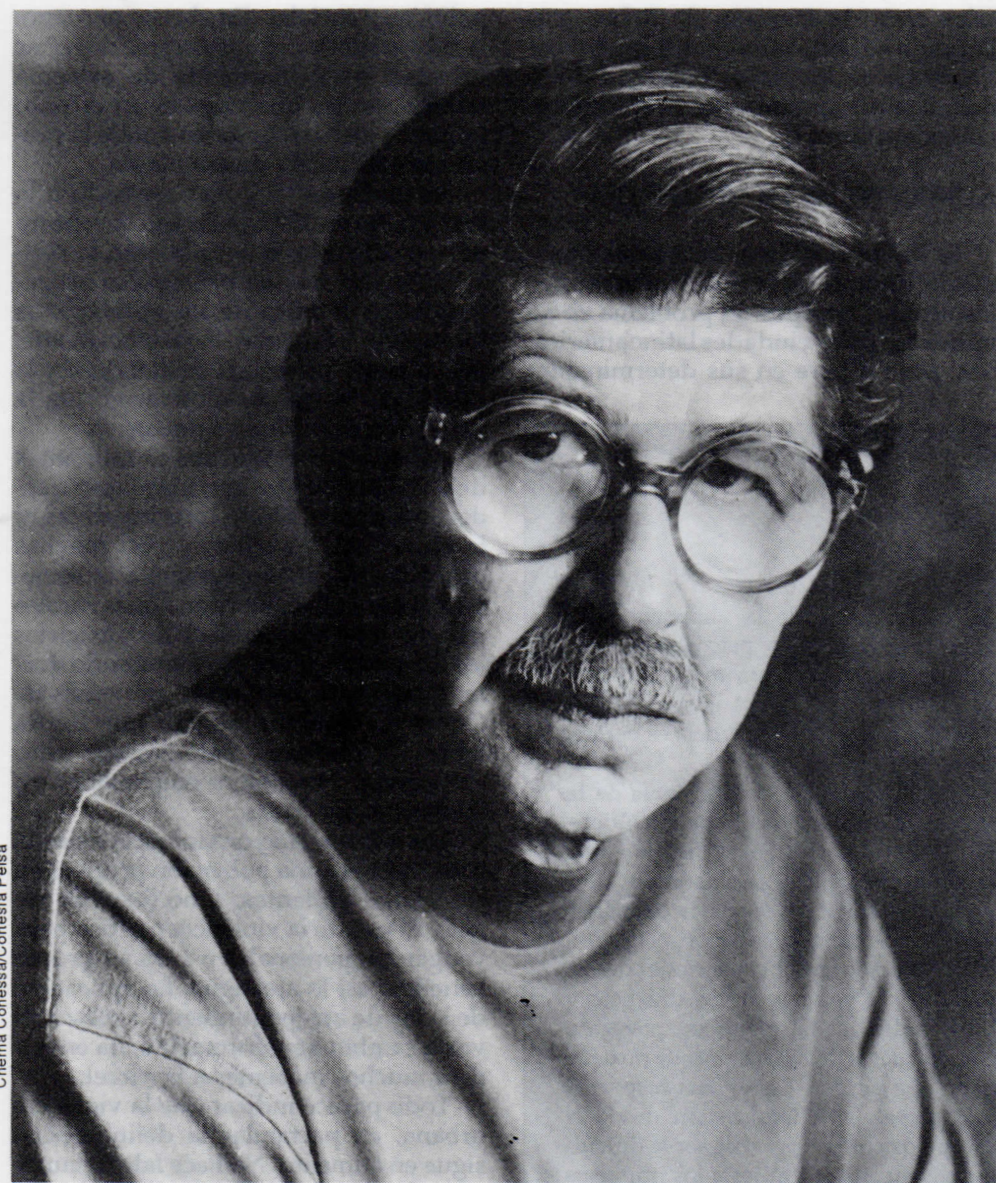
políticas y sociales. En el caso peruano, la subversión logró apoderarse de zonas urbanas, particularmente de extrema miseria, en las que impuso un estricto orden de justicia. Lugares donde la presencia policial era escasa o nula.

Sin embargo, el golpe asestado a la subversión en 1992, así como la captura de sus líderes y especialmente la desarticulación de sus principales aparatos, obligó al retiro de los senderistas de aquellos lugares. Paradójicamente, nuevamente la ausencia de autoridad y la pasividad del Estado motivaron que la delincuencia resurgiera con fuerza.

Por otra parte, muchos ex militantes del MRTA y de Sendero Luminoso quedaron aislados. Sin las prerrogativas ni la autoridad de antes, y con muchas dificultades para integrarse a la sociedad, incursionan ahora en zonas rurales para someter a los pobladores y exigirles los llamados «cupos», simulando formar parte de columnas subversivas. Otros, en cambio, montan una burda labor de mensajes subversivos para extorsionar a medianos empresarios o a familias acomodadas.

Los años de mayor violencia dejaron como secuela una población propensa a reacciones violentas, a no respetar reglas. El uso de la violencia política para venganzas personales o para su propio beneficio así lo atestigua. La aplicación de la ley de arrepentimiento a subversivos a cambio de información, ha enviado a muchos inocentes a la cárcel.

Todo parece indicar que la violencia urbana, en particular la delincuencia, sigue en aumento. No hace falta recurrir a estadísticas; basta observar el ambiente de inseguridad que se vive en varios puntos de la capital. Las empresas de seguridad o vigilancia son constantemente requeridas por múltiples empresas e instituciones. El servicio de serenazgo aparece como solución parcial al problema de la falta de vigilancia. La delincuencia se mantendrá en ese nivel mientras no existan alternativas distintas. La acción represiva no basta para frenar la ola delictiva. ■



No es usual entre nosotros el acercamiento a un autor a partir de las personas que lo han frecuentado. Es lo que han querido hacer los autores de este trabajo sobre Alfredo Bryce, una parte del cual mereció el primer lugar en el Concurso Interamericano José Carlos Mariátegui, convocado el año pasado por la Universidad de San Marcos. Hace poco, *Un mundo para Julius* –cuya aparición hace ya un cuarto de siglo se celebra este año– fue considerada la mejor novela peruana, según una encuesta de la revista *Debate*. Y, como para celebrar el acontecimiento, el propio Bryce presentó recientemente su última novela, *No me esperen en abril*, cuya edición peruana aparecerá en breve con el sello de Peisa.

EN BUSCA DE ALFREDO BRYCE

JORGE COAGUILA Y JUAN CARLOS BONDY

«A ALFREDO LO QUIERO MUCHO»

En su restaurante de San Miguel, Eduardo Bryce nos relató los recuerdos que tiene de su hermano Alfredo:

— El nació en nuestra casa de la avenida Alfonso Ugarte. Luego nos mudamos a Chosica debido a mis problemas bronquiales. Teníamos casi diez empleados. Jugo, el hijo de la cocinera, peleaba continuamente con Alfredo, que tenía tres años. Hasta que un día éste le rompió la cabeza. Otra vez, discutí con mi hermano. Se amargó y me lanzó una piedra que esquivé y que le cayó a Clementina, a quien también le rompió la cabeza.

En el colegio integraba el equipo de su clase. Jugaba muy bien al fútbol. Creo que era delantero. También lo he visto de arquero. Era fanático del Ciclista Lima. Su dormitorio estaba repleto de posters de sus jugadores.

Recuerdo que, una vez, un profesor ordenó que sus compañeros lo golpearan en un «túnel». Como ellos desobedecieron, él lo agredió. Entonces enfurecí: fui a buscar al profesor y le pegué.

Alfredo era muy unido con mi madre, que es gran amante de la literatura francesa. Le leía mucho y lo llamaba mi rorro. Gracias a ella, mi hermano es escritor.

El placer de la verdadera amistad, como el del amor verdadero, consiste en mostrarse tal como uno es.

Alfredo Bryce, Permiso para vivir

Mi padre, en cambio, era un hombre distante pero muy tierno. Le encantaba contar. Cuando comenzaba sus historias en las reuniones, todos callaban. Tenía un sentido del humor extraordinario.

Un día le pregunté a mi hermano quién era yo en **Un mundo para Julius**. «Eduardo, contigo no me meto», me respondió. Porque nadie es nadie en esa novela.

Siempre me pide que le cante. Los valeses **La abeja**, **Remembranzas** y **El olivo** le gustan mucho. Además, imita bien a Daniel Santos y a Rómulo Varillas.

En una ocasión, mi teléfono timbró a las tres de la mañana. Contesté asustado. Era Alfredo desde La Habana. Estaba con unos peruanos escuchando música criolla y consideró que debía llamarme. Hablamos hora y media. Le advertí que le costaría una millonada. «No —dijo—, los cubanos no me cobran»... El adora Cuba.

La última vez que vino pasamos mucho tiempo juntos. Pero al bajar del avión le di una noticia muy triste: su amigo José Durand había muerto. Se vino abajo. Luego lo acompañé al programa de Jaime Bayly. No, no estaba ebrio, como muchos creen. Fuimos también a su comida de promoción. Fue agradable.

A Alfredo lo quiero mucho. Lo extraño. Es un tipo lindo y no lo digo porque sea mi hermano.

«HABIA LEIDO MUY POCO»

Carlos Eduardo Zavaleta, narrador, traductor y crítico ancashino, nos recibió en su departamento de Miraflores. El fue uno de los maestros de Alfredo Bryce en la Universidad de San Marcos. Recordó que éste era un estudiante indeciso. «No sabía si ser abogado o escritor», dijo.

Su padre se inclinaba por el Derecho. Tiempo después, el joven Bryce fue donde su profesor buscando orientación para hacer su tesis.

– En nuestra primera reunión –dijo Zavaleta–, no se eligió el tema. Me di cuenta de que sólo cuando se pasaba de tragos veía los asuntos del futuro. Y como seguía indiferente, decidí por él. Le propuse que trabajara algo en apariencia muy simple pero realmente difícil: el diálogo en Ernest Hemingway. Le di la bibliografía necesaria y ciertas pautas. Al cabo de unas semanas, nos volvimos a reunir.

– ¿Bryce conocía bastante de Hemingway?

– El estaba perdido: había leído poquísimo.

– ¿De Hemingway o en general?

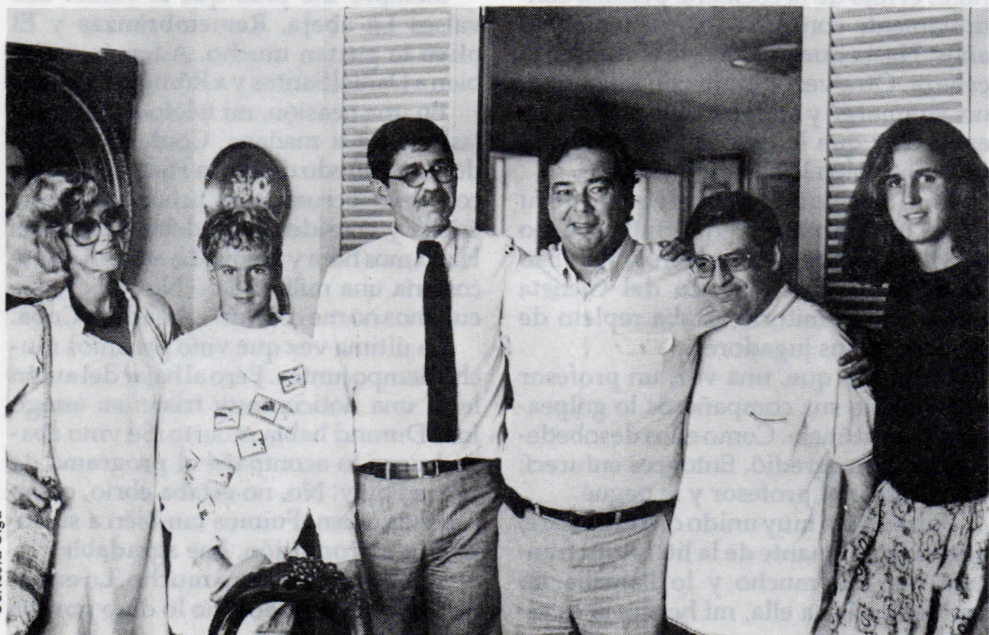
– En general. Había leído muy poco. Tenía una vida extraliteraria muy rica pero no una vitaliteraria. El primer borrador de la tesis fue catastrófico. Probaba que no había procedido bien. Pero cada vez se fue superando. La tercera prueba, corregida por mí, fue la mejor. Estoy hablando de los primeros meses de 1964.

En mayo o junio de ese año, el profesor Zavaleta viajó a Bolivia por motivos de trabajo. Alfredo Bryce quedó con el encargo de pasar la tesis en limpio.

– Al poco tiempo, me llegó un paquete a Bolivia que contenía el texto final, el cual me dedicaba. Me dio una tremenda alegría. El no sólo se graduaba, sino que elegía un camino. Y yo, de una manera indirecta, había logrado un escritor: había conseguido apartarlo de la abogacía.

– ¿No le parece raro que su nombre haya sido omitido en *Permiso para vivir*, las memorias de su antiguo alumno? ¿Cómo recibió el libro?

Alfredo con su familia, en 1986. A la izquierda, Clementina, su hermana, casada con Francisco Iguartua. A su derecha, su hermano Eduardo: «A Alfredo lo quiero mucho, lo extraño. Es un tipo lindo y no lo digo porque sea mi hermano».





Cada vez que viene a Lima, su promoción se reúne y le organiza un ágape. «Es igualito, así de simple y sencillo», como dice Tulio Loza.

– En esta moda de autobiografías, estamos acostumbrados a las omisiones, a las ingratitudes. Eso no puede llamarlos la atención... Bryce tiene un artículo, publicado en Oiga, en el cual asegura que la aparición de mi libro **William Faulkner: un novelista trágico** constituyó un verdadero aporte a su generación, la de los años sesenta. Con esas líneas y con algunas apreciaciones que ha hecho Mario Vargas Llosa sobre mis estudios acerca de Faulkner me dejan satisfecho. Pero satisfecho a medias...

Zavaleta cree que no dicen toda la verdad. No han mencionado su esfuerzo por traer a Faulkner, por estudiar a Joyce, por leerlo en público, por discutir sobre ellos, por presentar literatura nueva.

– Bryce es considerado en el exterior como un literato de gran categoría. Sus novelas son bien vendidas en España, por ejemplo. ¿Cómo juzga su obra?

– Me parece un buen escritor con suerte. El azar ha pesado bastante, más todavía que con Vargas Llosa. Fue un buen escritor en sus primeros años, cuando eleva su admiración por Fitzgerald y

otros norteamericanos. Luego viene **Tantas veces Pedro**, que me parece una caída. Está bastante ligado a la anécdota, a la chacota. No es un humor auténtico, sino directo y, a veces, vulgar.

MISTER BRYCE

Llegamos al local de Canal 4, en Santa Beatriz, cuando el conocido cómico Tulio Loza grababa el programa que iba a transmitirse al día siguiente. En un descanso, se consiguió la historia de la amistad entre ambos:

– Lo conocí en la universidad, cuando nos moríamos de miedo juntos en los exámenes orales de ingreso. Una promoción extraordinaria, hermano: Aníbal Aliaga, Alfredo Bryce, el «gordo» Massa, Jaime Dibós y el gran poeta César Calvo. Todos talentosos. Ingresar era meritorio, solo para cráneos, para los clase A.

Las pruebas eran orales, ante jurados como Raúl Porras Barrenechea, Estuardo Núñez, Alberto Tauro del Pino: instituciones, ¿no?

Ahí me lo conocí a Bryce. No era un alumno brillante, ni pensé que sería un gran escritor. Porque eso se va vislumbrando, ¿no?

Le puse una chapa: **Míster Bryce**, porque siempre andaba muy elegante, muy a lo inglés, con su convertible Peugeot. Los demás éramos unos muertos de hambre. Yo era un estudiante de mechero, de ómnibus, y él llegaba y nos atarantaba con su carrazo y sus ternos, pues era hijo del capo del Banco Internacional. Pero muy simple y sencillo. Seguramente a él le fregaba tanta pituquería.

Nos hicimos muy buenos amigos porque, caramba, él era modesto a pesar de su padre y de ser nieto de un ex Presidente de la República. Así llegamos a confraternizar bastante y, como contaba, yo le decía **Míster Bryce** y él se ocultaba, como quien dice ya me va a joder. Porque yo le puse chapa a todo el mundo: a cate-dráticos y a alumnos.

Massa, Calvo, Bryce, todos ellos descubrieron mis habilidades histriónicas, me metieron candela, y me llevaron a Radio Central, al programa «Loquibambia». A la semana me llamaron y ya era cómico profesional. Cómo se los agradezco. Yo tenía 18 años. Era un pichoncito, viejo, y me moría de miedo.

¿Sobre la chica con cara de empleada que se enamoró de Bryce en **Permiso para vivir**? Ya, ya. Ahí se ha pajareado. No estudiaba en San Marcos: vivía por ahí. A él le gustaba mucho y me dijo: «Cholo, me muero por conocerla». Yo le recomendé que se aventara. Porque yo era el más aventado de todos. Si había que pedirle algo a Luis Alberto Sánchez, nuestro rector, yo era de la delegación.

«Tú eres conchudo», me reclamó de frente: «Ayúdame». Y un día me sacó a las siete de la mañana de Buena Muerte, donde yo vivía, en su Peugeot. Me llevó a la casa de Marta, la muchacha por la cual se derretía, pues Alfredo le había



Con su amada Dorotea.

seguido la huella durante dos meses pero no se declaraba.

Me rogó que la abordara y que le dijera que quería llevarla en su carro hasta su chamba, para hacerle un poquito de tertulia.

Esperamos a Marta, la seguimos en el auto y me tuve que bajar para explicarle todo. La chica accedió y subió al coche. Ahí se la presenté: «**Míster Bryce**, tu futura novia». El se quedó feliz: fue mi mejor regalo.

No, no tuvo nada formal con ella. Con esta le sacaba la vuelta a Maggie, su verdadera novia.

Cuando salió **Un mundo para Julius**, yo ignoraba que era escritor. Para mí, fue sorpresa, la sorpresa del siglo: el **Míster Bryce** escritor. Me muero. Y reconocido, hermano. Fue un orgullo que ese compañerito de carpeta, tímido y chupajarro, a quien yo le tenía que presentar a la mujer que le gustaba, resultara un literato.

Cada vez que viene al Perú, nos llamamos y nos tiramos un traguito. Yo hago el esfuerzo, porque no chupo. Toda la promoción se reúne y le organiza un ágape.

No, su personalidad no ha variado. Es igualito, así de simple y sencillo. Hoy más valioso que antes, indudablemente. Ahora hay que ustearlo.

¿Correspondencia? Cada dos o tres años, me llega una postal de algún lugar del mundo: «Cholo, ¿vives?» Qué maravilla. Porque así es de cochinerito.

«TIENE MUY BUENA MEMORIA»

El ingeniero agrónomo Ricardo Letts, ex diputado de la Nación, conoció a Alfredo Bryce en el colegio Santa María. Recordando, relató:

Lo estoy viendo ahí, con un saco que le quedaba mal, grandazo, moviendo la cabeza al caminar, lento, medio taciturno, al margen de todo. No conversamos mucho en esa época porque él estaba dos o tres años detrás de mí. Además, éramos distintos: yo quería ser representante y él era un observador.

Años después, el Bryce que encuentro está en París y es estudiante. Vive en un quinto piso y conversamos mucho.

Yo era miembro de Vanguardia Revolucionaria. Ese período lo cuenta en su novela *La vida exagerada de Martín Romaña*. Estoy seguro de reconocerme en un personaje al que llama Paredón, aunque esto no lo haya confesado su autor.

Cuando se casó con Maggie Revilla, entró a VR. Dijo que intentaba trabajar seriamente y, por eso, para leer a Marx, devoraba libros acerca del

contexto histórico en los cuales podía ubicar lo leído. Eso estaba bien, pero era una labor gigantesca, que lo empantaba.

Al morir mi primera esposa, María Luisa, en 1977, Alfredo vino a Lima preparado con una propuesta para que viajáramos juntos por el Perú. El financió todo. Hicimos un recorrido por Tingo María, Pucallpa e Iquitos.

Fue una experiencia nueva. Nunca habíamos estado tanto tiempo juntos y solos. De ahí sale el relato «Los hombres son así. Y también así», de *Dos señoras conversan*. Página a página, el personaje que describe soy yo, inflado obviamente.

Alfredo le entregó el libro a mi actual señora, Margarita, y le pidió que lo leyera. Esa madrugada, ella me despertó y gritando: «¡Ricardo, esta novela es sobre ti!» De manera que así descubrimos el asunto.

Alfredo nunca me dijo media palabra de lo que estaba escribiendo. Sin embargo, no me produjo sentimientos adversos. Me entretuve mucho con el relato, como con toda su obra.

Después le conté que un amigo mío me dijo: «Te pago el pasaje, busca a Bryce y métele un puñete en la cara».

Porque, según la lectura de ese amigo, Alfredo pretendía en «Los hombres son así. Y también así» que mi mujer lo quería a él y no a mí. Nada más. Por otro lado, está muy bien escrito. No pasó nada ni podía pasar, por supuesto.

Hemos discutido mucho, además, por lo que Alfredo dice de mí en *Permiso para vivir*. Es mentira que en un comedor universitario parisino lo lla-

“
«Alfredo le entregó el libro a mi actual señora, Margarita, y le pidió que lo leyera. Esa madrugada ella me despertó gritando: ¡Ricardo, esta novela es sobre ti!
(Ricardo Letts)
”

mé fascista por estudiar a Henri de Montherlant. Jamás tildaría así a alguien por ese motivo.

Tampoco es cierto que tengo cuna y formación oligarca. El oligarca es él. Mi padre era aprista. ¿Qué formación oligarca podría tener?

En la parte cubana dice, también, que dividí a la izquierda, lo cual es completamente falso. Una vez le mostré el libro al comandante Piñero y él me respondió con una frase maldita: «Chico, todo lo que ha escrito Bryce sobre Cuba no tiene la menor importancia. Porque él desde que llegó hasta que se fue estuvo siempre borracho». Debido a mis insistencias, Alfredo me ha prometido corregir sus memorias.

«UN TIPO MUY SIMPATICO»

Después de los saludos formales con Juan Antonio Ribeyro, hermano del fallecido escritor Julio Ramón, iniciamos la entrevista. Nuestra primera pregunta se refirió a la pequeña historia que Alfredo Bryce menciona en *Permiso para vivir*.

Según el autor, una vez, durante una invitación a comer, Juan Antonio le enseñó un marco de plata con su familia en pleno. En él había, además, una foto de Bryce recortada de algún periódico li-

meño. Este preguntó por ese modelo de fraternidad inequívoca. Le contestaron que Julio Ramón Ribeyro, quien agonizaba en un hospital parisino, había enviado un casete con un mensaje singular: «No moriré sin hermanos en París. A mi lado tengo siempre a Alfredo Bryce».

- ¿Recuerda usted esa anécdota? -preguntamos.

-Ah -exclama Ribeyro-, eso tengo que consultarlo. Un momentito.

Juan Antonio abandona la sala y va a buscar a su esposa, Lucila. Un minuto después, escuchamos un rumor y luego los pasos de ambos.

- Estoy segura de que no sucedió así -afirma la señora Lucila.

- Fue en el año 73 -la interrumpe, evocando, Ribeyro.

- Alfredo vino acá -continúa ella-, pero no puse esa foto. De tu parte (señala a Juan Antonio), lo dudo. ¿Quién la puso? No pudo ser mi hijo que era pequeñísimo. Alfredo debe haber venido dos o tres veces trayéndonos encargos de Julio Ramón. También lo hemos invitado a comer.

- Una vez nada más -interviene Juan Antonio-. Una noche. Pero del episodio del libro, no me acuerdo.

- Debe ser que ha...

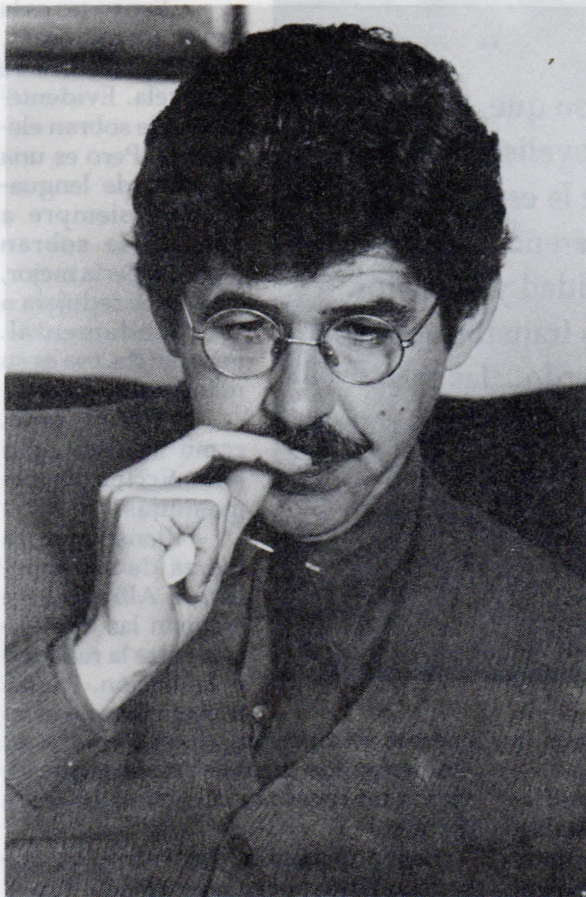
- Fabulado -concluye Ribeyro.

- Yo tengo la galería -asegura la seño-

*La relación y amistad con Julio Ramón Ribeyro dio lugar a una pequeña historia que Alfredo Bryce cuenta en *Permiso para vivir*, la cual parece moverse entre la realidad y la fantasía, según los recuerdos de Juan Antonio Ribeyro.*



Cortesía Olga



«Lo recuerdo como un hombre solo, reflexivo y austero. Esa es la imagen verdadera de Alfredo Bryce, y no la que tenemos acá, de juerguero y jaranista». Así lo evoca Abelardo Sánchez León.

ra Lucila—. Pero no es de plata: es de madera. Está la fotografía de él (señala a su esposo) y mi hijo. Alfredo debió haber visto el marco y se imaginó que habíamos puesto su retrato.

— Debió haber estado con un trago de más —bromea Ribeyro.

— ¿Cuándo lo han visto por última vez?

— Fue en la entrega de un premio —rememora la señora.

— Con Camilo José Cela —dice Juan Antonio—, en julio del 90. Estábamos en el Teatro Municipal y le encomendaron a Alfredo que dijera unas palabras. Y, cuando estaba agradeciendo, quemó con un cigarrillo a la persona que le sostenía el

micrófono. Lo hizo saltar y gritar (se ríe).

Después, cuando llegué a mi casa, prendí el televisor y vi que salía en el programa de Jaime Bayly. O sea que este hombre estuvo todo el día en ajetreos. Se bajó del avión, fue a la ceremonia y de ahí al canal, donde tomó una copa o un vaso de agua, no sé (sonríe).

— ¿Recuerda qué hizo Alfredo la noche que lo invitaron a cenar?

— Acaparó la atención. Contó chistes, cantó, bebió... Un tipo muy simpático, muy entretenido. Nos quedamos hasta las tres de la madrugada. En ese tiempo, en los bajos vivía otra familia. Desde allí sentíamos los escobazos que mandaban a nuestro piso de madera, para que nos calláramos la boca. Sí, ya era un artista famoso. Muy amigo de Julio. Hasta me dedicó un libro de cuentos. El escribió: «Para el hermano de mi hermano».

«ES UN BUEN PROSISTA»

El crítico y editor Abelardo Oquendo conoció a Alfredo Bryce en el primer viaje del escritor a Lima luego de publicar **Un mundo para Julius**. Oquendo había escrito un elogioso artículo sobre esa novela, aparecido en **El Dominical de El Comercio**. Previamente, había comentado favorablemente el libro de cuentos **Huerto cerrado** en la revista **Amaru**.

Mosca azul, la editorial de Oquendo y Mirko Lauer, tuvo la idea de juntar los dos primeros conjuntos de cuentos de Bryce. Pero cuando apareció **Magdalena peruana** no se le pudo incluir en la recopilación, por la situación económica del país que exigía libros baratos.

Luego perdieron los derechos de **Un mundo para Julius**. La agente literaria de Alfredo Bryce les dijo que, si querían

seguir publicándolo, debían suscribir un contrato con todas sus obras. Ella exigía un adelanto importante y Mosca Azul no estaba en condiciones de cancelarlo. No siguieron en ese asunto y PEISA lo asumió, pues es una editorial más poderosa.

– Esto fue muy penoso para Alfredo –dijo Oquendo–. El estaba contento con nosotros. No sólo porque éramos sus amigos, sino porque, según ha confesado alguna vez, éramos los únicos editores a quienes no ha tenido que cobrar: nosotros

lo buscábamos para pagarle. Esa es la figura: nos sabía buenos pagadores.

– ¿Qué valora más de sus libros?

–Creo que su humor. Tiene una modalidad del humor muy particular, muy de él, y que envuelve muchos sentimientos. Es ese complejo afectivo con el que se acerca a la realidad. El humor aparece como el signo que lo define.

– Se dice que Bryce no es un gran prosista. ¿Lo considera así?

–... Esto no es tan sencillo. Una prosa puede calificarse como buena o mala por razones muy diversas. Creo que Alfredo Bryce sí es un buen prosista. No existe un buen narrador que no tenga buena prosa, porque trabaja con ese instrumento. Quizá no haga una prosa de arte. Pero tampoco la realiza Vargas Llosa. Sin embargo, no cabe pensar en una prosa más eficaz, en esa narrativa, que la prosa de Vargas Llosa.

– Se dice que Jorge Luis Borges logró economizar componentes dentro de su prosa. ¿No cree que Bryce hace lo contrario, pues es redundante y verboso?

“
«Pienso que, a fuerza de ser novelista, a Alfredo se le escapan las diferencias entre la realidad y la ficción. Todos transformamos el recuerdo... las mismas personas que vivieron un suceso lo cuentan de manera diferente.
(Abelardo Oquendo)
”

– ...Eso ya no es la prosa. En todo caso, es la arquitectura de la novela. Evidentemente, le sobran elementos. Pero es una cuestión de lenguaje. Casi siempre a Alfredo le sobran páginas. Sería mejor, creo, si se redujera a lo fundamental. Pero, en fin, esa es su manera de contar.

– ¿Usted cree, como se dice, que hace ficción en sus memorias?

– Pienso que, a fuerza de ser novelista, a Alfredo se le escapan las diferencias entre la realidad y la ficción. Todos transformamos el re-

cuerdo: siempre hay divergencias a su alrededor. Las mismas personas que vivieron un suceso lo cuentan de manera distinta.

Según Oquendo, hay escritores que se dejan llevar por su imaginación. Transfiguran el pasado a su gusto y lo hacen más relatable, más **fictionable**.

– Creo que Alfredo cultiva estas alteraciones de la memoria. Muchos de sus libros tienen borradores orales. He oído, de boca del propio Bryce, varios relatos que luego aparecen impresos. Mientras cuenta, porque le encanta contar, los hechos van cambiando hasta llegar a la obra. También ha relatado los sucesos que aparecen en sus memorias. Ya no hay manera, creo, de distinguir cómo fueron en primera instancia.

«LA MEJOR NARRATIVA DEL PERÚ»

Francisco Igartua está casado con Clementina, hermana de Alfredo Bryce. El director de Oiga lo conoció cuando el escritor estaba en la universidad. Lo

recuerda como un estudiante aficionado a la literatura. «Ya había escrito algo: estaba preparando una tesis sobre Hemingway», dijo.

– Tras mi matrimonio –continuó–, Alfredo se fue a Europa. Lo curioso es que viajó con un abrigo que yo le di. Pero esa prenda me la había dejado, a su vez, un muchacho europeo que intentó ser novelista sin conseguirlo. Vino al Perú cuando llegó el Príncipe de Asturias, el actual Rey de España. Me conoció y luego se fue, por el Amazonas, hasta el norte del Africa, siempre con ganas de escribir. Después se aburrió. Me dejó sus palos de golf, su ropa y otras pertenencias. Ese abrigo le sirvió a Alfredo para viajar y hacerse escritor allá.

– ¿Recuerda lo que Bryce cuenta en sus memorias sobre Juan Rulfo?

– Claro, fue en mi casa de México.

– Porque hay personas que dicen que Bryce fabula mucho y que no son reales muchas historias que narra en ese libro (le mostramos un ejemplar y lo lee).

– Es bien curioso –responde, convencido. Alfredo dice exactamente la verdad. Lo único que pasa es que le da una forma que hace parecer inverosímil el asunto.

Luego de nuestras insistencias, el señor Igartua recordó, con esfuerzo, una anécdota.

– Una vez, hicimos un viaje a Bélgica. Fuimos a la embajada del Perú, donde ofrecieron una comida. Fue un hecho estruendoso porque a él le tiemblan las manos cuando se pone nervioso. ¡Alfredo no se podía servir! Le era imposible servirse... Fue un enredo terrible (risas).

– ¿Cómo calificaría su obra?

– Es la mejor que existe en el Perú. Es el autor con mayor personalidad. Su mayor mérito es ser natural. Tiene mucho de autobiografía. Todo, diría yo. Hay detalles que uno no los aprecia

pero que él los ha tomado y colocado en sus libros. O ampliado, naturalmente.

– ¿No cree que es verboso?

– Es su estilo. A veces, se excede demasiado. Quién sabe, páginas. Le he aconsejado que escriba más corto pero no puede.

– ¿Le conoce alguna afición?

– Está apegado relativamente a los gallos. A Alfredo le gusta más el ambiente que la misma pelea de gallos, como le sucede con los toros.

– También fue aficionado a la bebida...

– Es cierto, está controlado. Hace mucho tiempo que no bebe. El no es un dipsómano, pues pasa temporadas muy largas sin beber. Pero, cuando lo hace, se descontrola totalmente. El puede estar

La felicidad, ja, ja.



Jorge Deustua

tres o cuatro días en una borrachera atroz. Después, cuando se le pasa, se vuelve mustio y ya no conversa con nadie... Tiene una personalidad extraña.

«CONVERSA CON EL LECTOR»

El poeta y sociólogo Abelardo Sánchez León nos recibió en su escritorio de DESCO, donde trabaja para la revista **Quehacer**. Sus padres fueron muy amigos con los de Alfredo Bryce. El escritor partió a París cuando Sánchez León era muy pequeño.

– ¿Qué sucedió mientras estuvo en Europa?

– La madre, Elenita, iba a la casa a conversar con mi mamá, y yo siempre le preguntaba, estando en la universidad, cómo estaba Alfredo. Como quería ser escritor, el referente era él. Suponía que habíamos vivido cosas compartidas. Un colegio similar y el mismo club, el Country, donde ubica muchos cuentos y algo de **Un mundo para Julius**.

– ¿Lo recuerda mejor cuando Bryce regresó de Francia?

– El llegó de Europa en julio del 72 y yo viajé en agosto. Pero en ese mes nos vimos mucho y hasta prometió pilotearme. Era, sin duda, un Alfredo distinto, que se había separado de su mujer, quien estaba en Lima. Solitario, reanudaba ese amor que aparece en **El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz**: Sylvie, quien era su alumna en la universidad de Nanterre. Lo recuerdo como un hombre solo, reflexivo y austero. Esa es la imagen verdadera de Alfredo Bryce, y no la que tenemos acá, de juerguero y jaranista. El trabaja en Europa y en Lima tiene sus vacaciones. Todos creen que como vive aquí es siempre. En realidad, no es así.

– ¿Qué opinión tiene sobre su narrativa?

– Es una de las pocas de la literatura peruana que está dividida a rajatabla: a algunos les gusta y a otros, no. Yo formo parte de los primeros. Me parece que valora a sus personajes. Uno los recuerda: son una visión subjetiva de la reali-

dad. Alfredo tiene un sentido del humor muy especial: es muy sentimental, sensible y entretenido. Se diferencia de las obras armadas, con esqueleto. Aquí hay personajes. Creo que es uno de sus aportes fundamentales.

– ¿Acaso no le sobran páginas?

– El es así, pues. Ahora, en el mercado, si un libro pasa de las 300 páginas, no es traducido. Es, incluso, una posición ética. El sabe que, con ese volumen, va a ser más difícil la traducción. Probablemente no hay libros suyos en inglés o alemán. Pero Alfredo prescinde de esta consideración económica. Le han sugerido que deseché determinadas páginas de **Un mundo para Julius** y que quite todo lo de las hemorroides de Martín Romana... La extensión no es un demérito. El privilegia la conversación con el lector. Su forma de armar es retomando: como dije... como decíamos.

– ¿No piensa que usa mucho las digresiones, que se va por las ramas y regresa luego al asunto?

– Es que no hay asunto, pues. Es otra concepción de una novela, que no es armada por un ingeniero, como Vargas Llosa. Alfredo tiene una relación más flexible con el arte de escribir. Hay un tono coloquial que permite divagaciones propias de ese matiz. No es una historia la que predomina, sino una relación, a partir del lenguaje, entre él y el lector. El observa muchos detalles imperceptibles. Recuerdo un fragmento muy bryceano: en un cinema, él está al lado de una chica pero no sabe cómo pasarle el brazo... Es un rasgo muy suyo.

– ¿Por qué cree que es muy leído por mujeres?

– Ah, eso está comprobado. Sobre todo por la mujer española. Esto sucede porque presenta a un hombre desvalido, que se diferencia de la imagen ruda y segura del español. Y tiene buen humor. Sin ser meloso o sentimentaloides, llama al corazón, al afecto, al amor, a la nostalgia, a la lealtad. Y, por último, goza de una capacidad de combinar la vida cotidiana con la exageración. ■

Una visión internacional del Perú

ANÁLISIS INTERNACIONAL

Octubre/Diciembre 1994

Nº 8

Sección Especial: «Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar».

- * Juan Miguel Bákula: Dos percepciones: El espacio oceánico y uso pacífico.
- * Alfonso Arias Schreiber: Nuevo reto en el mar: La pesca más allá de las 200 millas.
- * Elvira Velásquez: Las Consultas Informales y el Acuerdo Relativo a la Aplicación de la Parte XI (Fondos Marinos) de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
- * Eduardo Ferrero: La Legislación Nacional sobre el Dominio Marítimo hasta las 200 millas.
- * Alberto Adrianzén: Democracia y Cumbre de las Américas.
- * Miguel Palomino de la Gata: La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo.
- * Además: Texto del Acuerdo relativo a la Aplicación de la Parte XI de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del mar, Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, Declaración de Principios y Plan de Acción de la Cumbre de las Américas, y otros instrumentos internacionales.

De venta en las principales librerías y kioscos
Informes y suscripciones
Centro Peruano de Estudios Internacionales
San Ignacio de Loyola Nº 554, Miraflores
Teléfonos: 445-7225 y 445-3615 - Fax: 445-7225



CEPEI

DOS MUJERES, MUCHOS CAMINOS

CATALINA LOHMANN*

Dos mujeres vistas por otra mujer, o, si se prefiere –que es lo mismo pero no es igual– dos mujeres que escriben, vistas por otra mujer que también escribe.

Laura del Riesco y Ximena de dos caminos

Debe ser por deformación profesional (trabajo en el mundo de las ediciones) que cada vez que recibo un libro por primera vez no me voy al índice, al prólogo o a los contenidos, como suele hacer casi todo el mundo, sino que le miro la carita al libro, lo peso, le reviso el atuendo, el ropaje: las tapas, las solapas, la tipografía, el papel, el copyright y esas cosas raras que sólo a los de cierto oficio nos divierte ver.

Cuando tuve en mi mano el libro de Laura del Riesco, *Ximena de dos caminos*, empecé esta extraña inspección y me encontré en la solapa con la foto de una mujer de aspecto bondadoso y sereno. Debajo de la foto, Laura del Riesco hacía una afirmación que me cautivó: no se definía a sí misma como «una escritora», sino como «una mujer que escribe».

Esa afirmación hizo que me saltara la página de la legalidad y me instaló con entusiasmo en el primer capítulo. De ahí al último pasaron unas cuantas horas.

Es un reto difícil construir un personaje infantil y contar su historia sin hacer

concesiones a aquella visión estereotipada de la infancia que la presenta como un mundo feliz, suave y algodonoso, la arcadia que todo adulto perdió. La infancia no es así. Lo cierto es que todos, cuando fuimos niños, no estábamos encerrados en nuestro propio mundo. Todo lo contrario: nuestro objetivo era «ser grandes», conocer lo oculto, acceder a lo desconocido, comprenderlo todo. En una palabra, perder la inocencia.

Ximena de dos caminos reconstruye el recorrido hacia esa pérdida. La protagonista de la novela es apenas una niña que ni siquiera sabe leer, pero que se sumerge en la enciclopedia de su casa, intentando desentrañar en sus láminas los significados del mundo.

Sin embargo, ella sabe que las respuestas a sus preguntas no sólo están guardadas en la enciclopedia. Lo malo es que estas respuestas no siempre están a la mano. Es más: casi siempre están escondidas.

Ella vive con su familia (su padre, su madre y su mamá, ese personaje encantador que se llama Ama Grande) en las

* Narradora. En 1992 ganó el concurso de cuento de la Asociación Peruano-Japonesa.

cercanías de un campamento minero de la sierra. Su hogar es un especie de nido resguardado del mundo y sus malicias. Pero la realidad exterior invade atropelladamente la vida de la niña, a pesar de los celosos intentos de la madre por resguardarle la infancia, manteniéndola en una inocencia angelical de la que Ximena se defiende como puede.

Ella quiere acceder al mundo de los adultos y participar en él; pero este mundo siempre parece estarle prohibido. Para eso vive atenta –y en ello, todos los que leemos el libro reviviremos nuestra infancia– a lo minúsculo, a lo imperceptible, a la mirada fugaz, al tinte de una frase, a la palabra suelta que alcanzó a escuchar agazapada detrás de la puerta. Enlazando los silencios de su madre, y con los jirones de información escondida que alcanza a descubrir, ella va cons-

truyendo y rellenando la información que se le oculta.

Cuando Ximena logra escaparse de la protección materna, alcanza a comprender lo que los adultos, con su coraza de decencia y buenas costumbres, disfrazan y niegan. Lo inaceptable no existe, diría su madre. Por eso, a ella no le puede confesar que es una niña, con su curiosidad desatada, con sus mentiras, con las partes oscuras que todo ser humano, aun cuando sea un niño, posee.

Un día llega la ahijada de su madre, deshonrada, rechazada por su propia familia. Ximena se interna con ella en los tormentos de un amor ilícito, desprotegido, en los autoengaños y falaces enredos que inventamos para que las heridas no nos duelan tanto. Asiste también al abandono de la vida, cuando ya nada más importa, cuando ya nada más existe.

Tiempo después llega su tía Constanza con sus dos hijos, Edmundo y Cintia. Tremendamente urbanos, tremendamente limeños en contraste con la vida y la mentalidad silvestres de Ximena. Madre e hija son tías, como lavadas en almidón, artificiales. Pero ese artificio de «tirabuzones de oro» de Cintia seduce a Ximena, que vive obsesionada por tocar los bucles inalcanzables de su prima, que la llevan a soñar y a envidiar (Ximena, en un acto perverso, induce a Cintia a cortárselos). Con su primo Ximena descubre por primera vez la anatomía masculina –información que, por supuesto, intercambia con la de su propia anatomía. Con ambos primos comparte la construcción de espacios sagrados y la indescriptible experiencia de quitarle la vida a un patito, un ser pequeño e indefenso.

Otros personajes asoman a la vida de Ximena. Son aquellos que a todos, cuando niños, nos han quitado el sueño: los sub-



normales, los locos, los desterrados de la sociedad. Personas que están fuera de la «legitimidad», que nos producen sentimientos contrastados entre la piedad y el peligro que entraña su presencia.

El libro realiza una hermosa reconstrucción del mundo infantil. Y más allá de los personajes que aparecen y desaparecen, los grandes protagonistas de la novela son la imaginación y la fantasía, que son las que construyen el mundo interior de Ximena.

La niña crece y convive simultáneamente con la tradición occidental y las creencias andinas. La occidental vive en ella a través de los cuentos infantiles y de los mitos griegos que —con la ayuda de las láminas de la enciclopedia— le cuenta su padre, y que ella maneja y comprende como si fueran episodios de su vida cotidiana. Estos relatos la vinculan al

mundo del conocimiento, a los paradigmas (y a los enigmas) del amor y del odio, la envidia y el placer, el poder y la traición.

Y está imbuida también de la tradición oral andina, que conoce a través de las historias que le cuenta su Ama Grande. De ellas, Ximena extrae el animismo, la seguridad de que en el agua, en las piedras, en el aire, existen seres protectores que nunca la abandonarán. Su sentido racional le dice que estos «duendes», en verdad, no existen. Pero ella los incorpora a sus travesuras, a sus pequeñas crueldades y los hace cómplices de su vida, pues son, en el fondo, el soporte de su seguridad, así como las faldas generosas de su Ama Grande, que no huelen a colonia como las de su madre, pero que tienen la virtud de regalarle siempre la tibieza y el consuelo. Las



historias «auténticas» que cuenta el Ama Grande la ayudan a colocar en un lugar cómodo los episodios penosos que le suceden y que no acepta o no alcanza a comprender.

Entre estas dos tradiciones se forma la fantasía de Ximena. La fantasía es considerada por la niña como una riqueza, y también como una generosa e inagotable fuente de placer. Ella se resguarda en su mundo interior, se solaza en él, cuidando de no manosear demasiado los recuerdos y los sentimientos para que no se gasten, para que jamás le lleguen a ser indiferentes.

Pero en la experiencia de Ximena, el mundo andino no solo es su tradición. No solo es el curioso encuentro con otro niño que, para su gran sorpresa, no conoce la historia de Blancanieves ni la del Patito Feo, ni los mitos de Orestes o Perséfone. El mundo andino también es la realidad. La primera vez que Ximena se aventura fuera del nido protector de la familia y se interna en el campamento minero, descubre y vive una historia tan cruel y dolorosa que no cabe dentro de ningún relato. Ni siquiera el propio.

Laura del Riesco maneja el relato de manera suave y cadenciosa, dulce y serena, focalizando los hechos narrados desde el punto de vista de la niña, pero sin caer en los lugares comunes de la «infancia feliz», pues conocer e instalarse en el mundo suele ser una experiencia difícil de sobrellevar. Ximena no es precisamente una «niña buena»; la persigue su fama de mentirosa (o en otras palabras, su mala costumbre

“
**Laura del Riesco
maneja el relato de
manera suave y
cadenciosa, dulce y
serena, focalizando los
hechos narrados desde
el punto de vista de la
niña, pero sin caer en
los lugares comunes de
la «infancia feliz»**
”

de confundir adrede la realidad con la fantasía), y, en muchas ocasiones, se ve obligada a desobedecer y a cometer actos prohibidos (¿quién de nosotros no se ha visto impulsado a estos delitos en la infancia?).

Al final de la novela la narradora se constituye en personaje y reta a Ximena para que relate lo que más le duele, para arrancarse definitivamente la infancia y sus dolores a través de una narra-

ción que presenta como liberadora.

Quizá no se necesitan muchas palabras para decir si una novela es buena o no. A mí me gustan aquellas que, simplemente, me atrapan, me hacen sentir la imperiosa necesidad de acompañar a sus personajes en los episodios que les toca vivir y que, cuando acaban, siguen permaneciendo en mi recuerdo con la nostalgia de haber perdido a alguien con quien viví una parte importante de la vida.

Y me gustan las novelas que, como en esta, me hacen experimentar precisamente las contradicciones que siente Ximena hacia las fantasías de su mundo interior: por un lado, el deseo de llegar al final; y por otro, una vez que éste ha sido alcanzado, la tristeza de haber asesinado una ficción, la desolación de haberla consumado.

Y en cuanto al lector, creo que este disfruta la experiencia de desandar el camino recorrido, regresando a su propia infancia, haciendo justamente el camino inverso que recorre Ximena hacia el mundo adulto. Si Ximena tiene dos caminos, la travesía del lector puede ser uno de ellos.

Viviana Mellet: *La mujer alada*



Cuando Viviana Mellet, allá por el 84, obtuvo una mención honrosa en el Cuento de las Mil Palabras, descubrió que no lo hacía tan mal. Siguió escribiendo y obteniendo premios, hasta que, simplemente, el año pasado decidió publicar todos sus cuentos en un libro llamado *La mujer alada*.

Los cuentos de Viviana Mellet parten siempre de situaciones cotidianas y aparentemente sin encanto, mínimas. Pero al avanzar la narración, el lector se va encontrando con determinadas ambigüedades de los personajes, que inquietan más allá de las palabras y los actos. El lector sigue este suspenso, va descubriendo pistas, va construyendo la realidad hasta encontrarse con finales insólitos, que se instalan entre lo real, lo fantástico, lo trágico o lo liberador.

Los personajes de *La mujer alada* pertenecen a la clase media urbana, que ha sido el tema de grandes narradores peruanos, especialmente de Ribeyro. Pero la clase media de estos años es diferente a la que vive en *La palabra del mudo*. No solamente sufre de aliena-

ción, de imitación de modelos gringos como en los cuentos de Ribeyro. Ahora vive otra realidad que la ata, la confunde, la golpea: los paquetazos, la escasez, la falta de trabajo, la violencia, el terrorismo, y sus consecuencias épicas o líricas (el desarraigo en busca de algo en otro país, el desaliento, la desubicación) o simples y prosaicas (la falta de agua y de luz...).

Los embates de la crisis en esta clase media desarmada y sin respuesta aparecen constantemente en los cuentos de *La mujer alada*. Y, sin embargo, no son los hechos protagónicos: a la narradora le ha interesado, fundamentalmente, presentar personajes cuya limitada realidad contrasta violentamente con sus fantasías. El recato se enfrenta al placer, la austeridad a la frivolidad, la bondad filial a la crueldad de un asesinato, las fantasías cinematográficas a la vida rutinaria y hastiante. La autora coloca a sus personajes ante la seducción de aquellas otras posibilidades, los somete a la tentación, a la provocación que ejerce ese otro mundo al que no tienen acceso...y luego los deja libres para que decidan qué hacer.

La ficción es sincera y mucho más intensa que la realidad

• Viviana, ¿te gustan las ambigüedades, especialmente las que existen entre lo real y lo fantástico?

Me gustan porque dan dos diferentes salidas al cuento. El lector puede escoger entre darle un rumbo fantástico a los hechos, o hacer una lectura que presenta una jugada psicológica que hace el personaje para poder sobrevivir, evadiendo una realidad que no le hace feliz.

Y, sin embargo, tus personajes son tremendamente cotidianos.

Me inspiro en personas o situaciones que conozco y los llevo a extremos. En la realidad siempre se disfrazan o se soslayan las cosas. Una persona real puede odjar, pero casi nunca se atreve a matar. En cambio, la ficción es sincera y mucho más intensa. En ella, cada hecho tiene las consecuencias que se merece. No existen los atenuantes.

¿Por qué enfrentas a tus personajes con lo que ellos mismos no pueden vivir?

Para mucha gente de clase media, la posibilidad de algo diferente a lo que siempre han vivido es algo remoto. Me gusta enfrentarlos a lo distinto, como si fuera una

provocación. Probar el juego de las posibilidades abiertas.

¿Crees que las mujeres escriben una literatura diferente a la de los hombres?

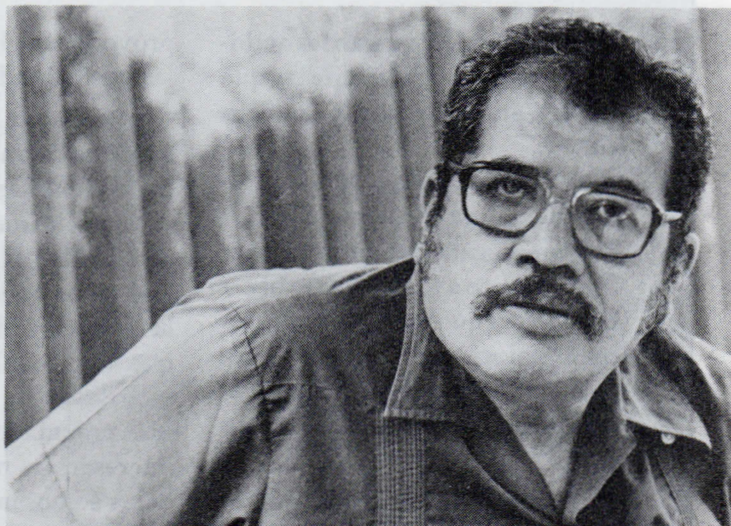
Claro, las mujeres tenemos otra sensibilidad. Hablamos de las mismas cosas que los hombres, pero las sentimos diferentes. Mientras que a los hombres les interesa la globalidad de los hechos y son más pragmáticos, a nosotras nos interesan las minucias, los detalles, y somos más intuitivas, tenemos más capacidad para proyectarnos, ver más lejos y más adentro. Obviamente, también es diferente la conciencia de la mujer hacia su propio cuerpo y hacia el cuerpo masculino.

En tus cuentos, los personajes femeninos son más audaces. En cambio, los hombres suelen vivir los episodios con cierta perplejidad; se dejan llevar por las voluntades femeninas.

No me interesa presentar a los hombres en sus roles característicos como la fortaleza o la seguridad. Me parece más interesante imaginarlos reaccionando ante mujeres manipuladoras o conflictivas y así enfocar su lado sensible, no sus actitudes de poder, como siempre se suele hacer.

LAMPO

Nuestro Lampo habitual se ha convertido esta vez, por obra del estro aluvional de Paco Bendezú, en un verdadero extra Lampo. Pero igual que la golondrina, un extra Lampo no hace verano. Escuchemos la voz del poeta.



Tras el colapso «anunciado» y posterior disolución de la Unión Soviética (URSS) un «grupo de pensadores» occidentales y asiáticos (aunque mejor sería hablar de una «gavilla de reaccionarios») se ha dedicado a teorizar, en medio de los aplausos de la prensa de derechas y sectores del pueblo profundamente ignorantes, del «fin de las ideologías» y hasta del «fin de la Historia», por no mencionar sus risas homéricas sobre las «aberraciones» de la doctrina marxista y las conquistas sociales y científicas del materialismo histórico y su «para mí-sabía y justificadísima dialéctica revolucionaria»¹. Ante tal alud de dislates², que comprometen la militante posición de los que honestamente pensamos y creamos, no me queda sino remitir al benévolo lector a una línea de la composición

que aquí publico: **...no hay resurrección...** y lo afirmo, no por los socialistas y comunistas sino por los partidarios del tan asendereado mercado libre, que sólo sirve para la feroz explotación del hombre por el hombre. Marx, Engels y Lenin descorrieron los velos para siempre. La verdad resplandece a la luz del día. Quizá mis antagonistas hayan tenido un nuevo y breve despertar. No han muerto, es verdad. Pero que no se forjen ilusiones. Las vanguardias —tan aporreadas últimamente por los críticos de todo pelaje!— permanecen apostadas en sus emplazamientos de combate: obreros, intelectuales, pequeño-burgueses con formación revolucionaria. No olvidando nunca que quien ríe último, ríe mejor. Es más dialéctico. Y más alentador. ■

1. Excluyo, como es natural, a Su Santidad. El es autor de una feliz expresión que califica los abusos de los grandes consorcios y las patronales: «capitalismo salvaje».

2. Ha habido quien ha propuesto el nivel de ventas como el termómetro de la calidad e importancia de una obra de arte. Hay que unirse frente a los reyes del **best seller** para gritarles: «No pasarán». Los comprarán, ¡qué duda cabe! No sé cómo ni a cuánto.

Ampliación de instantáneas (Pleitesía)

I

Mágica, íntima, plenaria como el pulsar maravilloso
del vibráfono de Hampton
o la caricia unitiva del Lomas de Pulmodón (vino blanco)
al pie del frontis luminoso de las tardes de Santiago,
te miro pasar, Lucila Clemencia Dorotea, correr, bailar a lo
largo de las playas doradas, pululantes, olímpicas,
radiosas del cielo de Febrero.

Tu faz permanece idéntica e indemne, con la belleza
inmutable de tus inamovibles quince años legendarios
(¡oh, tu talle incomparable y sin segundo!)

Y en tus ojos honestos y serenos duerme, ¡oh, límpida
criatura de glauca mirada y cutis indeleble!, el suave
capullo de rosa del misterio infinito de la Vida, la
razón última del mundo, la secreta alquimia del
Destino y —en la piel del tiempo tatuados—
sus insolubles enigmas.

II

¿Quién se exime de reconocer en el tintineo y esplendor de
tus soberbias firmes piernas en nailon enfundadas (y aun
así espejeantes, tal vez iridiscentes) afusadas, tibias,
eurítmicas, compactas, rotundas, nidias, vivaces las llaves
místicas que abren, con giros y ajustes arcanos, las
arduas, lábiles, cadentes sienes-cerraduras de la Tierra

Y en tus frescos brazos desnudos las columnas que sustentan
el vasto cielo raso de la inestable morada
que en el ínterin cobija al bipedo implume a la
tumba consignado?

Cuello y hombros tuyos desterraron a las Islas las joyas,
el olvido y las quimeras... Trasuntan más
bien la dogmática invariabilidad del calendario
y la sublime certeza de tus caprichos, profecías
y presagios: te quiero, la Muerte es aire denso,
no hay resurrección...

Los dilemas son mi reino y la Pasión, el cimbel del imantado
señuelo de tu insomne cetrería, el motor de tu inconmensurable
gana de vivir sin limitaciones ni trabas. ¡Oh,
tus emblemas, talismanes y pendones de Musa y heroína,
luciérnaga y estatua, paseante y reina nata que por
instinto detecta el amor que desde las ventanas la envuelve
o la desviste!

¡A falta de éxtasis yacentes en mórbidos estuches de armiño
o terciopelo, las amatistas ríen ensartadas en
serpeantes torces de inéditos, fantásticos cobres!

¿Eres tú? ¿No lo sabes? Quizá Julieta, Ofelia o, simplemente,
María Teresa, Gloria, Mercedes o Rosita. ¡No! Como un
fucilazo: ¡Lucila!



III

Las olas cobraron en tu voz la música extremada de las
fontanas de Roma y los molinos de Holarida.
Tus manos autárquicas, mansas, delicadas no esgrimen
ni pruebas ni argumentos: las reputo un don que
te aportaron los órganos, los pianos, las banderas.
Los tulipanes te impregnaron de silencio y ni siquiera
la Esfinge se sacia de contemplarte en la vívida
marea sumergida (tú y tú, implacablemente tú) de
las ciudades santas o sagradas, las metrópolis traspuestas
en medio de la niebla, las grandes capitales urbanas y
floridas.
Descuitada la Luna (damisela fugitiva e inherente a ratos,
espléndida siempre y silente), voltaria o taciturna,
impávida o solemne, por ti arroja su velo albicante
e inconsútil, cinegético y fatal – sal derramada
por doncellas, montón ingravido de tul, congénito
chal, polvo inaprensible de centellas...
¡Oh, tu apostura de Diana cazadora o amazona sin corcel
extraviada casi adrede y tan campante en
la campiña o la floresta o las riberas del ponto
insólitamente añil!

IV

Con falda negra y chompa verde por vez primera te vi.
¡Qué descarga, oh, infanta simétrica y garrida!
Por excepción la eternidad vistió a la luz. No volvió
nunca a intentarlo.
Tú inventaste, por donaire, tu sombra en la plaza y
las aceras. ¡No te retractes, ángel de melena
térmiq̃ y sandalias!
Me sigues gustando, como la espiga en el campo,
en pie en el umbral del portón, sacra, indolente,
señera, esbelta como llovizna, palmaria
como un lunar,
clara e insondable, espesa, fluvial, profunda como
tu mata de pelo, venusta como vestal o lirio.
¡Anónima divina!

V

No podría celebrar tu gracia. Eres perfecta.
Quilla de ternura es tu naricilla imponderable y respingona.
En tu adorable barbilla resumes, desde pequeña,
las dudas del mediodía: el serano o la mañana, el
permiso o la aventura.
En tu nuca sedeña la medianoche –agazapada–
late, pernocta, vela
El alba nace de tus labios y tu frente móvil y errante
como nube.
Entre el paladar y la lengua, cual caramelo de limón
o de violeta,



quizá disuelvas la aurora. Flores de azahar fingen
tus labios, espuma enhiesta, marfil de
Ofir, osos polares.

VI

Yo te proclamo, Lucila, intercesora ante la Dama
Leonada de los Sueños.
El viento hace girar como aspas las estrellas
y las estatuas sonámbulas descienden
y se apartan, con decisión naciente y no obstante
a sabiendas madurada
de sus oblongos y brumosos pedestales en parques
solitarios levantados
Entretanto vueltas sobre bloques misteriosos de cemento
con efluvio de claveles, callados, lejanos,
circundados por barandas inasibles de
maderas tropicales.
¡Dame para siempre las guindas ebrias de tu boca
y tus nítidas rodillas más lucias que
manzanas,
tu alma núbil que efunde vino de lágrima, miel
hiblea y mirra líquida en las celdillas
transparentes de mi pecho!
No estás sola.

Lima, 17 de abril de 1995.

Bio-Bibliografía

• Nace en Lima –en la antigua Maternidad de la capital– el 16 de julio de 1928.

Hace sus estudios primarios en las ciudades de Tacna y Lima. Los secundarios los cursa íntegramente en la «Recoleta» de Lima (1940-1944).

Ingresa con notas sobresaliente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Allí completa sus estudios de Letras. Culmina sus estudios en 1951.

En 1953, con el pretexto de haber actuado en favor de la Unión Soviética y causas pacifistas, es deportado a Chile, donde permanece hasta 1956 y escribe las dos terceras partes de su obra.

En 1957 la beca «Javier Prado», que otorgaba el Banco Popular, le permite realizar estudios de perfeccionamiento en la Universidad de Roma. Uno de sus profesores es el gran poeta italiano Giuseppe Ungaretti.

En 1958 entra a trabajar como catedrático en la UNMSM.

En 1960 el poeta Javier Sologuren le publica en una «plaquette» los versos de **Arte menor**.

En 1963, el gobierno italiano le concede una nueva beca en la Universidad de Roma. Vuelve a Lima a fines de 1964.

Su obra ha merecido varios premios: en Italia (1963) y en el Perú, donde obtiene dos veces el premio nacional de poesía «José Santos Chocano» (**Los años**, 1957; y **Cantos**, 1966).

En 1983 la revista **Socialismo y Participación** publica en sobretiro **El piano del deseo**, conjunto y selección de composiciones de varios libros que permanecen inéditos.

Su obra publicada ha merecido varias traducciones.



Los forjadores de la Constitución en una de sus primeras reuniones en Filadelfia, en 1787 (Culver Pictures).

EN BUSCA DEL APORTE PERDIDO

JOSÉ CARLOS FAJARDO*

Un sentimiento de deuda con la historia y con sus *otros* protagonistas, que por mucho tiempo solo fueron los malos de la película, parece abrirse paso en la sociedad norteamericana y encontrar su expresión desde un film como *Danza con Lobos* hasta el reconocimiento de la contribución de los indígenas a la Constitución política de los Estados Unidos.

Impera una visión parcializada sobre las raíces del sistema político de los Estados Unidos, al reconocerle solo prosapia europea. Esta visión se alimenta de imágenes comúnmente

aceptadas, como el asociar sus rasgos democráticos con los puritanos, con la «Carta Magna» y con el legado griego; olvidando que los primeros, si bien se expatriaron para mantener su propia

* Político y educador ayacuchano. Radica en los Estados Unidos.



Ellos también contribuyeron a forjar la Constitución. («Gran Espíritu, Guía Mi Mano», Plato de colección del artista norteamericano Tom Beecham. El guerrero Ute espía al búfalo... corre para capturarlo, mientras eleva una plegaria al Gran Espíritu.)

libertad religiosa, tendieron a convertir las colonias que fundaron en teocracias intolerantes con sus disidentes y otros credos (aparte que eran esclavistas).

En cuanto a la «Carta Magna», según precisa Weatherford en *Indian Givers*, solo fue el pasaje de la monarquía absoluta al poder aristocrático: «Y una oligarquía –anota– no es una democracia incipiente». Cuando se independizó norteamérica, solo una de cada 20 personas podía votar en Inglaterra.

Y, por último, en cuanto al legado griego, también se olvida que los griegos

desconocieron la igualdad y la libertad individual.

El eurocentrismo afecta también a las investigaciones académicas. Así, Bernard Baylin reduce la inspiración intelectual de la independencia norteamericana (*The ideological origins of the american revolution*) a escritos clásicos grecorromanos, a los pensadores de la Ilustración, al *Common Law* inglés y a la teología calvinista. Más recientemente James y Steward Burns, en *A people's charter*, vinculan el desarrollo de los derechos humanos en los Estados Unidos única-

mente a movimientos religiosos e ideas políticas del viejo mundo.

Se suele marginar a las culturas indígenas como si estas hubiesen sido simplemente desplazadas sin dejar impronta alguna. Incluso un historiador como William Jennings, atento a las interinfluencias entre indios y colonos, no justiprecia la contribución política de aquellos.

Sin embargo esta había sido valorada hasta mediados del siglo pasado, relegándose a después salvo raras referencias men-

cionadas con entusiasmo por Donald Grinde Jr. y con recelo por Elisabeth Tooker. Ellos citan, entre quienes persistieron en considerar la influencia constitucional aborígen, al famoso antropólogo Lewis Morgan (reverenciado por Marx y Engels) en la segunda mitad del siglo XIX, y al estudioso del derecho norteamericano Félix Cohen en la primera mitad del presente.

Desde hace aproximadamente dos décadas se han venido desplegando nuevos esfuerzos revalorizadores que desembocaron, en octubre de 1988, para disgusto de muchos, en el reconocimiento oficial por el Congreso norteamericano de «la contribución de la Confederación Iroquesa al desarrollo de la Constitución de Estados Unidos». Michael Newman (*The New Republic* 7/11/88) lo tacha de pura politiquería carente de apoyo factual. Basa su argumentación en las diferencias existentes entre los sistemas iroqués y estadounidense, resaltando el matriarcalismo de aquél, ausente en éste. Con igual razón procedería entonces negar la filiación anglo norteamericana, ya que abundan las disimilitudes entre ambas, verbigracia, sus

“
**En 1988, para disgusto
de muchos, el Congreso
norteamericano
reconoció oficialmente
«la contribución de la
Confederación
Iroquesa al desarrollo
de la Constitución de
Estados Unidos».**
”

caracteres monárquico y republicano, respectivamente. Es absurdo esperar que el producto sea mero calco de sus fuentes.

Newman califica de «historiadores serios» a quienes rechazan la influencia política amerindia y de «historiadores renegados» a quienes la afirman. Pero estos han ido acumulando pruebas en respaldo de su posición. No pueden ser desestimados tan ligeramente. Muestran que lo democrático y muchos rasgos organizativos de Estados

Unidos proceden de los indios, especialmente iroqueses y algonquinos, ya que la mayoría de las sociedades nativas eran igualitarias, con participación política generalizada, mientras que las europeas eran jerarquizadas y dominadas por minorías. Sus emigrantes llegaban a América sin experiencia democrática; muchos en condición de **indentured servants**, prácticamente esclavos.

La influencia indígena se dio por dos vías. Una indirecta: las repercusiones en el pensamiento social europeo de los informes concernientes a las sociedades nativas americanas. En ellos se solía comentar el igualitarismo y las libertades de sus gentes, bien condenándolos por considerarlos desprovistos de leyes, bien elogiándolos, como hizo el Barón de Lahontan respecto a los indios Hurón de Canadá. Eso estimuló —con similar polarización de posiciones— el debate sobre el orden humano conveniente. Hobbes los denigró postulando el absolutismo. En cambio, Tomás Moro, Montaigne, Locke, Rousseau y otros, los apreciaron y se valieron de ellos para sus propios planteamientos, que alimentaron el ideario de la independencia ame-

ricana. Es decir, las ideas europeas retornaban a tierras de sus fuentes inspiradoras.

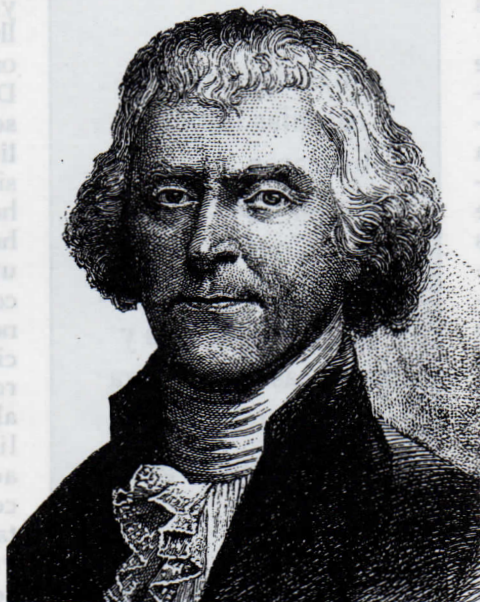
La otra vía fue la de la influencia directa que se ejerció a través de la coexistencia de comunidades nativas y de colonos, a la vez libres y dependientes entre sí (calificada por Jennings de «Simbiosis inestable»). Los ingleses recurrieron frecuentemente, para su expansión en Norteamérica, a la celebración de tratados con los grupos étnicos que encontraban, renovándolos periódicamente y manipulándolos para imponer su dominio. A su vez, los indígenas utilizaron las rivalidades imperiales anglo francesas y entre las propias colonias inglesas para preservar su autonomía, aliándose con unos u otros, según el caso. Así fueron desarrollándose redes comerciales y políticas, el conflicto y la cooperación. Las sociedades en contacto estuvieron sujetas a procesos de mutuo aprendizaje y adaptación.

Jennings lo pone de relieve en sus trabajos, aunque considera que las instituciones europeas terminaban liquidando a las americanas. Sin embargo estas mostraron ser muy vitales y contagiosas. Numerosos blancos y negros se indigenizaron del todo, asimilándose a las tribus que los habían capturado o dado refugio cuando (esclavos e indentured servants) huían de sus patrones. Sin llegar a ese extremo, la mayoría de la población de origen europeo adoptó hábitos indígenas. Al momento de la independencia norteamericana, apunta

Oren Lyons, 90% de los colonos vivían en áreas rurales, vistiendo y comiendo como los indios, asumiendo su espíritu de libertad e igualdad al encontrarse lejos del control inglés y de sus propios gobiernos coloniales. En su lucha emancipatoria, las colonias inglesas buscaron apoyo y asesoría, especialmente de la Confederación Iroquesa. Era habitual utilizar símbolos y prácticas indias para afirmar su identidad contra la metrópoli. Esto ha sido reconocido hasta por una severa crítica de las tesis acerca de la influencia constitucional indígena, la antropóloga E. Tooker.

No es de extrañar, pues, que hubiese intelectuales atentos, en sus diseños y análisis políticos, a los modelos organizativos indígenas. Un caso temprano fue el de Roger Williams (1603-1683), fundador de la colonia de Rhode Island. La lista es larga entre los actores de la emancipación norteamericana: Thomas Paine, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Charles Thomson, John Adams y varios más.

Thomas Jefferson, uno de los padres de la Constitución norteamericana, tuvo elevada opinión acerca de la organización social de los indios iroqueses.



Ellos contribuyeron a formar el sistema político estadounidense tomando en cuenta características de la Confederación Iroquesa. Esta (constituida entre los siglos XI y XV) integraba hasta 1714 a cinco naciones (Seneca, Onondaga, Oneida, Mohicana y Cayuga), a las que se sumó entonces la Tuscarora. Las naciones miembros retenían soberanía sobre sus asuntos internos y delegaban soberanía a un consejo general para asuntos de interés colectivo. Era, pues, de orden federal, o lo que Ostrom

llama una «República Compuesta». Según Bruce (**Forgotten Founders**), algunos otros elementos tomados por los Estados Unidos de su «Gran Ley de Paz» son el considerar a las autoridades servidoras del pueblo, así como la posibilidad de removerlas (**impeachment**) cuando estuviesen incapacitadas o abusasen de sus funciones, amén de la libertad de expresión y la inviolabilidad del domicilio. Cuestiones todas desconocidas por la Europa de esa época.

Aproximadamente el proceso receptivo habría sido el siguiente. En 1744 el Onondaga Canassatego sugiere a las colonias inglesas asociarse siguiendo el ejemplo iroqués. Franklin adopta la idea para su plan de unión presentado en Albany el año 1754; plan utilizado después para los «Artículos de la Confederación», antecedente inmediato de la actual Constitución. En la redacción de esta se consulta mucho el *Defence of the Constitutions of Government of The United States*, de John Adams, donde hay menciones a los gobiernos indígenas y se aconseja investigarlos mejor. Para la redacción y complementación constitucional, junto con el *Bill of Rights*, contó la información que se tenía sobre las sociedades nativas.

Un argumento que se esgrime contra la influencia indígena consiste en descalificar la seriedad de tal información, aduciendo que se operó con imágenes y no con un conocimiento real de esas sociedades; cuando, como observa Jennings, la interacción entre indios y colonos obligaba a informarse los unos acerca de los otros, sobre todo considerando que las implantaciones europeas eran islotes rodeados de población

aborigen. Johansen, en la obra arriba citada, comenta cuán seria y admirativa fueron la información y la opinión que sobre dichas sociedades tuvieron Franklin, Jefferson y Payne.

Otro argumento en contra es que en Europa no faltaban modelos políticos apropiados, presumiblemente los de las confederaciones suiza y holandesa, al momento de la independencia norteamericana. Ciertamente, aunque su respectiva influencia parece haber sido muy limitada. Schulte Nordholt, estudiando la ejercida por Holanda, concluye que los fundadores de Estados Unidos no la vieron como ejemplo útil. Admiraron sus orígenes, pero encontraron que padecía los mismos defectos de las monarquías, por ejemplo la falta de participación del pueblo en el gobierno.

Ahora bien: quienes defienden la influencia iroquesa no la consideran exclusiva; solo reclaman que se reconozca su contribución. Cuidan de precisar que a la formación de Estados Unidos concurren múltiples aportes; a menudo —habría que agregar— incongruentes entre sí.

Así, Baylin observó la contradicción entre el tradicionalismo conexo a la *Common Law* y el énfasis que ponía la Ilustración en crear un orden nuevo. Y John Diggins, en *The lost soul of american politics*, analiza las tensiones, que perviven hasta hoy, entre sus herencias calvinista y utilitarista. Asimismo, continúan las tensiones entre sus herencias indígena y europea. Mientras esta alimentó su imperialismo y racismo, aquella inspiró la incorporación igualitaria de gentes y nuevos estados en su seno. ■

“
**En su lucha
emancipatoria, las
colonias inglesas
buscaron apoyo y
asesoría, especialmente
de la Confederación
Iroquesa. Era habitual
utilizar símbolos y
prácticas indias para
afirmar su identidad
contra la metrópoli.**
”



! ESTA PRESENTE EN LOS MERCADOS !

• Anuncia con nosotros y verás como tus productos se venden como pan caliente



**SOMOS N° 1 EN MERCADOS Y
TENEMOS LA MEJOR TARIFA**

**! ANUNCIA Y COMPRUEBALO!
LLAMANOS !!!**

**Radio
Cadena** **TE INFORMA MEJOR**

Calle Los Angeles 129 - Miraflores - Telfs : 468937 - 441070 - Telefax : 440290



**UD. PUEDE
SINTONIZAR
CUALQUIER RADIO.
OIR CUALQUIER
MUSICA.**

**LO QUE UD.
NO PUEDE ES
DEJAR DE ESCUCHAR
RADIO**

Star



EN TODO EL PERU..!

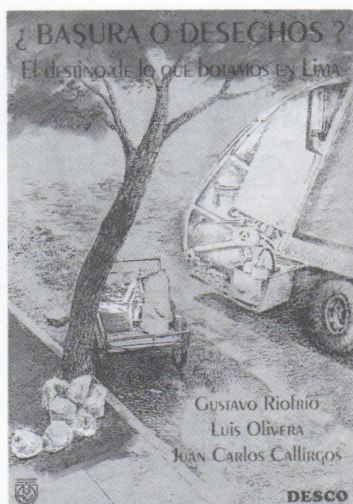
Radio



más compañía..!

MARIANO CARRANZA # 754 STA. BEATRIZ LIMA - 1 TELEF.: 717902 - 719789

EL DESTINO DE LO QUE BOTAMOS EN LIMA



Una sociedad debe deshacerse de sus basuras del mismo modo como tiene que deshacerse de las aguas negras que producen sus habitantes y actividades. Se trata de una producción cotidiana y sin fin que necesariamente tiene que ser encaminada fuera del lugar de origen. En ciudades como Lima, disponer adecuadamente de lo que es rechazado por los habitantes se torna en un problema de primer orden.

Para la mayoría de las personas, "basura" y "desechos" son términos equivalentes, lo que no es cierto. Sólo una parte de lo que nosotros desechamos puede y debe ser considerado como basura; pero el resto no. La basura deberá ser encaminada hacia lugares

de disposición final tales como los rellenos sanitarios. Pero la gran variedad de material recuperable de los desechos domésticos—papel, vidrio, plásticos, entre otros— ha dado lugar a que la recuperación con fines de reciclaje por la industria esté generalizada en el mundo entero y también, por cierto, en el Perú, aunque mucho de ese proceso se realice fuera de los marcos legales establecidos.

Si queremos mantener el ecosistema, lo deseable es botar lo menos posible, confinándolo en lugares especialmente preparados para ello, y reciclar la mayor cantidad de los desechos que producimos. Sólo si entendemos esta realidad será posible establecer un sistema de recojo y disposición final de lo que se desecha en la ciudad que sea eficiente, que satisfaga a todos los ciudadanos y que disminuya las agresiones a nuestro medio ambiente.

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase